



COLOQUIOS DE INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Subjetividades y procesos sociales



Maite Rodigou Nocetti y Horacio Paulín

Coordinadores editoriales

COLOQUIOS DE INVESTIGACIÓN CUALITATIVA.
SUBJETIVIDADES Y PROCESOS SOCIALES

**COLOQUIOS DE INVESTIGACIÓN
CUALITATIVA.**
SUBJETIVIDADES Y PROCESOS SOCIALES

MAITE RODIGOU NOCETTI Y HORACIO PAULÍN
(COORDINADORES EDITORIALES)

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo financiero recibido de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba y en el marco del Programa de Posgrado de Investigación Cualitativa de la Facultad de Psicología de la misma universidad.

Coloquios de investigación cualitativa: subjetividades y procesos sociales / coordinado por Maite Rodigou Nocetti y Horacio Paulín. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2011.

98 p. ; 25x17 cm.

ISBN 978-950-33-0867-7

1. Investigación Cualitativa. 2. Procesos Sociales.

I. Maite Rodigou Nocetti, coord. II. Horacio Paulín, coord.

CDD 001.433

Diseño: Lorena Díaz

ISBN: 978-950-33-0867-7

Universidad Nacional de Córdoba, 2011

SUMARIO

Introducción | 9

Maite Rodigou Nocetti y Horacio Paulín

Investigación cualitativa y globalización de la academia: perspectivas desde Latinoamérica | 15

César Cisneros Puebla

El concepto de buenas prácticas en salud: desde un enfoque prescriptivo a uno comprensivo | 29

Jacinta Burijovich

Calidad de trabajo/Calidad de empleo: perspectivas posibles para la delimitación de un problema de investigación | 41

Andrea Pujol

Reflexiones acerca de los grupos de implicación en investigación e intervención | 53

Ana Correa

Sobre *Lo construido en común*, primeras dimensiones de análisis en un proyecto de investigación | 61

Ana Alderete

Perspectiva del actor y perspectiva del investigador: un análisis de esta relación a partir de una investigación sobre violencia con jóvenes en escuelas medias | 73

Marina Tomasini

¿Qué es analizar en investigación cualitativa? Reflexiones a partir de la investigación en convivencia y conflictividad en la escuela | 85

Horacio Paulín

INTRODUCCIÓN

COLOQUIOS DE INVESTIGACIÓN CUALITATIVA. SUBJETIVIDADES Y PROCESOS SOCIALES pretende ser una publicación que permita difundir y compartir los desarrollos que se están haciendo en el medio local y nacional en diálogo con los avances internacionales desde el paradigma de la investigación cualitativa en problemáticas que aborden el campo de estudio de las subjetividades y los procesos sociales.

En esta publicación se reúnen las comunicaciones presentadas en el *Primer Coloquio de Investigación Cualitativa: Ingredientes y sabores en la cocina de Psicología*, llevado a cabo el 5 de noviembre de 2010 en la ciudad de Córdoba, Argentina.

Al cumplirse cinco años del dictado del Programa de Formación de Posgrado en Investigación Cualitativa de la Facultad de Psicología¹, convocamos a un primer encuentro de investigadoras e investigadores de la Universidad Nacional de Córdoba que han participado en el programa como docentes invitados y asistentes. Asimismo, contamos con la generosa participación del Dr. César Cisneros Puebla, de la Universidad Autónoma Metropolitana Campus Iztapalapa, México, el cual no dudó en compartir sus desarrollos dando apertura al Coloquio a través de una videoconferencia y en autorizar la publicación de su comunicación.

En esta jornada científica se presentaron investigaciones acreditadas en organismos científicos de nuestro medio local y nacional con diseños cualitativos o cuanti-cualitativos y estuvo destinada a estudiantes, tesis de grado y posgrado, becarios de posgrado, egresados y profesores universitarios de Ciencias Sociales y Humanas.

Nuestra intencionalidad, al organizar el Coloquio, fue posibilitar un espacio de encuentro entre investigadores y estudiantes, donde se pudiera compartir reflexiones e interrogantes epistemológicas-metodológicas surgidas

1 El Programa de Formación de Posgrado en Investigación Cualitativa de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba fue dictado por primera vez en el año 2005 y es coordinado por Maite Rodigou Nocetti y Horacio Paulín desde ese momento, cumpliendo con el objetivo de la formación de posgrado en un área de vacancia de la unidad académica citada. Por esta instancia de formación han transitado aproximadamente unos cien graduados y profesores universitarios provenientes en su mayoría de Psicología y de disciplinas tales como Enfermería, Nutrición, Odontología, Medicina, Trabajo Social Ciencias de la Educación, Historia, Ciencias Políticas y Filosofía.

en investigaciones desarrolladas, desde una perspectiva cualitativa, por equipos e investigadores psicólogos de la Universidad Nacional de Córdoba. El propósito fue recorrer, junto con los equipos de investigación, el camino de sus reflexiones, decisiones adoptadas, dudas, nuevos interrogantes, cumpliendo así con uno de los rasgos de la investigación cualitativa como es el de propender a la reflexividad sobre la práctica científica.

En relación con este propósito, a cada expositor/a se le solicitó que desarrollara especialmente aspectos teórico- metodológico de su investigación para ser discutidos, como por ejemplo, la construcción del problema o las estrategias de muestreo, las operaciones de triangulación y análisis de datos, como también la contribución conceptual al tema de investigación respectivo.

A decir de los y las participantes, el Coloquio posibilitó diálogos fructíferos en tanto se pudieron abordar interrogantes y cuestiones referidas a aspectos claves del proceso de investigación que habitualmente no se abordan en la presentación de comunicaciones orales en la mayoría de los congresos científicos. Reflexiones epistemológicas y metodológicas estuvieron presentes, en articulación con preocupaciones éticas y políticas.

Abre esta publicación la contribución de César Cisneros Puebla, *Investigación cualitativa y globalización de la academia: perspectivas desde Latinoamérica*, en donde señala los cambios que se han producido en nuestras investigaciones cualitativas en la última década, a partir del conocimiento de las diversas prácticas investigativas que se están produciendo en distintas partes del mundo. El autor discute las formas en que se presentan las periodizaciones de la investigación cualitativa, donde la narrativa del progreso se impone en el supuesto de que lo más nuevo es lo mejor. Se detiene a observar estas formas de investigar —que dependen de tradiciones culturales y científicas- en Norteamérica, Alemania, México y España, señalando la necesidad de detenerse en Latinoamérica como una de las periferias no angloparlantes de la IC. Señala, por último algunos desafíos que se presentan a la práctica de investigación cualitativa en Latinoamérica, en relación al software cualitativo, las redes o sociedades profesionales y la necesidad del debate respecto de las perspectivas epistemológicas y las condiciones contextuales que las permiten.

Jacinta Buriyovich, en *El concepto de buenas prácticas en salud: Desde un enfoque prescriptivo a uno comprensivo*, viene a reflexionar sobre la importancia de la investigación evaluativa en la formulación, implementación y evaluación de políticas públicas, a partir de una investigación sobre un programa de Salud Familiar de la Provincia de Córdoba, Argentina, donde tematiza sobre un concepto ampliamente difundido como es el de Buenas Prácticas. El artículo presenta la implicancia de aplicar un enfoque cualitativo para la redefinición de lo que se entiende por Buenas Prácticas, superando un enfoque tecnocrático-externo y avanzando en un enfoque de derechos. Para ello, es indispensable la incorporación de las múltiples voces, la participación activa de los grupos sociales y agentes en la definición de sus buenas prácticas, sus criterios de evaluación y también de transferencia,

en este caso, de los equipos interdisciplinarios del programa de Salud Familiar. Por último, vuelve a resaltar la importancia de desarrollar diseños evaluativos de tipo comprensivo a las políticas públicas, abordándolas a niveles locales, de forma de contemplar no sólo las distintas voces de los actores, sino de realizar los esfuerzos necesarios para que estén presentes aquellas voces más débiles y generalmente silenciadas.

A continuación, Andrea Pujol en su comunicación *Calidad de trabajo/ Calidad de empleo: perspectivas posibles para la delimitación de un problema de investigación* presenta un conjunto de consideraciones emergentes del proceso de construcción del problema de investigación a partir del trabajo en red de dos equipos de investigación pertenecientes a la Universidad Nacional de Córdoba y a la Universidad Nacional de General Sarmiento en el tema de la calidad del trabajo y del empleo. La autora analiza como las principales disciplinas intervinientes, economía y psicología, proporcionan perspectivas diferentes impactando en la construcción del problema y en las opciones metodológicas. La autora concluye mostrando cómo se pueden integrar a perspectivas más objetivistas sobre el problema de la calidad del trabajo los aportes de la clínica del trabajo para indagar dimensiones subjetivas de la problemática y abre un importante camino para la triangulación de perspectivas teóricas como modo de complejización del problema en estudio.

Ana Correa, en *Reflexiones acerca de los grupos de implicación en las prácticas de investigación e intervención* traza un itinerario de aportes teóricos que abrevan en el análisis institucional, la psicociología y la sociología clínica para dar marco conceptual al análisis de la implicación de la subjetividad del que se ubique como investigador/a. Plantea que la implicación forma parte de la construcción del escenario de investigación, ya que como conjunto de relaciones concientes o no que existen entre el actor y la institución muestran, al decir de Rene Lourau, “*los deseos de saber y el no-saber de los deseos respecto de sí en los conjuntos sociales*”. El acento puesto en este análisis del saber-no saber de aquel que se ubica como investigador /investigadora posibilitará visualizar nuestros límites y potencialidades para la comprensión y la participación en las problemáticas que estamos analizando. La autora finaliza mostrando aspectos de su propia práctica a partir de una investigación actual sobre representaciones sociales de derechos y seguridad y plantea tres operaciones para favorecer el análisis de la implicación del/la investigador/a en su práctica: la inclusión como tal en un relato de vida poniendo en juego los deseos de saber y no-saber, el compartir con otros su análisis en un dispositivo grupal y los procesos reflexivos que, como producción, favorecen la toma de responsabilidad y compromiso con la acción y la construcción social del conocimiento.

Ana Alderete subraya en su artículo ‘*Lo construido en común*’ en *situaciones cotidianas adversas. Primeras dimensiones de análisis* la importancia de considerar la dimensión política en las prácticas comunitarias de sectores vulnerados, desde la perspectiva de sus participantes. Para ello, hace un breve recorrido acerca del proceso de investigación realizado, señalando los distintos puntos de búsqueda que fueron abordando en

dicho proceso; entre ellos, los impactos psicosociales producidos por los cambios en las relaciones laborales y los soportes relacionales frente a los mismos; el malestar psicológico vinculado a la vulnerabilidad política; las significaciones negativas acerca de 'lo político'. La mirada se coloca entonces en conocer cómo era la política de lo construido en común que se ponía en juego en el barrio, la organización, en los distintos espacios de encuentro, en tanto posibilidad de transformación respecto de lo dado, examinando cinco dimensiones: el tiempo, el espacio, la accesibilidad, la intersubjetividad y la afectividad. Finalmente, cierra su artículo reflexionando sobre la importancia de ambas miradas metodológicas, cuantitativa y cualitativa, para abordar esta problemática, aunque precisando la necesidad de acercarse siempre a los sentidos que la gente da a sus prácticas comunitarias, a esas formas de construcción política.

Marina Tomasini en *Perspectiva del actor y perspectiva de investigador: un análisis a partir de una investigación sobre violencia entre jóvenes en escuelas medias* plantea un tema clave en la investigación cualitativa: la discusión sobre los procesos de interpretación que se realizan desde la ciencia social sobre los significados de los actores en su vida cotidiana en tanto doble hermenéutica o interpretación de la interpretación. En esta comunicación se centra en el análisis de las significaciones de la violencia desde su investigación sobre violencia en torno al género y la sexualidad en la escuela secundaria y reflexiona sobre sus procesos de caracterización e interpretación como investigadora para reconstruir los sistemas de categorías que los jóvenes emplean al referirse a la sexualidad, las diferencias de género y las violencias visibles e invisibles. La autora cierra su comunicación reflexionando sobre el lugar del sufrimiento en los dispositivos de investigación y advierte sobre la capacidad de alojarlos o excluirlos de nuestras miradas en el trabajo teórico y de campo.

El cierre de la publicación está a cargo de Horacio Paulín, con su artículo *¿Qué es analizar en investigación cualitativa? Reflexiones a partir de la investigación en convivencia y conflictividad en la escuela*. Sostiene la importancia de referirse más en extenso al análisis cualitativo, ya que las referencias al mismo muchas veces soslayan la importancia de describir los procedimientos metódicos utilizados o los esquematizan en unos pocos. El autor realiza un recorrido reflexivo de la práctica de investigación personal y en equipo, desde la propuesta de las cuatro operaciones básicas presentes en el análisis de datos que señala Janice Morse, y se detiene en las operaciones de comprensión y de síntesis en el proceso de análisis de datos como pasos necesarios sin los cuales no se puede teorizar ni menos aún transferir. Enfatiza que el análisis requiere preguntas y búsqueda activa de respuestas; distinguir 'lo importante de lo insignificante', y vincular hechos y procesos entre sí. Desde allí, el análisis cobra sentido, en cuanto avanza en los modelos de comprensión de la realidad estudiada, desde un lugar "localizado": la figura del/la investigador/a ubicado en un contexto determinado.

Agradecemos especialmente toda la disposición de los y las investigadores participantes del Coloquio, por sumarse a la iniciativa de publicar sus artículos en este libro. Dar cuenta de las presentaciones realizadas en el Coloquio en esta publicación -ya en forma de artículos- permite de alguna forma extender a otras personas la posibilidad del diálogo y la conversación mantenidas, aunque ya no contemos con la ida y vuelta presencial. Mantiene, sin embargo, su aspecto fundamental: compartir las experiencias de construcción de conocimiento, en tanto la reflexividad es una empresa intersubjetiva.

Anhelamos que esta publicación cumpla con estos cometidos y nos permita proseguir un recorrido de construcción de conocimiento, donde nos permitamos dudar, aprender, pensar con otros, y finalmente reconocernos partícipes de una tarea colectiva. Participación que adviene en un contexto sociohistórico e institucional determinado de las prácticas de investigación, pero en el que nos hemos situado de una manera específica: desde la interpelación de saberes en el encuentro con los otros buscando la transformación colectiva de las prácticas sociales.

Maite Rodigou y Horacio Paulín
Córdoba, abril 2011

INVESTIGACIÓN CUALITATIVA Y GLOBALIZACIÓN DE LA ACADEMIA: PERSPECTIVAS DESDE LATINOAMÉRICA

CÉSAR A. CISNEROS PUEBLA^{1*}

Introducción²

En la última década han cambiado algunas de nuestras prácticas como científicos dentro del ámbito de la investigación cualitativa. Aún cuando todos nosotros hemos estado actuando y haciendo investigación en la forma que aprendimos, defendiendo los enfoques que preferimos usar, en el contexto de discusiones varias sobre paradigmas, hemos de reconocer lo lejos que están los actuales debates sobre métodos cualitativos de lo que ocurría hace solamente 30 años, por ejemplo. Recientemente el diálogo entre métodos, enfoques y metodología ha brindado reflexiones relevantes en diversas disciplinas y la influencia de toda tradición cualitativa está siendo evaluada o revaluada en diferentes campos.

Los métodos, enfoques y metodologías han sido enriquecidos gracias a tal diálogo, pero también gracias a la apertura de espacios para conocer y discutir lo que los investigadores hacen en diferentes regiones del mundo. Nuestro conocimiento sobre diferentes tradiciones, conceptos y teorías nos permite ser concientes de nuestra identidad y diversidad. Como una consecuencia de las diversas herencias cultivadas en cada país, la investigación cualitativa es muy rica y encantadora.

Existen ejemplos muy reconocidos que han sido ampliamente discutidos a nivel mundial, como el norteamericano (Denzin y Lincoln 1994). Pero la historia de la investigación cualitativa está también formada por otras narrativas, autores y enfoques. En esta introducción deseo dar una mirada a las “periferias” no angloparlantes del campo de la investigación cualitativa. Presentar algunas ideas en torno a las diferencias y experiencias nacionales, discutir tal diversidad y analizar su unidad, a fin de explorar las raíces conceptuales de nuestras prácticas actuales y definir formas de actuación

1 Profesor de Metodología en la Universidad Autónoma Metropolitana, campus Iztapalapa, ciudad de México. Ha publicado extensamente sobre métodos cualitativos y sus líneas básicas de investigación giran en torno a la identidad social, narrativas visuales, conversación y discurso, fenomenología y fundamentación de teoría. Experto en computación cualitativa y editor de FQS.

2 Este texto forma parte de otro mayor publicado como “Introducción: Computación cualitativa e investigación en ciencias sociales” en el libro *Análisis cualitativo asistido por computadora. Teoría e investigación*, editado por César A. Cisneros Puebla bajo el sello UAM-Porrúa, actualmente en prensa.

en la academia globalizada del futuro. Para comparar los estadios actuales de la investigación cualitativa se brindarán algunos ejemplos y discusiones provenientes de países no anglófonos.

La mayoría de los colegas de habla hispana interesados en la indagación cualitativa e interpretativa, viven en países en desarrollo y enfrentan problemas específicos para obtener fondos o ser capacitados en tales tradiciones. Dar una breve mirada al estado del arte de nuestras prácticas es un esfuerzo primero para discutir lo que hacemos y como participamos de la globalización de la academia. ¿Cómo luce la investigación cualitativa “en español” cuando es vista por medio de tal “globalización”? ¿Qué hay acerca de los métodos y enfoques que utilizamos?

1. La investigación cualitativa en un mundo globalizado

Es justo reconocer que la investigación cualitativa es diversa y tiene rostros particulares en cada país. Alasuutari (2004) ha llamado nuestra atención sobre la dominación anglo americana de las ciencias sociales y sus impactos sobre la ruta y prácticas de los investigadores cualitativas alrededor del mundo: ha enfatizado dos falacias en la narrativa de progreso asociada a algunas perspectivas del desarrollo de la ciencia, en general, y el análisis de las fases en el desarrollo de la investigación cualitativa. La primera está relacionada a la forma en que la narrativa del progreso dificulta pensar acerca de los desarrollos paralelos que acaecen en países diferentes y en diferentes disciplinas. La forma en la que vemos los cambios en las prácticas de investigación cualitativa como una consecuencia de la lucha entre nuevos modos de pensamiento y los anquilosados, donde los mejores, válidos y más adecuados son siempre los renovados, se concibe como la segunda falacia de tal narrativa de progreso que orienta el pensamiento sobre el desarrollo de la ciencia.

La investigación cualitativa es particular y multivariada debido a que tiene raíces en experiencias nacionales. Tal cual Atkinson (2005:1) resume, “no hay duda de que la investigación cualitativa de muchas variedades ha florecido a escala global en los últimos veinte años”. Sin embargo, muchas experiencias no son bien conocidas debido a la ausencia de discusión sobre ellas a nivel internacional. Hay grandes cantidades de investigación desconocida dado que solo ha sido publicada en la lengua nativa de los investigadores, tal como ha señalado Corbin para el caso de estudios aplicando metodologías de teoría fundamentada en español (Cisneros, 2004).

1.1 Norteamérica

Como Alasuutari (2004: 601) ha dicho en su visión crítica de la globalización de la investigación cualitativa, “las teorías y metodologías formuladas desde una posición de centro son más fácilmente escuchadas y vistas” que las otras que provienen de las periferias. Desde 1994 que se publicó la primera edición hasta la tercera edición ya publicada de su

Handbook, Denzin y Lincoln (2005) han sido muy influyente sobre la forma de pensar acerca del origen y desarrollo de la investigación cualitativa. Ellos han propuesto un esquema temporal basado en los momentos de este pensamiento en Norteamérica. El momento tradicional (1900-1950) está asociado a Malinowski y a la escuela de etnografía urbana de Chicago. El segundo momento modernista (1950-1970) fue descrito por Denzin y Lincoln (1994:8) como la “edad de oro del análisis cualitativo riguroso” y se relaciona con textos canónicos como Becker, et al (1961) y Glaser y Strauss (1967) aunque está dominado por la retórica de discursos positivistas y postpositivistas. Durante el momento de “géneros borrosos”, término tomado de los libros de Geertz (1973, 1983), los movimientos naturalísticos, postpositivistas y construccionistas alcanzan algunos espacios en la discusión; este tercer momento comprende desde inicios de 1970 hasta la segunda mitad de la década de 1980. La crisis de representación o cuarto momento sucedió a la mitad de los 80’s en la que se buscaron nuevos modelos de verdad, métodos y representación a través de las contribuciones de George Marcus, Michael Fischer, James Clifford, Victor Turner, Edward Bruner y Clifford Geertz. El período experimental o posmoderno (1990-1995) corresponde al trabajo y práctica de nuevos etnógrafos como Carolyn Ellis y Arthur Bochner y enfrenta la triple crisis de representación, legitimación y praxis confrontada por los investigadores cualitativos en el contexto de los giros retórico, crítico, interpretativo, lingüístico y feminista en la teoría social. El período de indagación postexperimental o sexto momento (1995-2000) fue un período de gran excitación en el que los experimentos con nuevas formas de indagación eran la meta principal: se construyeron representaciones literarias, poéticas, autobiográficas, multivocales y performativas críticas, entre otras. El séptimo momento (2000-2004), conocido como “el presente metodológicamente debatido”, es la confluencia de diversos enfoques como la teoría crítica, feminismo, teoría marica, etnografía performativa y otras y caracteriza un período de gran tensión. El octavo momento (2005-actualidad) está asociado con la “ciencia Bush” y el movimiento social basado en la evidencia.

El pragmatismo americano y la tradición del interaccionismo simbólico son contribuciones relevantes desde esta parte del mundo al debate internacional, aún cuando su influencia no ha sido comparativamente evaluada en diferentes regiones. Aunque ahora es posible comparar el modo americano de pensar la investigación cualitativa con el caso europeo (Knoblauch, H., Flick, U. y Maeder, C., 2005a, 2005b; Fikfak, J., Frane, A. y Detlef G., 2004 y Flick, U., von Kardorff y Steinke, 2004), por ejemplo.

1.2 Alemania

En el caso alemán, Mey y Mruck (2007) distinguen seis fases en el desarrollo de la investigación cualitativa en su país: (1) una de florecimiento seguido por un declive; (2) otra de (re)invención y fundamentos meta-teóricos; (3) de elaboración empírica; (4) de elaboraciones técnicas y reflexivas; (5) de consolidación e institucionalización; y (6) de internacionalización.

El primer período está caracterizado por la influencia de la hermenéutica y la fenomenología y, en el campo específico de la sociología, las obras de Dilthey, Simmel, Mannheim, Weber; y muchos otros, como Pierce, Dewey, Thomas y Znaniecki, tuvieron un papel crucial en la elaboración temprana de los enfoques cualitativos. Lewin y Stern desde el Instituto de Hamburgo tuvieron alguna influencia en la psicología. En la fase de (re)invención y fundamentos meta-teóricos, los textos de Lazarsfeld, Merton, Glaser y Strauss, Becker y Geer, Mead, Blumer, Cicourel y muchos otros alcanzaron una amplia audiencia, especialmente en sociología. Gracias a la influencia de los enfoques interaccionista, fenomenológico y hermenéutico, se desarrollaron algunas técnicas como la hermenéutica objetiva (Oevermann) y la entrevista narrativa (Schütze). El enfoque de hermenéutica de estructura profunda encabezado por el grupo de Bremen, basado en el trabajo de Lorenzer, también apareció en este período.

En la tercera fase, reconocida como la de elaboración empírica, se delinearon algunos otros enfoques, como la entrevista centrada en el problema y el “análisis cualitativo de contenido” desarrollado por Mayring (2000). Esta fase se caracteriza por un interés en la investigación empírica en lugar de debates metodológicos y meta-teóricos. Durante la cuarta fase, los investigadores alemanes ya no están más interesados en la colección de datos y su interés se centra en el análisis de datos. De esta manera el proyecto británico de red sobre el análisis cualitativo de datos asistido por computadora (CAQDAS) encontró en Alemania excelentes ideas y prototipos de software para enriquecer algunas discusiones sobre metodología y tecnología.

AQUAD, ATLAS.ti y WINMax (ampliamente conocido hoy como MAXqda) son algunos ejemplos de la computación cualitativa desarrolladas en esta fase que, tal como Mey y Mruck afirman (2007, 142), comprende desde fines de la década de 1980 a inicios de la siguiente. La consolidación de la investigación cualitativa alemana se asocia al fortalecimiento de algunos grupos de trabajo y asociaciones así como a la aparición de algunas revistas y libros. Los enfoques biográficos y los análisis de conversación y metáforas son relevantes en esta fase. Finalmente, los años de internacionalización de la investigación cualitativa alemana en el siglo XXI es visto como una consecuencia del desarrollo de algunas tradiciones como un todo y al esfuerzo permanente de algunos proyectos como la revista FQS (Mruck, K., Bergold, J., Breuer, F. y Legewie, H., 2000).

Es importante señalar que la cartografía de Mey y Mruck, tal como ellos denominan a su contribución, nunca mencione el análisis de Gerhardt (1988) sobre la sociología cualitativa en la República Federal de Alemania, aún cuando el análisis que ella realiza es ilustrativo de la presencia de Weber, Schütz, Simmel y Mannheim en los orígenes de la investigación cualitativa. Vale la pena señalar, sin embargo, que la descripción de Mey y Mruck es similar al esquema de Flick acerca de la trayectoria de la investigación cualitativa en Alemania.

Flick (2002, 2005) ha escrito sobre seis fases de la investigación cualitativa en su país: (1) Estudios tempranos (al final del siglo XIX-inicios

del siglo XX), (2) Fase de importación (inicio de los 1970s), (3) Inicio de discusiones originales (tardíos 1970s), (4) Desarrollo de métodos originales (1970s-1980s), (5) Consolidación y cuestiones sobre procedimientos (tardíos 1980s y 1990s), y (6) Prácticas de investigación (2000). Gerhardt (1988) reconoce cinco posiciones divergentes en la sociología alemana de esos días (entrevista narrativa, hermenéutica objetiva, ciclos de vida, teoría fundamentada, y constructivismo) y dos tradiciones de metodología (sociología desde la perspectiva del lenguaje y perspectivas biográficas).

Aún cuando la “posición hegemónica” de la sociología en los campos de la investigación cualitativa es parcialmente una (auto)construcción de los sociólogos (y otros), tal cual han señalado Mruck, K., Cisneros, C. y Faux, R. (2005) al hablar de los centros y periferias de la investigación cualitativa, es relevante mirar el importantísimo papel jugado por la revista *Qualitative Sociology* a fines de la década de los 80’s en la discusión de las perspectivas internacionales en la investigación cualitativa.

Mas allá de todo “prejuicio sociológico” en la evaluación de la investigación cualitativa como un todo, ahora podemos saber por ejemplo, cómo en el caso de los investigadores cualitativos israelíes, Cohen (1988) los reconoce como periféricos en el contexto de las sociologías europeas y americana. Hoy tenemos una breve descripción de la experiencia nacional israelí (Weill 2005) para reconocer la ausencia de un departamento de Antropología en las universidades de Israel, lugar donde tradicionalmente se cultivan los métodos cualitativos, aunque es visible también la actividad del Centro Israelí para las Metodologías Cualitativas <http://www.bgu.ac.il/ICQM/>.

Aunque regresando al caso actual de la sociología alemana, Hitzler (2005) reconoce el cultivo de cuatro perspectivas principales: métodos, investigación biográfica, sociología del conocimiento y hermenéutica objetiva.

1.3 México

En la actualidad se ha incrementado en México el interés por las metodologías cualitativas. Sin contar con asociaciones profesionales que agrupen a los investigadores que cultivan las tradiciones asociadas a estas metodologías, y sin tener revistas especializadas dedicadas exclusivamente a la difusión de la investigación cualitativa, los científicos sociales mexicanos han estado trabajando desde estas tradiciones “a contracorriente” del paradigma dominante. Desde hace décadas, la antropología cultural, los estudios urbanos, la teoría feminista y los practicantes del trabajo comunitario han acumulado experiencias que hoy día hace la reflexión metodológica muy rica. Solamente con propósitos ilustrativos es interesante comparar el caso mexicano con el neozelandés pues Mast (1988), por ejemplo, fundamenta su análisis acerca de la investigación cualitativa en Nueva Zelanda en estas tres áreas sustantivas: estudios culturales, estudios feministas y estudios comunitarios.

Desde diversos campos de conocimiento, los investigadores han reconocido la importancia de analizar las experiencias cotidianas de la gente, al superar el abismo creado por el paradigma empírico convencional entre ciencia y sentido común. De esta manera, el “giro narrativo” ha enriquecido las formas actuales de hacer ciencia social. Es totalmente evidente ahora que la indagación cualitativa es el análisis crítico e interpretativo de las narrativas de la gente en su vida cotidiana en la realidad mundana.

Las ciencias sociales como un todo han experimentado procesos desiguales de desarrollo, sea que las miremos a nivel nacional o internacional. Manteniendo críticamente una idea en torno a las grandes diferencias culturales, se puede afirmar que la historia de la sociología cualitativa mexicana es similar a la que ha sido descrita por Kato (1988) para el caso japonés, pues en ambos países las tradiciones cualitativas han asumido que tienen sus orígenes en el análisis de las ricas herencias culturales acumuladas por siglos, y fue similar también el debate entre la sociología y el marxismo en la década de los 60's.

Aunque la Sociología como disciplina nazca en Japón después de la Revolución Meiji (1868) y en México antes de la Revolución (1910), los dos casos son diferentes en la actualidad en cuanto a la relación con la sociología empírica o cuantitativa: en Japón su presencia es periférica y en México es, por el contrario, la que domina los panoramas institucionales, convirtiendo en periférico al paradigma interpretativo constituido por las tradición comprensiva, el interaccionismo simbólico y la etnometodología.

También nuestra Psicología Social es muy reciente. Data de la década de los 80's y aún se están formulando los términos del debate entre paradigma objetivista y paradigma interpretativo. La primera Facultad de Psicología se funda en el primer lustro de los años 70's, al separarse de las Humanidades -representadas en la Universidad Nacional Autónoma de México por la Facultad de Filosofía- y define a la Psicología en el marco del conductismo y a la Psicología Social la reduce a la tradición del grupo mínimo y a la investigación de corte experimental. Hasta hace poco, los investigadores que practicamos el paradigma interpretativo formado por las tradiciones fenomenológicas, el interaccionismo simbólico y el construccionismo, vamos ganando terreno.

La homogeneidad teórica de los años 70's se fundamentó en diversas interpretaciones del marxismo, así como en la sociología del desarrollo y en la teoría de la dependencia. La década de los 80's la sociología mexicana se caracterizó por la crisis de viejas teorías y una búsqueda frenética por posibilidades de investigación empírica que estuvieran más relacionadas a problemas reales. En esos años se presenció un cierto “pluralismo teórico” y cierto desencanto con lo realizado.

Aunque Oomen (1988) ve a la sociología cualitativa de la India como el resultado producido de combinar tres orientaciones básicas de la sociología practicada en ese país, la tradicionalista, la nacionalista y la pluralista, él subraya (p 51) la fuerte influencia de algunos científicos sociales latinoamericanos como Andre Gunder-Frank y Paulo Freire, e Ivan Illich entre los sociólogos cualitativos de la India.

Pensando desde una perspectiva latinoamericana, es posible explorar la pertinencia de la siguiente periodización de la investigación cualitativa en nuestros países, la que he venido discutiendo desde hace unos años con diversos colegas de otros países de Centro y Sudamérica. Indudablemente hay enormes diferencias entre Panamá y Venezuela o entre Nicaragua y México pero, desde mi perspectiva analítica, el desarrollo de la investigación cualitativa es comprensible si se observa de esta forma: fase 1, orígenes de las ciencias sociales (primera mitad del siglo XX), con rasgos específicos del dominio del positivismo en cada país; fase 2, de empirismo abstracto y marxismos (1960s y 1970s), en lucha contra las dictaduras en la mayor parte de Centro y Sudamérica; fase 3, la de los pluralismos teóricos (1980's), como una consecuencia de las democracias emergentes y algunas influencias externas desde los planos ontológicos y epistemológicos; fase 4, la del despertar de la investigación cualitativa (1990's), como una fase de importación acrítica de teorías, métodos y enfoques; fase 5, la de asimilación, uso y análisis (2000), sin contribuciones relevantes particulares; y, por última, la fase 6, hacia los escenarios posibles y deseables, ya durante la primera década del siglo XXI, con la reevaluación de algunas experiencias asociadas con los trabajos de Fals Borda y Freire, entre otros.

1.4 España

En su objetivo de brindar una representación picto-cartográfica del caso de la investigación cualitativa en España, Valles y Baer (2005) han trazado seis diferentes etapas de la investigación cualitativa en su país. Al comienzo del siglo XX, encuentra algunas raíces en la reforma social y en las novelas de autores como Pérez Galdós, Baroja, Unamuno, Palacio Valdés o Clarín. La filosofía sociológica de Ortega y Gasset (1913-1939) así como la crisis económica (1913-1917), la segunda República (1931-36), y el fin de la Guerra Civil 1936-39 son el contexto de la segunda etapa el cual está dominado por la influencia del neokantismo alemán y la fenomenología. La posguerra civil y el paréntesis del exilio (1940-1959) trazan la siguiente etapa. Mientras que para la cuarta etapa la contribución de Jesús Ibáñez es la característica central y la denominan “raíces cercanas y raíces de investigación” y comprende de 1960 a 1975. “El boom de la investigación social cualitativa: ¿uso y abuso?” es la quinta etapa (1975-1993) y representa el proceso de institucionalización de la sociología en un proceso postdictatorial. Finalmente, la etapa de la especialización y sistematización (1994- actualidad) representa la etapa del horizonte para la metodología e investigación cualitativa aplicada en el campo de las ciencias sociales españolas.

El diálogo entre los investigadores cualitativos de España y sus colegas desde otros países de habla hispana ha sido permanente y muy rico. De una forma sumamente meticulosa, Bolívar y Domingo (2007) reseñan y describen los orígenes, desarrollo y variantes de la investigación biográfica narrativa en las ciencias sociales del mundo hispano, como una muestra de lo que ha sucedido durante décadas. Sería muy interesante evaluar la situación del

mundo anglosajón para subrayar los rasgos específicos y diferenciadores de la investigación cualitativa británica respecto de la americana, de la forma que ya se ha hecho (Henwood, Karen y Lang, Iain 2005; Strong 1988) y comparar también con el caso de los países de habla alemana (Flick, 2005). El mundo hispano es totalmente diverso y diferenciado en muchos sentidos.

2. Obstáculos y desafíos

Al visualizar algunas perspectivas para la investigación social cualitativa en México, hace ya unos años Cisneros (2000) había identificado ocho áreas problemáticas sobre las que se debía trabajar para desarrollar las tradiciones asociadas a las metodologías cualitativas. Hoy siguen siendo válidas pero no sólo para México sino para el mundo hispano en su conjunto: acción política, revistas, redes, periodismo cívico, interdisciplinar, herencia conceptual, bases de datos y nuevos temas.

Quisiera agregar algunas otras áreas problemáticas a la práctica de la investigación cualitativa en esa parte del mundo hispano en la que estoy más interesado, Latinoamérica. Al hacerlo, quiero recordar que Seale, Gobo, Gubrium, y Silverman (2004) generaron un proyecto para discutir acerca de las prácticas de investigación cualitativa, un tópico relativamente negado en las publicaciones americanas, pero su libro no es un libro “europeo”, como ellos afirman. Las siguientes ideas pueden parecer solo “latinoamericanas” a algunas audiencias aunque se inspiraron por condiciones sociales muy específicas y diferentes a las descritas por Adam y Podmenik (2005) para Eslovenia; Bruni y Gobo (2005) y Corradi (1988) para Italia; Wyka (1988) y Konecki, Kacperczyk y Marciniak, (2005) para Polonia; Eberle y Elliker (2005) para Suiza; Schubotz para Irlanda y Eneoth (1988) para Suecia.

Con relación a las tradiciones interpretativas y la computación cualitativa, ¿Cuáles son los principales obstáculos y desafíos para los países latinoamericanos?

El primero es la enorme brecha digital que los separa del mundo industrializado y la velocidad del cambio tecnológico: los países de Latinoamérica, más allá de cualquier tecnofilia optimista de globalizada visión entusiasta, siguen viviendo en un retraso tecnológico total. La ilusión de la comunicación “globalizada” mediante Internet es solo eso, una ilusión. Relacionado con ello y particularmente conectado a la discusión previa sobre computación cualitativa aparece como segundo obstáculo el desarrollo del software, el mercado y la capacitación: no hay desarrolladores latinoamericanos de software y obtener capacitación de calidad es difícil. El tercero es la falta de campos profesionalizados para aplicar y desarrollar las disciplinas sociales y humanas: la sociología y la psicología social, solo por mencionar un par de casos, están escasamente profesionalizados en el espacio público, en la sociedad como un todo. En resumen, hay todavía una gran necesidad de construir redes locales, comunitarias, nacionales e internacionales para enriquecer nuestras prácticas de investigación cualitativa.

Cisneros, Faux, y Mey (2004) desde México, USA y Alemania, respectivamente escribieron acerca de la sociedad de la entrevista y su conceptualización dado que el tópico es relevante dadas las obvias diferencias entre la producción social del conocimiento que comparte cada uno de ellos. Resulta interesante recordar algunas de las características del “hacer entrevistas” en el contexto de la sociedad de la entrevista para concluir esta introducción. Estas características son: el modo confesional de discurso es una forma de entretenimiento, lo privado es un bien común, el “yo” privado es el “yo” verdadero, los entrevistadores “tienen acceso” a ese yo, ciertas experiencias son más auténticas que otras, las personas tienen acceso a sus propias experiencias y las narrativas en primera persona poseen un alto valor.

Entrevistar es una de las técnicas básicas de coleccionar datos, sin duda, y su contribución en la construcción del conocimiento social en otros países ya ha sido valorada críticamente (Gubrium y Holstein, 2001). ¿Y qué con ello? Deseo llamar la atención acerca de algunos dilemas básicos observables que enfrentan los investigadores cualitativos latinoamericanos cuando deciden usar cualquier forma de entrevista cualitativa como una estrategia para coleccionar datos. Los dilemas son: (1) el consentimiento informado no es una interacción institucionalizada entre entrevistadores y entrevistados, i.e, no hay una conexión legal y legítima entre estas personas reales haciendo co-investigación; (2) no existe tampoco una comprensión clara y rigurosa de cómo se producen los “yoes” que interactúan en la entrevista; (3) la personalización es un tópico incompleto y debatido en la vida cotidiana real; (4) carencia de técnicas y métodos apropiados para el estudio de cada participante, con la consecuente ausencia de estrategias de análisis de datos; (5) urgente necesidad de generar archivos para el análisis secundario de datos; (6) discusión futura en torno a trabajar y generar visiones internas para sustituir las entrevistas; (7) el reclutamiento de los participantes es siempre un tema espinoso y no existen regulaciones éticas sobre el particular.

Al usar sólo como ejemplo a las entrevistas, tales dilemas son cruciales para la investigación cualitativa en el mundo hispano. ¿Por qué? Si decidiésemos comparar nuestras prácticas de investigación cualitativa con las norteamericanas descritas por Denzin, por ejemplo, descubriríamos una enorme distancia “temporal” entre lo realizado en el mundo hispano y el mundo americano: la mayoría, sino la totalidad, de la investigación en “nuestro” mundo se conduce mediante formatos estructurados, semiestructurados o de pregunta abierta. De acuerdo con Denzin, tales prácticas pertenecen al momento tradicional (1900-1950) y al modernista (1950-1970). No hay mucha experiencia hispano parlante en entrevistar desde la crítica feminista a esos formatos (el tercer momento es en los 1970’s y 1980’s en la narrativa temporal de Denzin y el cuarto momento ocurre a la mitad de la década de los 1980’s). Siendo honestos, no existe aún escritura postexperimental o estilos autoetnográficos en las prácticas de la investigación cualitativa latinoamericana (momentos 5 y 6 de Denzin)

y el giro performativo (séptimo momento) no se atisba en las prácticas actuales.

No creo que sea justo comparar en esta forma las experiencias nacionales. Tal como han señalado Cisneros, Domínguez, Faux, Kölbl y Packer (2006) urge incorporar en nuestras agendas como investigadores cualitativos discusiones en torno a la forma en que se construyen las perspectivas epistemológicas y la forma en que las condiciones sociales forman diferencialmente la indagación cualitativa. Gobo (2005) ha sugerido cinco escenarios para el futuro de la investigación cualitativa: (a) una formalización mayor de los métodos; (b) el desarrollo del análisis de datos; (c) la unión entre computadoras e investigación cualitativa; (d) la necesidad de los métodos cualitativos en una sociedad multicultural; y (e) las implicaciones de la investigación aplicada. Tengo esperanzas en que el mundo de habla hispana participará en tales escenarios brindando su propia contribución.

Referencias Bibliográficas

- Adam, F. y Podmenik, D. (2005) Qualitative Research in a Changing Epistemic Context. The Case of a Small Social Science Community [41 paragraphs]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* [On-line Journal], 6(3), art. 40, September, <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-05/05-3-40-e.htm>
- Alasuutari, P. (2004) The Globalization of Qualitative Research. En Seale, Clive, Gobo, Giampietro, Gubrium, Jaber F. y Silverman, David (Eds.). *Qualitative Research Practice*. pp. 595-608. London: Sage
- Atkinson, P. (2005) Qualitative Research—Unity and Diversity [25 paragraphs]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* [On-line Journal], 6 (3), art. 26, September, <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-05/05-3-26-e.htm>
- Becker, H., Geer, B., Hughes, E. C. y Strauss, A. (1961) *Boys in White: Student Culture in Medical School*. Chicago: University of Chicago Press
- Bolívar, A. y Domingo, J. (2007) Biographical-narrative Research in Iberoamerica: Areas of Development and the Current Situation [112 paragraphs]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 7 (4), art. 12, <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/4-06/06-4-12-e.htm>
- Bruni, A. y Gobo, G. (2005) Qualitative Research in Italy [43 paragraphs]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* [On-line Journal], 6 (3), Art. 41, September, <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-05/05-3-41-e.htm>
- Cisneros, C. (2000) Qualitative social research in Mexico [33 paragraphs]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* [On-line Journal], 1(1), January, <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/1-00/1-00cisneros-e.htm>
- Cisneros, C. (2004) To Learn to Think Conceptually. Juliet Corbin in Conversation With Cesar A. Cisneros-Puebla [53 paragraphs]. *Forum*

- Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* [On-line Journal], 5 (3), art. 32. September, <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-04/04-3-32-e.htm>
- Cisneros, C., Faux, R. y Mey, G. (2004) Qualitative Researchers—Stories Told, Stories Shared: The Storied Nature of Qualitative Research. An Introduction to the Special Issue: *FQS Interviews I* [35 paragraphs]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* [On-line Journal], 5 (3), art. 37. September, <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-04/04-3-37-e.htm>
- Cisneros, C.; Domínguez, D.; Faux, R.; Kölbl, C. y Packer, M. (2006) Editorial: About Qualitative Research Epistemologies and Peripheries [13 paragraphs]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* [On-line Journal], 7 (4), art. 4. September, <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/4-06/06-4-4-e.htm>
- Cohen, E. (1988) Qualitative Sociology in Israel. A Brief Survey. In: *Qualitative Sociology* 11 (1 y 2), 88-98
- Corradi, C. (1988) Qualitative Sociology in Italy. In: *Qualitative Sociology* 11 (1 y 2), 77-87
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (1994): *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks: Sage
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (2005): *Handbook of Qualitative Research*. Third Edition. Thousand Oaks: Sage
- Eberle, T. S. y Elliker, F. (2005) A Cartography of Qualitative Research in Switzerland, *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* 6 (3), Art. 24, www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-05/05-3-24-e.htm
- Eneroth, B. (1988) The Invisibility of Qualitative Sociology in Sweden. In: *Qualitative Sociology* 11 (1 y 2), 113-122
- Fikfak, J., Frane, A. y Detlef, G. (2004) *Qualitative Research. Different Perspectives Emerging Trends*. Ljubljana: Institute of Slovenian Ethnology, ZRC Publishing
- Flick, U., E. von Kardorff y Steinke, I. (2004) *A Companion to Qualitative Research*. London: Sage
- Flick U. (2002) *An Introduction to Qualitative Research*. London: Sage
- Flick, U. (2005) Qualitative Research in Sociology in Germany and the US – State of the Art, Differences and Developments, *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* 6 (3), art. 23, www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-05/05-3-23-e.htm
- Gerhardt, U. (1988) Qualitative Sociology in the Federal Republic of Germany In: *Qualitative Sociology* 11 (1 y 2), 29-43
- Glaser, B. y Strauss, A. L. (1967) *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine
- Gobo, G. (2005) The Renaissance of Qualitative Methods [22 paragraphs]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* [On-line Journal], 6 (3), Art. 42, September, <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-05/05-3-42-e.htm>
- Gubrium, J., Holstein, J. (2001) *Handbook of Interview Research. Context and Method*. London: Sage

- Henwood, K. y Lang, I. (2005) Qualitative Social Science in the UK: A Reflexive Commentary on the “State of the Art” [56 paragraphs]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* [On-line Journal], 6 (3), Art. 48, September, <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-05/05-3-48-e.htm>
- Hitzler, R. (2005) The Reconstruction of Meaning. Notes on German Interpretive Sociology, *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research* 6 (3), Art. 45, www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-05/05-3-45-e.htm
- Kato, H. (1988) Qualitative Sociology in Japan. In: *Qualitative Sociology* 11 (1 y 2), 55-62
- Knoblauch, H., Flick, U. and Maeder, C., (2005a): The State of the Art of Qualitative Research in Europe, special issue of *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research* 6 (3), [www.qualitative-research.net/fqs/fqs-e/inhalt 3-05-e.htm](http://www.qualitative-research.net/fqs/fqs-e/inhalt%203-05-e.htm)
- Knoblauch, H., Flick, U. y Maeder, C. (2005b) Qualitative Methods in Europe: The Variety of Social Research [10 paragraphs]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* [On-line Journal], 6 (3), Art. 34, September, <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-05/05-3-34-e.htm>
- Konecki, K. T., Kacperczyk, A. M. y Marciniak, L. T. (2005) Polish Qualitative Sociology: The General Features and Development [43 paragraphs]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* [On-line Journal], 6 (3), art. 27, September, <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-05/05-3-27-e.htm>
- Mast, S. (1988) Qualitative Sociology in New Zealand. In: *Qualitative Sociology* 11 (1 y 2), 99-112
- Mayring, P. (2000) Qualitative Content Analysis, *Forum Qualitative Sozialforschung/ Forum: Qualitative Social Research* 1 (2), art. 20; www.qualitative-research.net/fqs-texte/2-00/2-00mayring-e.html
- Mey, G. y Mruck, K. (2007) Qualitative Research in Germany. A Short Cartography. In: *International Sociology*. 22 (2), 138–154
- Mruck, K., Bergold, J., Breuer, F. y Legewie, H., (2000): Qualitative Research: National, Disciplinary, Methodical and Empirical Examples, special issue of *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research* 1 (1), www.qualitative-research.net/fqs/fqs-d/inhalt1-00-e.htm
- Mruck, K., Cisneros, C. y Faux, R. (2005) Editorial: About Qualitative Research Centers and Peripheries, *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research* 6 (3), Art. 49, www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-05/05-3-49-e.htm
- Oomen, T. K. (1988) In Search of Qualitative Sociology in India. In: *Qualitative Sociology* 11 (1 y 2), 44-54
- Schubotz, D. (2005) Beyond the Orange and the Green. The Diversification of the Qualitative Social Research Landscape in Northern Ireland [31 paragraphs]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* [On-line Journal], 6(3), art. 29. September, <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-05/05-3-29-e.htm>

- Seale, C., Gobo, G., Gubrium, J. F. y Silverman, D. (2004) *Qualitative Research Practice*. London: Sage
- Strong, P. (1988) Qualitative Sociology in the UK. In: *Qualitative Sociology* 11 (1 y 2), 13-28
- Valles, M. S. y Baer, A. (2005) Qualitative Social Research in Spain: Past, Present, and Future. A Portrait [62 paragraphs]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* [On-line Journal], 6 (3), art. 18, September, <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-05/05-3-18-e.htm>
- Weil, S. (2005) Qualitative Methods in Israel [22 paragraphs]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* [On-line Journal], 6 (3), art. 46, September, <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-05/05-3-46-e.htm>
- Wyka, A. (1988) Qualitative Sociology in Poland. In: *Qualitative Sociology* 11 (1 y 2), 63-76

EL CONCEPTO DE BUENAS PRÁCTICAS EN SALUD: DESDE UN ENFOQUE PRESCRIPTIVO A UNO COMPRESIVO

JACINTA BURIJOVICH¹

Presentación²

La relación entre la producción de conocimiento y la formulación, implementación y evaluación de políticas públicas ha atravesado distintos momentos y aun persisten diferentes maneras de resolver esta compleja interacción.

La demanda de conocimiento desde el lado de las políticas ha obtenido, en los extremos, dos tipos de respuestas: por un lado, una respuesta informativa que se limita a brindar datos y otra, más compleja, que intenta contextualizar los problemas y colocarlos en un horizonte político proporcionando nuevas definiciones e incluyendo las dimensiones subjetivas y simbólicas.

Este último tipo de respuestas pretende darle inteligibilidad a los conflictos tratando de superar las visiones hiper-racionalistas (prescriptivas) y las posiciones hiper-politizadas que descartan los aportes que el conocimiento científico pueda realizar a la definición de políticas³.

En la tradición hiperracionalista, las reformas neoliberales de los años 90 instauraron un modelo tecnocrático de gestión pública apoyados en la supuesta neutralidad de la ciencia. En el otro extremo, se proponen procesos

1 Docente e investigadora del Instituto de Investigación y Formación en Administración Pública, Universidad Nacional de Córdoba y docente de la Licenciatura en Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Río Cuarto. E-Mail: jaburijovich@hotmail.com

2 El presente artículo se basa en el trabajo de investigación "Buenas prácticas y lecciones aprendidas en APS con enfoque de derechos: revisión conceptual y metodológica del Programa de Salud Familiar en Córdoba" que fue realizado con el apoyo de una Beca "Ramón Carrillo-Arturo Oñativia, categoría individual, otorgada por el Ministerio de Salud de la Nación, a través de la Comisión Nacional Salud Investiga. Becario Mter. Iván Ase, Directora de Beca Mter. Jacinta Burijovich. Agradezco muy especialmente a la Dra. Laura Pautassi por las valiosas observaciones y aportes formulados a la versión preliminar de este artículo.

3 Para Aguilar Villanueva (1993), el estudio de las políticas públicas está conformado por dos grandes líneas. La primera está orientada a estudiar el proceso decisorio al interior del Estado, la manera en que se toman las decisiones en el "mundo real". Dentro de esta corriente podemos incluir a los incrementalistas y a los pluralistas, entre otros. La segunda orientación tiene un interés eminentemente normativo. Tiene el propósito de descubrir y proponer la "mejor opción" de resolución de un determinado problema público. En esta orientación se incluyen los racionalistas, los planificadores y los maximizadores.

político administrativos reflexivos y participativos en el marco de un modelo de inclusión que considere todas las voces de los actores involucrados.

En los últimos años se ha acelerado la intensidad de los debates políticos que se están llevando adelante en la Argentina. El estudio y el conocimiento acumulado hasta aquí en torno a la formulación e implementación de las políticas públicas deberían poder penetrar y hacer legible las complejas interacciones que se producen entre los actores.

Como todo discurso académico, tiene un primer aspecto prescriptivo y normativo que define el “deber ser”, lo deseable en política pública. En su interior, los procesos de formulación e implementación de políticas deben llevarse adelante en contextos caracterizados por la sucesión de gobiernos por vía de elecciones, un estilo de toma de decisiones incrementalista que busca la construcción de consensos en espacios institucionalizados a través de la negociación y el compromiso político. Estos regímenes se caracterizan por un Poder Legislativo con capacidad para generar políticas, un sistema de partidos institucionalizado, una administración pública profesionalizada y desarrollada y un Poder Judicial independiente.

Por otro lado, los espacios donde se desarrollan las negociaciones entre los actores involucrados están institucionalizados, son transparentes y públicos. Los protagonistas de la política tienen horizontes temporales de largo plazo y fuertes incentivos para la cooperación. Según la teoría, este conjunto de situaciones crea escenarios predecibles que permiten implementar y hacer cumplir en forma efectiva las políticas promulgadas por el Ejecutivo y llevar adelante su aplicación con servicios de calidad.

Sin embargo, en el “mundo real” lo que existe en la política argentina es que se suceden gobiernos que exhiben ideologías y orientaciones diametralmente opuestas y la inestabilidad política y los cambios drásticos han sido hasta aquí el “estado natural de las cosas”. Estos regímenes, denominados por algunos autores como regímenes de “obediencias endebles” tienen como su principal característica el privilegiar los mecanismos de excepción que terminan orientando todos los comportamientos políticos por la cultura del atajo. En gran cantidad de situaciones se adoptan medidas que no están centradas en el interés público y que, por lo contrario, están plagadas de favoritismos, privilegios, tratamientos especiales, tráfico de influencias y procedimientos irregulares. El Poder Legislativo se subordina a las decisiones del Ejecutivo, el aparato estatal es “botín de guerra” del partido que gana las elecciones, las prácticas clientelares y el cortoplacismo impregnan todas las políticas y el Poder Judicial legitima las resoluciones de los otros poderes.

Al hacer foco en “lo real”, el propio análisis se convierte en un proceso político en el que se examinan cómo se confrontan intereses, cómo se ponen en juego recursos de poder y cómo se adoptan estrategias individuales y colectivas orientadas a imponer las posiciones sustentadas. En este punto, la utilización de la metodología cualitativa tiene mucho para aportar sin despolitizar los discursos.

Las políticas de salud no escapan a la caracterización general. La fragmentación, el clientelismo, los déficits de coordinación, la multiplicidad

de actores con intereses y objetivos contradictorios forman parte del contexto institucional en el que se diseñan las mismas. Con este marco y en un intento de establecer puentes entre el conocimiento “de” y “en” las políticas públicas y la metodología cualitativa, es que seleccionamos el concepto de “buenas prácticas” tratando de evaluar si, a partir del mismo y superando su visión tecnocrática, puede iluminar y ampliar la comprensión de aspectos centrales de la formulación e implementación de las políticas. Para tal fin, utilizaremos como insumos las reflexiones y resultados de una investigación llevada adelante en el año 2010 sobre el Programa de Salud Familiar, en la provincia de Córdoba, Argentina.

La investigación

El Programa de Salud Familiar (PSF) implementado por el Ministerio de Salud de la Provincia de Córdoba (Argentina) comenzó en el año 2002 y concluyó en el año 2007. El mismo fue enmarcado en la estrategia de Atención Primaria de la Salud (APS) y por sus características, dimensiones y cobertura se presenta como una experiencia relevante a evaluar desde la perspectiva de las Buenas Prácticas.

El PSF fue diseñado para llevar adelante acciones de promoción y prevención de la salud, es decir, pone el énfasis en la búsqueda activa de poblaciones en riesgo (asumidas bajo la modalidad de población nominada), con un continuo abordaje individual, familiar y comunitario y bajo una perspectiva interdisciplinaria, integral e integrada, “donde el habitante no sea un espectador sino un actor en el logro de su salud”.

Las áreas de trabajo de los equipos interdisciplinarios de Salud Familiar fueron seleccionadas teniendo en cuenta el grado de vulnerabilidad de la población. Durante el diseño y puesta en marcha del programa fue intenso el debate entre los funcionarios ministeriales sobre el perfil que debía tener el mismo. La tensión entre un enfoque puramente preventivo epidemiológico y otro con una orientación más asistencial atravesó esta discusión. El PSF, finalmente, incluyó actividades propias de ambos polos del debate en un intento de encontrar un equilibrio que haga complementarias ambas perspectivas.

El PSF asume como propios algunos de los principios característicos de la Medicina Familiar, entre los cuales se destacan:

- *Atención Comunitaria*: La Salud Familiar incluye a la Atención Comunitaria como un elemento fundamental de su desarrollo. El conocimiento de los problemas de salud de la comunidad y los recursos de la misma (tanto sanitarios como de otros sectores) permiten priorizar acciones que den respuesta a los problemas locales de mayor importancia. Esta necesidad se sostiene en el hecho de que los factores socioculturales y medioambientales son determinantes de un gran número de enfermedades, los cuales difícilmente puedan ser modificados sin acciones comunitarias.
- *Atención Familiar*: La Familia tiene una importancia trascendental en las condiciones de salud de sus miembros. Cómo y cuándo enferman

sus miembros, la forma en que se expresa la necesidad de atención sanitaria y el modo de resolución de los problemas, están fuertemente ligados a las condiciones genéticas biológicas y psicosociales de la familia.

Este enfoque ofrece al equipo de atención familiar, una perspectiva práctica que le ayudará a dar respuestas en forma integral, trasladando la unidad de cuidado de la atención individual al conjunto de personas que conforman una familia, sin alejarnos del contexto social donde se encuentra inmerso. La familia constituye un recurso fundamental en el mantenimiento de la salud de sus miembros, y también en el cuidado y la resolución de problemas. Pero también, puede ser generadora de enfermedad y perpetuadora de síntomas, hábitos de vida inadecuados y conductas de salud erróneas.

- *Trabajo Interdisciplinario:* Asumir las actividades de la Atención Primaria desde una perspectiva interdisciplinaria, significa el aporte de conocimientos y habilidades desde las distintas disciplinas de cara a un objetivo común. Los miembros del equipo tienen claramente asumidas sus propias funciones, así como los intereses comunes del colectivo, y todos comparten la responsabilidad de los resultados.

- *Atención continua, integral e integrada:* Propone comprender el proceso salud-enfermedad desde la perspectiva biopsicosocial, entendiendo que el mismo está determinado tanto por fenómenos biológicos como emocionales, familiares y sociales. La atención del equipo de salud familiar se realiza durante todas las etapas del ciclo vital familiar, y su compromiso es con la salud de las personas, antes de que se encuentren enfermas. Este elemento conceptual incorpora la promoción de la salud y la prevención de enfermedades como pilares de su atención

En la mayoría de las investigaciones, la identificación de Buenas Prácticas se realiza para que sirvan de ejemplo en el diseño de nuevas actuaciones o bien para su transferencia a otras entidades o zonas geográficas. En general, este concepto se ha empleado como sinónimo de “buena experiencia” o “experiencia exitosa” sin que medie una reflexión conceptual respecto de ella.

En el campo de las reformas de los sistemas de salud y más específicamente aquellas orientadas a la primarización de la atención, muchos han sido los esfuerzos desde la Declaración de Alma Ata en 1978 hasta la actualidad. La mayoría de los gobiernos han adherido a los lineamientos de APS y emprenden acciones para adecuar al sector salud a las orientaciones que brindan sus desarrollos, entre otros, incrementar la participación de la ciudadanía, mejorar la accesibilidad de los sectores más vulnerables, ampliar la cobertura. De igual manera, han procedido cuando se trata de adherir al marco normativo internacional que garantiza el derecho a la salud.

Sin embargo, para el efectivo cumplimiento de estos objetivos es necesario analizar, reflexionar y transformar las prácticas concretas que se

llevan adelante al interior del sector salud. Citando a Bourdieu (1999), la posibilidad de cambiar la sociedad depende de la calidad y la pertinencia de las prácticas generadas por las distintas formas de intervención en ella.

En este trabajo se define el concepto de prácticas como la forma en que se ejecuta una actividad de gestión pública, compuesta por un conjunto de políticas, normas, reglas, procedimientos, metodologías, habilidades y competencias del recurso humano y tecnología, que permiten la ejecución de una determinada actividad. Puede estar escrita o no en términos de formalidad y ser clasificada en niveles o categorías. Esta definición proviene del campo de la gestión pública. Interesa también incorporar aquí, la conceptualización sobre prácticas que se elabora en el campo de las ciencias sociales, más específicamente los desarrollos de Bourdieu.

Este sociólogo considera que las prácticas no se explican sólo por la conciencia de los actores. Las prácticas suponen la interiorización de esquemas cognitivos y perceptivos conformados al interior del grupo social en el que los sujetos se encuentran. Los sujetos “están sujetos” por los grupos sociales que los producen, por los esquemas que han incorporado (Gutiérrez, 1994). Para Bourdieu, las prácticas no son racionales ni irracionales, sino razonables. El sector salud está conformado por actores sociales y estatales, un orden simbólico al interior del cual encontramos concepciones, representaciones y paradigmas en disputa y un marco legal – institucional que establece las “reglas de juego”. Las prácticas de APS se desarrollan en este sector que constriñe o posibilita su realización.

En la investigación que sirve de base a este artículo, la recopilación de Buenas Prácticas pretendía ser una herramienta que incluya experiencias concretas que puedan ser aplicables y transferibles a otras realidades político-institucionales y socio-económicas. Esto no significa una aplicación mecánica, sino por el contrario, implica una reflexión profunda sobre aquellos procesos que dan el marco de posibilidad para la puesta en marcha de acciones de APS. Esta primera instancia de almacenamiento sirve de insumo necesario para la comprensión teórica sobre aquellas dimensiones con las cuales hay que asociar la implementación de intervenciones cuyos resultados sean el efectivo cumplimiento del derecho a la salud.

Definir qué es una Buena Práctica en APS y contar con experiencias sistematizadas y documentadas permite ampliar la comprensión sobre la complejidad de la transformación de los servicios y mostrar diferentes itinerarios de solución de los distintos problemas abordados por los equipos interdisciplinarios (fases, puntos críticos, generación de instrumentos para su superación) tomando en cuenta los diferentes contextos locales e institucionales.

La elección de la metodología de reconstrucción de “buenas prácticas” obedece a las características del Programa de Salud Familiar que se enuncian a continuación:

- La mayoría de las actividades del Programa suponen alcances múltiples, ya que participan diferentes actores directos.
- El Programa delega poder y responsabilidad en diferentes actores.

- El Programa se gestiona a nivel local donde cada equipo articula con diferentes actores sociales. Entre ellos intendentes, secretarios de salud, efectores de salud y de otros sectores como acción social, educación y referentes comunitarios
- El Programa aborda una problemática social muy compleja para la cual la forma de pensar lineal “causa-efecto” no se adecua.
- El Programa prevé la confluencia continua de diversas iniciativas y líneas de acción estratégicas.
- El Programa prevé la adecuación de estrategias a factores específicos del contexto y a la capacidad de respuesta de los actores involucrados. Esto genera diversidad entre las iniciativas implementadas

El proyecto de investigación buscó generar conocimiento para la revisión conceptual y metodológica de los programas de salud familiar similares que se están implementando en la provincia de Córdoba y también en otros lugares del país y se espera que sus resultados sirvan como insumos para la reformulación y ajuste de los mismos

En relación a las razones estratégicas para esta revisión, se pretendió aportar a mejorar la calidad de la intervención, incorporar los aprendizajes a la toma de decisiones, generar capacidades, así como profundizar en la coherencia de las intervenciones de los programas que tienen como eje la APS.

La identificación de buenas prácticas en APS persigue el objetivo de difundir las mejores experiencias en la perspectiva de contar con elementos de comparación y mejoramiento del desempeño para el conjunto del sector salud y, centralmente, para aquellos servicios orientados por la estrategia de APS.

Para el desarrollo de la investigación se puso en marcha un diseño evaluativo de tipo comprensivo. A través de esta evaluación se pretende aportar en la valoración de las prácticas individuales, colectivas y de los equipos interdisciplinarios que formaron parte del Programa.

La evaluación se centró en la identificación de buenas prácticas en la gestión local del mismo. Esto lleva a analizar si los proyectos implementados a nivel local por los equipos interdisciplinarios resultaron los adecuados (gestión local del Programa).

Se llevaron adelante las siguientes acciones:

- Definición de Buenas Prácticas de APS con enfoque de derechos
- Elaboración de los indicadores que permitan evaluar una buena práctica en APS
- Selección de los casos a investigar al interior de los Equipos del Programa de Salud Familiar⁴

4 Los casos seleccionados fueron: Municipios de la provincia de Córdoba: Cruz del Eje, Santa Rosa de Río Primero, Jesús María, Monte Cristo, Villa Dolores, Malagueño Villa de Soto, Municipio de Malvinas Argentinas, La Calera y Alta Gracia. Barrios de la ciudad de Córdoba: San Roque - La Tela, Ciudad de Mis Sueños, Camino 60 cuadras, Villa El Libertador - Villa Angelelli, Barrio Comercial, y Colonia Lola.

- Recopilación de experiencias de los casos seleccionados del Programa de Salud Familiar
- Selección de Buenas Prácticas
- Análisis y valoración de las experiencias relevadas.

Procedencia conceptual del término “buenas prácticas”

En los últimos años, y sobre todo a partir de la implementación de procesos de reforma de la gestión pública, es posible observar que existe un creciente interés por caracterizar, sistematizar y difundir “buenas prácticas” en el sector público.

La atención puesta en este concepto puede explicarse porque permite a los/as funcionarios/as que formulan políticas públicas conocer “experiencias probadas” o la identificación de métodos que resultan ser adecuados, dada su orientación a soluciones concretas y efectivas. Además, su utilización logra jerarquizar y prestigiar a los servicios públicos (Acuña, 2008).⁵

Para SIPAL, “una Buena Práctica de Gestión Pública es una experiencia sistematizada y documentada que tiene como fundamento la aplicación de métodos de excelencia y /o innovativos que agregan calidad adicional al desempeño de los distintos procesos de la gestión pública” (2005:12).

Para otros autores, la expresión *buenas prácticas* destaca aquellas acciones cuyos resultados han sido positivos y que, por este motivo, pueden ser consideradas como modelos, guías, inspiración, para futuras actuaciones. También suele considerarse una Buena Práctica, un número de principios, una estrategia, un enfoque o un proyecto particular.

En opinión del Programa América Latina Genera, las buenas prácticas son un elemento clave en la gestión del conocimiento y en el aprendizaje organizacional de cualquier institución, colectivo o conjunto de actores comprometidos en torno a un mismo objetivo. Se utilizan para estimular nuevas reflexiones, y sugerir nuevas ideas para su adaptación.

Resultados de la investigación: Buenas Prácticas en las líneas estratégicas de APS con enfoque de derechos

A partir de lo que los propios equipos analizaron y describieron como experiencias relevadas a nivel local municipal y luego de seleccionar aquellas que consideramos conjuntamente como “buenas prácticas”, rescatamos los siguientes aprendizajes:

5 En este punto, interesa introducir la crítica al concepto de *buenas prácticas* como recetas universales que propone Acuña. Para este autor, “*buenas prácticas, buenas experiencias ajenas pueden, efectivamente, servir como importantes fuentes de aprendizaje. Sin embargo, también pueden confundir. Depende de las propiedades del caso y su contexto. Hay experiencias que son trasladables de una sociedad a otra y otras que no. El riesgo que se corre es que, ahora a través de recomendaciones basadas en ‘buenas prácticas’, se reproduzcan los errores y costos de la receta universal. En este sentido surge una clara necesidad: el análisis de buenas y de malas prácticas, así como de prácticas similares (buenas o malas) que produjeron resultados disímiles. Necesitamos más teoría parsimoniosa, que explique por qué y qué variables tornan una experiencia aplicable o no fuera de su matriz originaria*” (Acuña, 2008: 6).

- Las prácticas relevadas en torno a la participación en esta investigación definen una concepción desarrollada desde las comunidades y no “desde arriba”. La participación que se lleva adelante es una participación activa de la comunidad, de intervención efectiva, con propuestas, con ideas y con conocimientos.
- Es posible visualizar en las prácticas que se intenta una transformación del modelo médico hegemónico: se analizan los problemas de salud a partir del análisis de la causalidad; se determinan las prioridades en conjunto entre los trabajadores de la salud y la población; se establece un diálogo entre ambos sectores sin hegemonías.
- Hay una valoración de las estrategias de prevención sin desvalorizar lo asistencial.
- El trabajo interdisciplinario se observa en las prácticas concretas. Se valoriza el trabajo de todas las profesiones.
- Se intenta superar las visiones sectoriales avanzando hacia la planificación intersectorial
- Las primeras definiciones de APS incluían la necesidad de la autoresponsabilidad en el cuidado de la salud, que implicaba un autocuidado individual, personal. Concepciones más avanzadas de APS definen esa autoresponsabilidad como social la cual requiere de un nivel de organización comunitaria con la que no se cuenta en la actualidad. En algunas experiencias se propone que sea la salud uno de los elementos que permita la construcción de esas organizaciones. En éstas, la concepción de la salud como un derecho que puede exigirse comienza a ser central y permite el empoderamiento de las comunidades.
- Se prioriza el enfoque poblacional por sobre las consultas individuales.
- Se prioriza a determinados grupos a los que se considera más vulnerables, sobre todo a mujeres y niños,. Se han diseñado acciones positivas hacia determinados grupos poblacionales a los que se considera más expuestos.
- Las prácticas comunitarias y los procesos de participación social requieren de formación específica. La capacitación acompaña estas prácticas.
- En la APS establecer vínculos con la comunidad es fundamental porque implica hacer proyectos, dialogar con la gente, ganar confianza.
- La metodología utilizada está basada en un marco flexible de participación y asociación de actores, en la consideración de las especificidades culturales y políticas de cada contexto, en la relación entre asistencia, promoción y prevención, y en la apropiación de los temas por los diversos actores involucrados.
- La pertinencia de desarrollar instrumentos e indicadores que permitan medir los avances como para monitorear si las estrategias

seleccionadas permiten resolver los problemas que dieron origen a dichas intervenciones.

Consideraciones a tener en cuenta para la replicabilidad de Buenas Prácticas

El incremento de las comunicaciones ha permitido el acceso al conocimiento de múltiples iniciativas que se desarrollan en los más diversos lugares. De esta manera, se han socializado diferentes modos de abordaje a los problemas.

La perspectiva dominante en el uso de las buenas prácticas para la gestión es la tecnocrática que pretende separar el conocimiento de la sociedad para después aplicarlo.

El lugar del científico social es significativo en el sentido que no es incluido en la discusión. Esta orientación tecnocrática es ciega a la realidad política y pretende proporcionar soluciones precisas y certeras.

Sin embargo, la práctica en sí misma no debe sobrevalorarse. Es preciso un análisis político y una reflexión crítica sobre los problemas sociales particulares que se pretende abordar, antes de decidir su replicabilidad. Sobre todo debe tenerse en cuenta que las “buenas prácticas” no son herramientas neutras sólo al servicio de la eficiencia, sino que portan determinados valores que no son universales.

Estas consideraciones son importantes tanto para que el que intenta “replicar” una buena práctica como para el que la transmite. La socialización de las prácticas requiere un análisis de la formulación e implementación de las mismas en términos de poder transferir la lógica social, política e institucional por la cual, la práctica diseñada dio respuesta al problema identificado.

Una apropiación comprensiva del concepto de “buenas prácticas”

La investigación presentada nos permite llevar adelante una reflexión metodológica acerca de la utilización del concepto de “buenas prácticas” desde una perspectiva interpretativa y comprensiva.

Lo primero que cabe resaltar es que se intentó incluir las características generales de la investigación cualitativa. A saber: un diseño de investigación emergente y flexible, un análisis procesal y un trabajo de campo guiado conceptualmente. Las entrevistas se realizaron en el terreno y en el lenguaje de los entrevistados, privilegiando la profundidad y evitando efectos de imposición. El criterio de validez utilizado fue la posibilidad de transferir la comprensión de lo estudiado a otros contextos.

La definición de lo que se considera una “buena práctica” en APS se realizó a partir de la pretensión de construir sentidos comunes y conocimientos colectivos. Se parte de lo que efectivamente se está realizando para, desde allí, hacer primero una lectura y luego una valoración. En este sentido se busca saber por qué se eligieron determinados problemas y no

otros, cómo y por qué se los percibe y define de una cierta manera, cuáles fueron las diferencias entre los actores, por qué se eligieron ciertos cursos de acción y formas de resolución, por qué se prefirieron ciertos criterios valorativos, por qué se decidió continuar o no con la experiencia y cómo incidió el contexto en el desarrollo de la práctica analizada. El objetivo de conocimiento de esta reconstrucción es conocer la lógica que subyace y la manera en que se tomaron las decisiones.

Como puede observarse, esta metodología se encuentra en las antípodas de una teoría normativa que, conforme a enunciados causales de las ciencias, prescribe cuáles son los cursos de acción más idóneos, eficaces y eficientes y define los mejores procedimientos para solucionar problemas sociales seleccionados científicamente.

Por el contrario, se trata de generar una visión de estrecha integración y complementariedad entre la práctica y la reflexión sobre la base del rechazo a toda visión unilateral, tanto del “conocimiento sin los actores” como de “los actores sin conocimiento”. Por lo tanto, rompe con la expectativa tecnocrática que promueve soluciones precisas y certeras.

El análisis de buenas prácticas se presenta como una visión integradora de los procesos de gestión orientado tanto a dar cuenta de los contextos y determinantes sociales y políticos, como a generar propuestas que tengan un sustento reflexivo y analítico que supere la simple intuición de los funcionarios o la expresión de intereses particularistas.

En lugar de ello, pasa a convertirse en un proceso que pretende comprender la manera en que se confrontan intereses y valores, se encarnan actores, se ponen en juego recursos de poder, se establecen alianzas, se suscitan conflictos y se adoptan estrategias de acción individual y colectiva orientadas a promover las posiciones sustentadas. Esta metodología mantiene una orientación hacia la aplicación de conocimientos, la cual lo distingue del investigador académico tradicional.

El análisis de las buenas prácticas desde una metodología cualitativa considera la forma en que se toman las decisiones colectivas. Para pensar la sistematización de buenas prácticas desde esta perspectiva es preciso incluirlas en una orientación que impulsa la participación. Esto implica que los grupos sociales que están siendo estudiados se involucran activamente en los procesos de selección, definición, crítica, evaluación y transferencia de “sus” buenas prácticas. Por lo tanto, el interés se traslada desde la búsqueda de una intervención eficiente al propio proceso de investigación.

Este proceso se lleva adelante respetando algunos principios metodológicos: no basta con declamar que todas las voces son incluidas y toleradas sino que debe hacerse un esfuerzo sostenido y sistemático en impulsar la inclusión de aquellas que son más débiles. Esto implica captar la definición de la situación que efectúa el propio actor social y el significado que le otorga al fenómeno que se está investigando.

Al incluir todas las voces, la investigación se transforma en un foro que permite la presencia de perspectivas divergentes y promueve el debate, las réplicas, el cruzamiento de la información.

Retomando la pregunta que dio origen a este trabajo, acerca de la posibilidad de utilizar la metodología de reconstrucción de buenas prácticas en el sector salud desde una perspectiva comprensiva, podemos concluir que su inclusión podría favorecer su transformación. Esta afirmación la basamos en las siguientes reflexiones:

- La multiplicidad de actores del sector salud implica una diversidad de interpretaciones y complejiza y aumenta las demandas. Una metodología de buenas prácticas permitiría revitalizar la reflexión a los fines de reinstalar la discusión sobre la reestructuración del sector.
- Frente a la falta de coordinación, esta metodología da la posibilidad de brindar un marco para que los actores involucrados acuerden acciones conjuntas.
- Se constata una participación comunitaria limitada. La selección de buenas prácticas facilita la participación y la inclusión de actores no sectoriales.
- La falta de sostenibilidad política de las decisiones puede enfrentarse sólo con acuerdos amplios y consensuados y con alianzas estratégicas. Todo lo cual requiere de discusiones colectivas y de actores que puedan superar sus estrategias cortoplacistas.

En síntesis, la inclusión de la metodología de las buenas prácticas desde una perspectiva cualitativa sólo es posible si se comprende que en el sector salud ninguna transformación de las prácticas se puede implementar sin la participación comprometida de todos sus actores.

Referencias Bibliográficas

- Acuña, Carlos H. (2008) La política de la modernización estatal: notas comparando la experiencia europea con la latinoamericana (con foco en Argentina). *Revista del CLAD Reforma y Democracia* N° 40. Caracas, Venezuela. (2 - 11).
- Aguilar Villanueva, L. (1993) *El estudio de las políticas públicas*. México: Miguel Angel Porrúa.
- Ase I. y Burijovich, J (2010) Una nueva gestión pública en salud: de la búsqueda de la eficiencia a la garantía de derechos. Capítulo VII, En V. Abramovich, y L. Pautassi (Comp.) *La medición de Derechos en las Políticas Sociales*. (pp 265 – 294) Buenos Aires: Editores del Puerto.
- Ase, I. y Burijovich, J. (2009), La estrategia de atención primaria de la salud: ¿progresividad o regresividad en el derecho a la salud?, *Revista Salud Colectiva*, 5(1) (27 - 45)
- Bourdieu, Pierre (1999) *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Cernotto, D. (1998) La política de espaldas a la política. *Revista Administración Pública y Sociedad*. N° 11. IIFAP – UNC. (10 -14)
- Gutiérrez, Alicia B (1994) *Pierre Bourdieu: las prácticas sociales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

- Nirenberg O; Brawerman J y Ruiz V. (2000) *Evaluar para la transformación*. Buenos Aires: Editorial Paidós Tramas Sociales.
- PNUD Programa América Latina Genera (s/f): *Convocatoria de Buenas Prácticas de Mainstreaming de Género. Matriz de Criterios de Valoración*. Disponible en http://www.americalinagenera.org/es/documentos/repositorio/buenas-practicas-transversalidad/criterios_valoracion_experiencias.pdf
- SIPAL (2005) *Guía Metodológica para la presentación de Buenas Prácticas al SIPAL*. Sistema Regional de Información sobre Buenas Prácticas de Gestión Pública en América Latina y El Caribe. Disponible en <http://www.sipalonline.org/SIPAL.pdf>
- Torgerson, Douglas (1986) Entre el conocimiento y la política: tres caras del análisis de políticas (versión original en *Policy Sciences*, nro. 19, 1986), en Aguilar Villanueva, L. (1993) *El estudio de las políticas públicas*. (pp 197-237) México: Miguel Angel Porrúa.

CALIDAD DE TRABAJO/CALIDAD DE EMPLEO: PERSPECTIVAS POSIBLES PARA LA DELIMITACION DE UN PROBLEMA DE INVESTIGACION

ANDREA PUJOL¹

Introducción

La presente comunicación pretende socializar algunas perspectivas para el análisis de la calidad del empleo, surgidas del proceso de construcción de problemas de investigación en el marco de la interacción de dos equipos que trabajan en red, interesados en una problemática en común pero –al menos parte de sus miembros- orientados por distintos proyectos y con muy diferentes trayectorias de formación, que además desarrollan su quehacer sujetos a preocupaciones y expectativas diversas, derivadas de los distintos contextos institucionales en que se desempeñan.

Los equipos pertenecen a la Universidad Nacional de Córdoba (UNC)² y a la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS)³ y en su conjunto representan la mirada de al menos cuatro disciplinas, con predominio de la economía y la psicología. Algunos de los investigadores integran ambos equipos y son ellos quienes tienen la posibilidad de operar como enlace en las dinámicas de ambos grupos, haciendo circular lecturas, inquietudes, hallazgos e interrogantes entre los miembros, lo que se refuerza con la participación conjunta en eventos científicos. En este sentido, las proposiciones que se comparten en esta presentación surgen de capitalizar la doble pertenencia y el ejercicio de la función de enlace entre ambos equipos que realiza la autora.

En este marco, se asume la reflexión en clave de investigación cualitativa y se despliega la discusión en torno a la cuestión de la calidad del empleo reconstruida sintéticamente en su perspectiva clásica, pero señalando también las rupturas y aperturas teórico-metodológicas que

1 Coordinadora del Núcleo de Investigaciones en Innovación Organizacional y del Trabajo (NIIOT) de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. E-Mail: apujol@psyche.unc.edu.ar

2 El proyecto se denomina "Calidad de empleo en Córdoba y gran Córdoba", desarrollado en el Núcleo de Investigaciones en Innovación Organizacional y del Trabajo, de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba, subsidiado por SECyT-UNC y dirigido por Andrea Pujol.

3 El proyecto radicado en el Instituto de Industria (IDEI) de la Universidad Nacional de General Sarmiento, se denomina "Crecimiento, innovación y dinámica del empleo. Análisis de la industria argentina post-convertibilidad", financiado por la ANPCyT y dirigido por Sonia Roitter.

supuso el proceso de discusión; como así también algunas inferencias en torno a la experiencia de interacción de los investigadores.

Dos equipos, dos proyectos y algunas preocupaciones en común

El equipo de la UNC está constituido por nueve psicólogos y el de la UNGS por seis economistas, dos psicólogos –también miembros del equipo UNC-, un sociólogo y un politólogo.

La investigación que se realiza en la UNC tiene como principal propósito valorar la calidad del empleo y las posibilidades de desarrollo ocupacional que se ofrece a los trabajadores en tres sectores de la industria de la ciudad de Córdoba y el Gran Córdoba: software y servicios informáticos, automotriz y alimentos y bebidas.

El estudio se concentra en la visión de los trabajadores sindicalizados y no sindicalizados de los sectores mencionados, y considera de manera complementaria la perspectiva de las empresas y los sindicatos. Si bien se aplica un cuestionario semiestructurado a trabajadores, el peso metodológico está puesto en las estrategias cualitativas en tanto se realizan una serie de estudios de casos en los diferentes sectores, que incluyen análisis de trayectoria de los trabajadores y entrevistas en profundidad a informantes clave.

El estudio de la UNGS, en cambio, se orienta principalmente a poner en tensión las características que ha adquirido la economía nacional en la etapa post-convertibilidad y su impacto en la dinámica del empleo, en lo que concierne particularmente a su calidad. En lo metodológico, el proyecto se desarrolla principalmente a través del análisis estadístico de información secundaria de alcance nacional, tanto del sector industrial como del sector servicios.

En este marco, en lo referido al contexto social en que se inscriben los problemas de estudio, ambos equipos asumen la validez de algunos supuestos clave que remiten a un análisis de la institucionalidad del mercado de trabajo y del papel que han jugado en la dinámica del empleo los cambios en la economía de las últimas dos décadas.

En el proceso de apertura económica de la década del 90', se sostenía de manera general que la apertura económica favorecería la dinámica productiva local y la reducción de la brecha con los países desarrollados y que la desregulación del mercado laboral propiciaría una mejora en la cantidad y la calidad del empleo a partir de la reasignación de recursos y de la emergencia de una nueva especialización productiva (Bisang, Novick, Sztulwark, y Yoguel, 2005; Novick, 2006).

Sin embargo, aún cuando la apertura produjo mejoras en los indicadores de productividad y eficiencia a nivel global, también es cierto que acarreo graves problemas para el empleo, principalmente por la generación de altos niveles de desempleo y precarización laboral (Bisang, Novick, Sztulwark, y Yoguel, 2005; Novick, 2006; De la Garza Toledo, Gayoso Ramirez, y Moreno, 2010; Weller, 2009).

En Argentina este proceso desembocaría en la crisis del plan de convertibilidad, y se caracterizó por un debilitamiento de la institucionalidad del mercado de trabajo y por la implementación de las políticas de flexibilidad laboral que vertebraron el proceso de apertura económica (Beccaria y López, 1996; Alaluf, 1997; Castillo Marín, 1997; Testa y Figari, 1997; Grassi, 2000; Novick, 2001).

La post-crisis que se inició en 2002 evidencia logros a partir de la implementación combinada de políticas económicas y sociales que resultaron efectivas por la generación de empleo y la mejora de los ingresos laborales: en el segundo semestre del 2006 la tasa de desocupación abierta descendió por debajo de los dos dígitos por primera vez en trece años, mientras que la proporción de personas por debajo de la línea de pobreza se redujo a 26,9% (Címoli, Novick, y Palomino, 2007).

Esta tendencia se vio acompañada por un fortalecimiento de las instituciones del mercado de trabajo y la implementación de políticas de ingresos más efectivas. Esto se concretó en la implementación de estrategias de intermediación laboral, el desarrollo y progresiva efectivización de servicios de empleo (seguros de empleo y capacitación, oficinas de empleo) y la aplicación de políticas salariales que revalorizan el salario mínimo y otras instituciones claves (Novick, 2006).

En este marco, la cuestión de la generación de empleo de calidad constituye un objetivo central de las políticas locales implementadas desde el 2005, a partir de la ley 25.877 que incentiva el “trabajo decente” y de la revitalización de las instituciones laborales. No obstante, la informalidad y la baja calidad de los empleos no pueden resolverse sin atender a la cuestión de la escasa complejidad de la estructura productiva, la baja circulación de conocimiento y aprendizaje, la modernización del sector formal a partir de las innovaciones tecnológicas y el incremento de capacidades endógenas (Címoli, Novick, y Palomino, 2007; Bisang, Novick, Sztulwark, y Yoguel, 2005; Novick, 2006; Castillo, Novick, Rojo, y Yoguel, 2007).

Aún en el marco de una mejora significativa, es posible afirmar que la gran mayoría de los nuevos empleos son precarios y que “existe un fuerte y creciente sentimiento de inseguridad e inestabilidad entre los asalariados” (Neffa, 2010). La flexibilización junto con la tercerización favorecen la desestructuración de los colectivos de trabajo y se encuentran en el origen de la precarización y la inseguridad laboral, al reducir el porcentaje de trabajadores con empleo estable (Neffa, 2010) y también al intervenir en un cambio sustantivo en la organización de las actividades y los oficios generando un decrecimiento del trabajo típico.

La sobrevaloración que frecuentemente se hace de las nuevas formas de organización del trabajo, impiden advertir que éstas también traen consigo componentes importantes de intensificación del ritmo de trabajo, la paradoja de la prescripción de la participación, la sobre-responsabilización de los trabajadores sin contrapartidas que lo justifiquen, la falta de reconocimiento de los logros y en muchos casos también el deterioro de las condiciones y medio ambiente de trabajo como consecuencia de la reducción

de costos o de la complejidad de los procesos de tercerización (Slaughter, 1998; Neffa, 2010).

El proceso de construcción teórica y el análisis de la literatura

Para la construcción del marco conceptual ambos equipos compartieron el análisis de antecedentes de investigación y de literatura clásica sobre el tema, principalmente generada en el ámbito de la sociología del trabajo.

A partir de los aportes de estudios clave en el tema (Slaughter, 1998; Infante y Vega Centeno, 1999; Valenzuela y Reinecke, 2000; Vanbastelaer y Hussmann, 2000) puede decirse que un empleo de calidad implica salarios crecientes, estabilidad laboral, horarios de tiempo completo, seguridad social, posibilidades de formación, etc.; pero también ciertas características que determinan su capacidad de satisfacer ciertas necesidades asociadas al bienestar económico, social, psíquico y de salud física de los trabajadores. A su vez, cada uno de estos autores desarrolla un repertorio exhaustivo de indicadores asociados a las dimensiones antes mencionadas.

Diversos estudios empíricos sobre la calidad del empleo (Farné, 2003; Lanari, 2005) exponen múltiples dimensiones e indicadores de análisis: Farné (2003) realiza un estudio exhaustivo de estas diferentes categorizaciones y ofrece una propuesta de las cuatro dimensiones más recurrentes: el ingreso y las horas de trabajo (por su impacto en el bienestar y en la salud de los trabajadores y sus familias), el contrato de trabajo (dado que regula y formaliza la relación entre trabajador y empleador a la vez que da acceso a la protección social y atribuye al trabajo y a los ingresos un carácter de estabilidad) y por último, la afiliación a la seguridad social (al resguardar las condiciones de salud y protección económica, aunque no necesariamente deba darse en el marco de la relación laboral).

De este modo, puede verse que la noción de calidad de empleo alude no sólo al trabajo registrado y con protección social (durante y a la finalización de la vida laboral), sino que incluye una remuneración adecuada, una organización del trabajo que valore las competencias del trabajador y la presencia de mecanismos de mejora permanente de las competencias de los sujetos a través de procesos de capacitación sistémicos (Bisang, Novick, Sztulwark, y Yoguel, 2005).

Hallazgos teóricos que producen rupturas

Como consecuencia del carácter interdisciplinario del equipo y de la literatura sometida a análisis, fue posible advertir dos cuestiones que reorientan la construcción del problema y las decisiones metodológicas que implican su abordaje.

En primer lugar, la hegemonía que asume la perspectiva objetivista en el abordaje de la calidad de empleo. Farné (2003) sostiene, por ejemplo, que el concepto de calidad del empleo debería fundamentarse en cuestiones objetivas y diferenciarse de la idea de “satisfacción”, como medida subjetiva. En esta línea, Valenzuela y Reinecke (2000) definen a la satisfacción como

un estado emocional positivo que resulta de la evaluación del propio trabajo, es decir que la satisfacción en el empleo sería la percepción de cierto número de características objetivas de la calidad del empleo, ponderadas por las preferencias, normas y expectativas del trabajador. Los autores señalan también que, al tratarse de una medida subjetiva, la satisfacción con el empleo puede alterarse aún cuando la calidad permanezca estable.

En el marco de esta perspectiva, diversos estudios reconocen que no es fácil abordar la cuestión desde un supuesto de una división tajante entre calidad y satisfacción, dado que algunas características cualitativas del empleo no resultan objetivables y en muchos casos resulta imposible fijar parámetros exactos y neutros que contribuyan a clasificar empleos de calidad y de no calidad. Muchos parámetros para evaluar la calidad del empleo dependen de variables culturales o sencillamente subjetivas.

Desde este mismo enfoque se señalan también las “dificultades metodológicas” que supone la pretensión de medir objetivamente la calidad, y cómo ello conduce a adoptar con frecuencia la estrategia de relevar la opinión de los trabajadores porque resulta “más económica”⁴.

Luego, y vinculado a lo anterior, la necesidad de desplazar la mirada de la noción “calidad” a la de “empleo”, poniendo en discusión la pertinencia de la noción de empleo para abarcar la complejidad de la problemática de la calidad y sus distintas dimensiones. En este sentido, se resignifica la noción de trabajo en tanto posibilita desbordar la visión acotada de los contratos y las condiciones objetivas, para integrar la cuestión de la organización del trabajo como soporte de la innovación y como vehículo del desarrollo personal y colectivo, problemática de interés común para ambos grupos de trabajo y sobre la cual ya se habían logrado avances en producciones previas (Pujol, Roitter, y Delfini, 2007; Roitter, Delfini, y Pujol, 2008; Delfini, Pujol, y Roitter, 2009).

Estas puntuaciones permiten abrir ciertos interrogantes sobre algunas definiciones iniciales, considerando que el concepto de calidad del empleo integra dimensiones objetivas y subjetivas, algunas más ligadas a las condiciones de contratación y otras a la estructura del puesto; asumiendo que los trabajadores son sujetos capaces de valorar adecuadamente tanto los aspectos objetivos como aquellos más ligados a la satisfacción de sus expectativas personales o a las de su colectivo de trabajo. En esta línea, recabar y conocer la perspectiva de los trabajadores no constituye una estrategia “más económica” sino una vía de acceso privilegiada para la comprensión de la problemática.

Se abrieron así resquicios para situar el problema en un doble debate: el que abre a la cuestión de qué aspectos definen actualmente la calidad del empleo en el contexto de las transformaciones derivadas de la flexibilidad, cuyo análisis a nivel de las relaciones laborales resulta insuficiente y por lo cual se hace preciso abordar la articulación de la calidad del empleo, la calidad del trabajo y la calidad del puesto (Barros y Mendoca, 1999; Farné, 2003; Infante y Vega Centeno, 1999; Mocelin, 2008), en el marco

de la reconfiguración de las relaciones entre informalidad, precariedad e inseguridad laboral (Neffa, 2010).

El otro debate remite a qué concepciones de empleo/trabajo/actividad y qué concepciones de sujeto permiten dar cuenta de la relación entre trabajo y subjetividad, puesta en tensión con la díada calidad/satisfacción, posibilitando una mayor comprensión de las contradicciones y las tensiones que marcan las trayectorias singulares y colectivas de los trabajadores y cómo el placer o el sufrimiento que el trabajo implica, se encarna en sujetos y grupos, social e históricamente situados.

En este sentido, la percepción de los actores acerca de la inseguridad y la precariedad es relativamente independiente de la evolución de los indicadores estadísticos objetivos, por lo que resulta esencial explorar la valoración que los asalariados hacen de la calidad del empleo, tanto en lo que respecta a las características de la relación laboral como a la naturaleza de la organización de las actividades y sus efectos en el desarrollo del trabajador.

Las contribuciones de una clínica del trabajo

En este proceso de construcción, pero en el marco de una trayectoria orientada al diálogo interdisciplinar que se inició algunos años antes de la realización de estos estudios, se fortalece la perspectiva de que la cuestión de la organización del trabajo constituye un referente clave en el análisis de la “calidad/no calidad”, discusión que habilita progresivamente la mirada de la clínica del trabajo.

Desde el punto de vista de la psicología del trabajo, el supuesto clínico de brecha o tensión entre trabajo prescripto y trabajo real, puede pensarse también como una dimensión implicada en la conquista de la salud por la vía del aprendizaje y el desarrollo en una comunidad de prácticas.

Algunas ideas fuerza asisten a esta hipótesis: el lugar protagónico que ocupa el sujeto en el comando del sistema de actividad, su necesidad de intervenir en esa brecha –resistir al sufrimiento, provocar innovación, transformarse, re-inventarse–; porque esa intervención exige situarse colectivamente y también de la construcción colectiva de un reservorio técnico y ético compartido.

En la práctica, se trata de una toma de posición de la psicología del trabajo en una cuestión tradicionalmente abordada desde otras perspectivas, sin desconocer esas tradiciones sino más bien integrándolas en una visión más amplia (Pujol, 2010a; Pujol, 2010b). En lo relativo al problema, se retoman las ideas de Clot (2008) y Curie (2005), cuando proponen que el quehacer de la psicología del trabajo consiste en analizar el trabajo, en el sentido de analizar el proceso de acople de tres niveles de análisis: las condiciones de trabajo, la actividad de trabajo y los efectos del trabajo, sin reducir la actividad de trabajo ni a sus condiciones internas (aptitudes del trabajador) ni a sus condiciones externas (la tarea prescripta).

En este sentido, esta posición pone en cuestión el postulado de la psicología industrial clásica que reduce el análisis del trabajo a las

características individuales del trabajador, por lo que toda su potencia y su “falla” residen “del lado del sujeto”. En el otro extremo, el sujeto queda invisibilizado y solo cuenta el diseño y gestión del proceso de trabajo, en donde el sujeto es solo un recurso del management.

La construcción de una mirada clínica en la consideración de la calidad de empleo, supone articular puntos de convergencia entre la perspectiva de la PDT -psicodinámica del trabajo- (Dessors y Ghuio-Bailly, 1998; Molinier, 2008; Dejours, 1998; Dejours, 1993) y la clínica de la actividad (Clot, 2008; Clot, 2008; Clot, 1999) para la construcción de referencias conceptuales que resulten consistentes en el abordaje del problema.

Retomando ambas perspectivas de manera sintética, el primer punto de acuerdo es el interés por la acción, por el lugar de la acción en el trabajo, por crear condiciones psicosociales para que los sujetos se apropien de la actividad, sea bajo la forma de volver sobre ella a través de la reflexión, o bajo la forma de acciones conjuntas elaboradas por los colectivos de trabajo, para enfrentar cuestiones que surgen de la actividad en común.

Otro aspecto convergente remite a la crítica sobre el trabajo, bajo la idea de que éste no está restringido a la institucionalización económica, es decir, al empleo. Se lo concibe como una actividad que está sustentada por un proyecto de transformación de lo real y de construcción de significados personales y sociales (Clot y L’Huillier, 2006), en donde el concepto de lo “real”, tomado de la ergonomía, toma un lugar clave. Es en el hiato entre lo prescripto y lo real en donde el sujeto surge como agente de su propio trabajo. El concepto de real aparece en la PDT de Dejours (1993) y en la clínica de la actividad de Clot (1999).

Otro aspecto de articulación o convergencia es la defensa de una teoría del sujeto, en la medida en que más allá de sus diferencias –sujeto sujetado a la historia y la cultura; sujeto sujetado a las instituciones, al lenguaje-, puede afirmarse que ambas perspectivas están mucho más cerca de un paradigma comprensivo que de una concepción positivista; cuestión que tiene consecuencias clave en lo referido al posicionamiento ético del rol del investigador/profesional: se busca incrementar el poder de actuar de los sujetos, la co-producción del conocimiento vinculado a las situaciones reales y vivencias de los sujetos.

En este sentido, a pesar de presuponer el sufrimiento, la clínica del trabajo enfatiza la dimensión emancipatoria y vincular del trabajo, los aspectos creativos y constructivos del sujeto por la consideración del trabajo como actividad subjetivante. La clínica de la actividad resitúa la cuestión del lenguaje en la actividad y el trabajo como ámbito de producción de sentidos, tanto a nivel de la producción de la subjetividad como de su articulación en una dimensión colectiva (Clot, 2008).

Desde ambas perspectivas, se prioriza el impacto de la organización del trabajo en la subjetividad. En la PDT han sido especialmente desarrolladas sus implicancias en relación al sufrimiento (Pujol, 2007), mientras que la clínica de la actividad contribuye a pensar en la tensión entre trabajo prescripto y trabajo real como anclaje de las experiencias de movilización subjetiva, en las que el placer puede asociarse al desarrollo profesional.

Aperturas

Desde el punto de vista de la investigación cualitativa, he pretendido socializar sintéticamente en esta presentación el proceso y el producto de una discusión categorial que se dio con el triple sostén de: a) el análisis cruzado –al menos parcialmente- de contribuciones teóricas de distintas disciplinas; b) por parte de investigadores con trayectorias formativas en distintas disciplinas y; c) orientados por búsquedas o inquietudes diversas, traccionados en su accionar por interrogantes distintos; escenario que bien pueden entenderse extrapolando la noción de triangulación.

En lo relativo al producto, como resultado del proceso se comprende la calidad del empleo como un concepto complejo que integra las siguientes dimensiones, pudiendo priorizarse algunas de ellas por sobre otras según el marco teórico de referencia que se priorice:

- la naturaleza del contrato de trabajo y el patrón de movilidad: que refiere básicamente a la estabilidad que se ofrece al trabajador a través de las características que adquiere la modalidad contractual propia del sector en el que se desempeña y también lo relativo a otras características de la actividad que pueden incidir en la calidad como el patrón de movilidad, es decir, si la movilidad posibilita la permanencia en el sector y el desarrollo de carrera en el mismo;
- la organización de la jornada, su duración, intensidad y ritmo: se incluyen en esta dimensión la cantidad de horas trabajadas y su distribución y organización, incluyendo aspectos relativos a la intensidad de la jornada, la posibilidad de contar con pausas y descansos, y el nivel de autonomía del trabajador para determinar dichas pausas y el ritmo con que se ejecutan las actividades. La organización de la jornada de trabajo constituye, además, uno de los componentes clave de las formas de organización del trabajo predominantes en cada sector;
- el nivel de ingresos y equidad del sistema de remuneraciones y beneficios: los ingresos pueden ser considerados teniendo en cuenta el nivel de remuneraciones en función de las negociaciones colectivas –incluidos los beneficios que se derivan de dichas pautas-, pero también su percepción subjetiva, principalmente considerando factores de equidad en relación a otros trabajadores de otras empresas y/o sectores;
- la capacitación y formación recibida para el desempeño y desarrollo profesional: considerando la cantidad de horas, las temáticas dominantes y el impacto que produce en el desarrollo de carrera de los trabajadores, considerando la responsabilidad que le cabe a las empresas y a los sindicatos en la formación de la fuerza de trabajo;
- el carácter calificante de la organización del trabajo: considerando algunas características potencialmente beneficiosas para la configuración de la calidad del empleo tales como posibilidades de adquisición de autonomía para el trabajador, enriquecimiento cognitivo de las tareas, naturaleza cooperativa del ambiente de

trabajo, posibilidades que ofrece para la participación e implicación en el quehacer, estilos de supervisión, etc.;

- la higiene y seguridad del ambiente de trabajo: desde esta dimensión, pueden considerarse aspectos vinculados a la iluminación, ventilación, temperatura ambiente, ambiente físico, condiciones de los servicios sanitarios, seguridad física de los trabajadores, etc. Se valoran también, asociadas a esta dimensión, la existencia de normas de seguridad e higiene y la presencia de normativas en materia de buenas prácticas de manufactura que contribuyan a la calidad del ambiente de trabajo;
- la efectividad de la representación sindical: en el marco de las relaciones entre los trabajadores, las empresas y las organizaciones sindicales, se considera importante evaluar factores objetivos como las prestaciones de servicios sindicales, las características del funcionamiento político de las entidades –en la medida en que permiten o no la participación de los trabajadores– y aspectos subjetivos ligados a cómo perciben los trabajadores la acción sindical y qué papel le atribuyen a la misma en el mantenimiento y la mejora de las condiciones de empleo;
- la satisfacción de expectativas profesionales por parte de las empresas: esta dimensión involucra aspectos como el conocimiento de que disponen los trabajadores acerca del rumbo de la empresa (cuestión que incide en la posibilidad de orientar la propia carrera), de los desafíos y objetivos, de la coherencia o consistencia en cuanto a las políticas de calidad, productividad e innovación que enuncia la empresa y al lugar que otorga al trabajador respecto de ellas, etc. Esta dimensión se encuentra estrechamente vinculada a los factores que inciden en los procesos de desarrollo ocupacional y construcción de las identidades profesionales, principalmente porque refiere a la mediación de un “contrato psicológico” (Schein, 1982) en la relación entre trabajador y empresa;
- la calidad subjetivamente percibida, inscrita en los procesos psicodinámicos del trabajo como actividad, que implica la identificación, discriminación y modalidades de afrontamiento de las contradicciones en la organización del trabajo; los procesos de movilización subjetiva y anclajes de las vivencias de placer, las características de los procesos de defensa ante el sufrimiento y sus consecuencias en la salud y en las relaciones psicosociales en el trabajo; la visibilización del otro y la percepción del sufrimiento infligido, que se integra al análisis de la construcción de la identidad profesional desde la mirada de los pares y de cómo dicho proceso se inscribe en la experiencia profesional.

En cuanto al proceso, el recorrido descrito no ha estado exento de las dificultades comunicativas que se expresan en el encuentro, la interacción y la negociación de sentidos entre trabajadores –en este caso investigadores–: las prácticas de investigación en red ponen en diálogo a equipos sujetos a lógicas de funcionamiento distintas, y esa lógica particular de funcionamiento

de cada equipo revela potencialidades y limitaciones derivadas no solo de las capacidades o competencias de los actores, sino también de las condiciones de trabajo, recursos disponibles, expectativas de desempeño, etc. en que cada equipo opera.

En contrapartida, el entendimiento avanza sobre la base de la convergencia en el sentido que se asigna al propio quehacer en el mundo social, posibilitadora de la construcción de la confianza y la cooperación que exige la tarea de comprender la perspectiva del otro —extraña, extranjera—, salirse de las propias rutinas de pensamiento y acción, ampliar la receptividad para poder ampliar la mirada.

Aún en el marco de un quehacer científico y académico cada vez más tensionado por la exigencia de rutinas eficientistas, la práctica de investigación en redes constituye sus hallazgos a través de la insistencia en contrariar la tendencia a la “disección” del problema de investigación, y también a la permanente opción de ensayar la captura de la complejidad, aún sabiendo de la imposibilidad de abarcarla.

Referencias Bibliográficas

- Alaluf, M. (1997). Modernización de las empresas y políticas de empleo. En E. Villanueva, y E. Villanueva (Ed.), *Empleo y globalización. La nueva cuestión social en la Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Barros, R., y Mendoca, R. (1999). Una evaluación de la calidad del empleo en Brasil 1982-1996. En R. Infante, y R. Infante (Ed.), *La calidad del empleo. La experiencia de los países latinoamericanos y de los Estados Unidos*. Lima: OIT.
- Beccaria, L., y López, N. (1996). *Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. (L. Beccaria, y N. López, Edits.) Buenos Aires: UNICEF/LOSADA.
- Bisang, R., Novick, M., Sztulwark, S., y Yoguel, G. (2005). Las redes de producción y el empleo. Elementos básicos para la formulación de políticas públicas. En M. Casalet, M. Cimoli, y G. Yoguel, *Redes, Jerarquías y dinámicas productivas* (págs. 153-201). Buenos Aires: Miño y Dávila - Flacso - OIT.
- Castillo Marín, L. (1997). Las políticas de empleo frente a la crisis. Diagnóstico y perspectivas. En E. Villanueva, y E. Villanueva (Ed.), *Empleo y globalización. La nueva cuestión social en Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Castillo, V., Novick, M., Rojo, S., y Yoguel, G. (2007). Trayectorias laborales en Argentina desde mediados de la década del 90'. En Novick, M., Palomino, H. y Beccaria, A. (Coord.), *Estructura Productiva y Empleo. Un enfoque transversal*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores y Ministerio de Trabajo.
- Cimoli, M., Novick, M., y Palomino, H. (2007). Introducción: estudios estratégicos sobre el trabajo y el empleo para la formulación de políticas. En Novick, M., Palomino, H. y Beccaria, A. (Coord.), *Estructura Productiva*

- y Empleo. *Un enfoque transversal*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores y Ministerio de Trabajo.
- Clot, Y. (1999). *La fonction psychologique du travail*. París: PUF.
- Clot, Y. (2008). *Le travail sans homme? Pour une psychologie des milieux de travail et de vie*. Paris: La Découverte.
- Clot, Y. (2008). *Travail et pouvoir d'agir*. Paris: PUF.
- Clot, Y., y L'Huilier, L. (2006). Perspectives en clinique du travail. *Nouvelle Revue de Psychosociologie* (1), 179-193.
- Curie, J. (2005). Cinquante ans de Psychologie du Travail. *Institut des sciences du travail de l'Université Libre de Bruxelles* (págs. 1-10). Bruxelles: Institut des sciences du travail de l'Université Libre de Bruxelles.
- De la Garza Toledo, E., Gayoso Ramirez, J. L., y Moreno, S. H. (2010). La Querrela de las Identidades ¿pasado sistemático, presente fragmentario? En E. De La Garza Toledo, y J. C. Neffa, *Trabajo, Identidad y Acción colectiva* (págs. 9-42). Clacso - Plaza y Valdés.
- Dejours, C. (1998). *El factor humano*. Lumen Humanitas.
- Dejours, C. (1993). Intelligence pratique et sagesse pratique: deux dimensions méconnues du travail réel. *Éducation permanente* (116), 131-196.
- Delfini, M., Pujol, A., y Roitter, S. (2009). Impacto de la organización del trabajo en los procesos formativos del sector automotriz argentino. *Revista Venezolana de Gerencia*, 15 (49), 30-50.
- Dessors, D., y Ghuio-Bailly, M.-P. (1998). *Organización del trabajo y salud. De la psicopatología a la psicodinámica del trabajo*. (D. Dessors, y M.-P. Guiho-Bailly, Edits.) Buenos Aires: Asociación Trabajo y Sociedad - PIETTE (CONICET).
- Farné, S. (2003). *Estudio sobre la calidad del empleo en Colombia*. Oficina Regional para América Latina y el Caribe de la OIT. Lima: OIT.
- Grassi, E. (2000). Argentina: las políticas sociales y la cuestión del trabajo. En O. Oszlack, y O. Oszlack (Ed.), *Estado y sociedad. Las nuevas reglas de juego*. (Vol. 2). Buenos Aires: EUDEBA.
- Infante, R., y Vega Centeno, M. (1999). La calidad del empleo: lecciones y tareas. En R. Infante, y R. Infante (Ed.), *La calidad del empleo. La experiencia de los países latinoamericanos y de los Estados Unidos*. Lima: OIT.
- Infante, R., y Vega Centeno, M. (1999). La calidad del empleo: lecciones y tareas. En Infante, R. (1999) (Ed.) *La calidad del empleo. La experiencia de los países latinoamericanos y de los Estados Unidos*. Lima: OIT.
- Lanari, M. (2005). Trabajo decente: significados y alcances del concepto. Indicadores propuestos para su medición. En E. y. Ministerio de Trabajo, *Trabajo, ocupación y empleo. Relaciones laborales, territorios y grupos particulares de actividad*. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- Mocelin, D. (2008). ¿Del trabajo precario al trabajo decente? La calidad de empleo como perspectiva analítica. *VI Congreso Internacional de las Américas*. Buenos Aires: Versión preliminar.
- Molinier, P. (2008). *Les enjeux psychiques du travail. Introduction à la psychodynamique du travail*. París: Éditions Payot y Rivages.

- Neffa, J. (2010). La transición de los “verdaderos empleos” al trabajo precario. En E. De la Garza Toledo, J. C. Neffa, E. De la Garza Toledo, y J. C. Neffa (Edits.), *Trabajo, Identidad y Acción Colectiva* (págs. 43-80). México: CLACSO - Plaza y Valdés.
- Novick, M. (2006). ¿Emerge un nuevo modelo económico y social? El caso argentino 2003-2006. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 11 (18), 53-77.
- Novick, M. (2001). Nuevas reglas de juego en la Argentina, competitividad y actores sindicales. En E. De la Garza Toledo, *Los sindicatos frente a los procesos de transición política* (págs. 25-46). Buenos Aires: CLACSO.
- Pujol, A. (2010a). Les cliniques du travail au terrain: quelques expériences de recherche en psychologie du travail en Argentine. VIème Colloque International de Psychodynamique et Psychopathologie du travail / 1er Congrès de l'Association Internationale de Psychodynamique et Psychopathologie du Travail. Sao Paulo.
- Pujol, A. (2010b). Contribuciones de la(s) clínica(s) del trabajo a los estudios de innovación y empleo en Argentina. *I Congreso Universitario Latinoamericano de Investigaciones Interdisciplinarias en Salud Mental*. Rosario: Centro de Estudios Interdisciplinarios de la UNR.
- Pujol, A. (2007). Salud mental y trabajo: nuevos escenarios, nuevos problemas y nuevas perspectivas. *Curso Anual de Actualización en Problemáticas de Salud Mental*. (págs. 69-80). Córdoba: Dirección de Salud Mental. Gobierno de la Provincia de Córdoba - Editorial Corintios.
- Pujol, A., Roitter, S., y Delfini, M. (2007). ¿La organización del trabajo como espacio formativo? El caso de la trama automotriz argentina. *V Congreso Latinoamericano de sociología del trabajo*. Montevideo.
- Roitter, S., Delfini, M., y Pujol, A. (September de 2008). *Automotive network workers in Argentina: effects of labour organization on worker competences and innovation process*. Obtenido de Conference Global Network for Economics of Learning, Innovation, and Competence Building Systems GLOBELICS 2008.: http://globelics_conference2008.xoc.uam.mx
- Slaughter, J. (1998). La producción depurada y los buenos empleos. En O. I. Trabajo, *Reestructuración, integración y mercado laboral. Crecimiento y calidad de empleos en economías abiertas*. OIT.
- Testa, J., y Figari, C. (1997). De la flexibilidad a la precarización. Una visión crítica de las vinculaciones entre el empleo y el sistema de relaciones laborales. En E. Villanueva, y E. Villanueva (Ed.), *Empleo y globalización. La nueva cuestión social en Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Valenzuela, M., y Reinecke, G. (2000). *¿Más y mejores empleos para las mujeres? La experiencia de los países del Mercosur y Chile*. Santiago de Chile: OIT.
- Vanbastelaer, A., y Hussmann, R. (2000). Measurement of the quality of employment: introduction and overview. *Joint ECE-Eurostat-Ilo Seminar on Measurement of the Quality of Employment*. Geneva.
- Weller, J. (2009). *El nuevo escenario laboral latinoamericano*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

REFLEXIONES ACERCA DE LOS GRUPOS DE IMPLICACIÓN EN LA PRÁCTICA DE INVESTIGACIÓN E INTERVENCIÓN

ANA M. CORREA¹

Introducción

Agradezco la invitación de participar en estas jornadas sobre temas y problemas en la investigación cualitativa que, según compartimos los expositores de la mesa, exceden en la práctica el conjunto de prescripciones académicas. Se trata, en todo caso de compartir con los participantes de esta jornada, las vicisitudes del proceso de la investigación en la que se trató de pensar y hacer con otros en el movimiento mismo del acontecer de la vida; siendo cuidadosos en no pronunciar ni ejercer prácticas arraigadas desde un modo de pensamiento como: “*bajar la teoría a la realidad*”, “*ellos dicen*”, “*como se les va devolver*” sino transmitir, hasta donde nos sea posible, como hicimos la experiencia en la tarea.

Por eso, la forma coloquial de la jornada se tratará de evocar en este texto escrito objetivando sensaciones vividas relacionadas con herramientas conceptuales para el esclarecimiento de la producción de la experiencia y de nosotros, como parte de la misma. En primer lugar, se presentan algunas breves referencias de donde surgen los grupos de Implicación e Investigación para la acción en las vertientes psicociológica y socioanalítica o análisis institucional; para luego hacer referencia a como se procesó la construcción de la “relación con otro” -donde media la experiencia del actor en un contexto social histórico- y, finalmente, a manera de conclusión, se traen algunos desafíos en la práctica en el equipo de investigación sobre “Representaciones sociales de Derechos y seguridad: la reinserción de personas privadas de libertad” bajo mi dirección y del Abogado Jorge Perano.²

Breves referencias de los orígenes de los grupos de implicación: la psicociología, la sociología clínica y el análisis institucional.

Es importante destacar que un supuesto fuertemente arraigado en las escuelas francesas de pensamiento en ciencias sociales, es que la tarea requiere una fuerte formación pues, más bien es un trabajo sobre la de-

1 Profesora Titular Cátedra de Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Directora de la investigación “Representaciones sociales de Derechos y seguridad: la reinserción de personas privadas de libertad”. SECyT - UNC. E-Mail: acorrea@arnet.com.ar

2 Profesor a cargo de la Cátedra de Criminología de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNC.

formación o la trans-formación (Enriquez, 1999). No se trata en formar el individuo para ser u hacer alguna cosa, sino, en permitir, posibilitar a las personas moverse, pensar de otra manera, hacerse nuevas preguntas y plantear otras relaciones temiendo menos a sus deseos y a sus prohibiciones. Es en este sentido, un proceso cuidadoso de aprendizaje y reflexión que pone en tensión la investigación, extensión y formación de profesionales y dirigentes, en una realidad concreta.

Se reconoce como fundadores de la psicología a Marc Pagés y G. Palmade, J. Claude Filloux, Levy y a Eugene Enriquez, desde 1959, quien ha tenido incidencia en países latinoamericanos y en ésta Universidad. Definen el desarrollo del conocimiento a partir del acercamiento a la realidad en su conflicto irreductible, análogo al conflicto pulsional freudiano, en tanto invade todas las conductas. Conflicto entre dominantes y dominados, conflicto entre el individuo y la sociedad, conflicto entre las estructuras intermedias y las estructuras formales, conflicto de naciones, clases, de etnias, regiones, culturas, etc. En efecto, es posible remarcar la incidencia del psicoanálisis y, por lo tanto, al debate inacabado entre un individuo sujeto del deseo y sujeto del derecho; la sociedad y sus exigencias. En consecuencia, las investigaciones e intervenciones psicopsicológicas parten de los grupos y se interesan cada vez más en las organizaciones abiertas y en las comunidades, en los movimientos sociales, en la ciudadanía y en la democracia.

En este sendero trazado por la psicología se inscribe la Sociología Clínica que también retoma aportes del Análisis Institucional (Lourau y Lapassade) y el esquizoanálisis (Deleuze y Guattari). Aparece en Francia en 1980, constituyéndose en la Asociación Internacional de Sociología en 1988 que organiza en dicho país Francia el primer Coloquio en 1992 con el auspicio del Laboratorio de Cambio Social de la Universidad de Paris VII, al cual con bastante regularidad asisten miembros de la Cátedra de Psicología Social de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba.

La sociología clínica se basa, dice Vincent De Gaulejac, en “el procedimiento clínico para aprehender los fenómenos sociales, lo cual constituye una modalidad particular de investigación e intervención. Se trata de trabajar lo más cerca posible de la vivencia de los actores, tanto en la construcción de los objetos de investigación como en los métodos” en la que “nuestra relación con el mundo, y esta observación es válida tanto para los investigadores como para los actores, es una construcción constituida por proyecciones, introyecciones y representaciones que determinan los marcos de la memoria, del pensamiento de interpretación y acción” (De Gaulejac, 2008: 13-14).

Retomando la posición del psicopsicólogo, esta sociología hace hincapié en el conflicto con la singularidad de introducir un procedimiento clínico, que “lleva a ponerse en escucha de la vivencia, a considerar que la exploración de la subjetividad es necesaria para el conocimiento de los fenómenos sociales, que el investigador está involucrado en sus objetos de investigación y que “la sociología clínica tiene por objeto la exploración de

la dimensión existencial de las relaciones sociales” (De Gaulejac, 2008:12). El investigador está dentro de su objeto. Cuestiona el discurso de verdad y favorece espacios de co-construcción del saber. Por ello, es relevante la permanente dilucidación de las posiciones teóricas y metodológicas como las implicaciones afectivas, institucionales e ideológicas.

Es también un aporte interesante para los grupos de implicación los aportes de René Lourau y George Lapassade quienes desarrollan el Socioanálisis o Análisis Institucional en los años setenta. El Análisis Institucional se constituyó en una herramienta novedosa en el campo científico pues el propósito era y lo es también en el presente, antes que nada, una investigación de las condiciones de producción de la propia investigación. Lo cuál significa desmontar los dispositivos que se utilizan para poner a prueba, nuestras ideas antes que y a pesar de, para entonces y desde esa posición pensar o imaginar alguna posibilidad de intervención (Lourau, 1975-2001). En este sentido, Lourau no disocia el trabajo de pensamiento con la práctica y la política; y, de esta manera el campo de análisis e investigación resulta un campo de interferencias donde la implicación es constitutiva del proceso que convoca a la imaginación sociológica. Pone en jaque los modelos epistemológicos existentes, rompe con el método experimental productor de discursos de verdad y enfatiza la escucha, la comprensión mutua y la confrontación de saberes teóricos y prácticos procedentes de la experiencia que constituyen lo social como múltiple y complejo.

En suma, la posición que asume el investigador-analista que interviene en la acción es una posición comprometida con la complejidad y como señala Gilles Amado “corre el riesgo de perderse, pero incluso convendría agregar, que si permanece completamente ajeno a esa complejidad, tiene pocas probabilidades de aprehenderla” (Gilles Amado, 2009: 359). Es decir siempre en esta actividad se pone en juego la subjetividad como la subjetividad de las demás personas con las que establece relaciones sociales, por lo que se resalta la importancia de analizar y reflexionar sobre la experiencia.

La experiencia que media en la construcción de la relación social.

Eugene Enriquez es uno de los primeros junto con Palmade que, a mediados de los años sesenta, problematiza su experiencia de teórico, interviniente y militante. *Experiencia* de vida en un tiempo social e histórico con sus marcas o huellas relevantes que se plasma en las maneras de establecer relaciones y donde además expresan el sentido o el sin-sentido de las mismas. Un trabajo de este tipo sostiene una singular manera de establecer el “rapport social” en determinadas situaciones.

Tal “rapport social” podrá despertar, promover, provocar deseos, rechazos, entusiasmo, pasiones diferentes, asombro, es un saber- no saber que sucede exactamente allí con ese otro que nos devuelve una imagen de quienes somos y donde estamos.

Por ello, una de las preguntas que Lourau hace en su libro póstumo “Libertad de Movimientos” (2001, edición en castellano) es ¿quién observa a quién? Puesto que el “rapport” es una relación sostenida por las fantasías y los deseos, en relaciones de poder.

En este punto, cabe evocar a Enrique Pichón Riviere (1977) quien en su libro “Del Psicoanálisis a la Psicología social” explica que ninguna relación es neutral sino que es política. Así, dice este autor, en la relación cotidiana se ponen en confrontación modelos internos donde median las fantasías en una situación de interacción con las condiciones de producción. Deseo de saber o epistemofilia que se origina en una situación existencial: ¿Quién soy? ¿Por qué estoy aquí? ¿Qué me trajo aquí? ¿Qué tuvieron que ver mis padres? ¿Mis maestros? y me permiten situar/me y construir/me en el mundo.

Es de esta manera que el deseo de saber, va forjando una manera de relacionarse con otros y va construyendo representaciones de aquello que busca conocer y de él mismo en un entramado social que lo implica y lo complica.

El análisis de la implicación

“La implicación es el conjunto de relaciones – concientes o no- que existen entre el actor y el sistema institucional, para ser descifrados. Ponen en evidencia los deseos de saber y el no-saber de los deseos, respecto de si en los conjuntos sociales / organizaciones /instituciones que los conforman.” (Lourau, 1975:270). El acento en el análisis de la implicación está puesto en el saber-no saber de aquel que se posiciona en situación de investigar / intervenir y que generan modelos epistémicos cuyas reglas son indexadas por los agentes que intervienen en el campo de juego.

La implicación (*implié*) es potencia y obstáculo y en nuestras prácticas forma parte de la construcción del escenario de investigación pues allí se van produciendo los procesos de inclusión en función de intervenciones en campo. El análisis de la implicación posibilita visibilizar ante nosotros mismos nuestros límites y nuestras potencialidades. Se puede estar sobreimplicado con el problema por lo vivido y las referencias huyen. No se trata de la empatía weberiana, ni tampoco de la dicotomía etic-emic del materialismo idealista, sino que, es un estar ahí atravesado por el contexto social y cultural que resulta inanalizable. También se puede estar des-implicado sin afecto, ni apego, en la dependencia absoluta que tampoco brinda posibilidades de observar y conocer. Por ello, implicación vincula participación y pertenencia en un universo de comunicación que permite acceder a un ámbito de interacción. “Hace de nosotros mismos entes maleables. Hace que nos concibamos como construcción en tránsito, y por tanto, que se conciban horizontes más allá y más acá de la situación objetiva que nos circunda, con sus limitaciones tan reales y a veces tan opresivamente envolventes” (Álvarez Pedrosian, 2006 :83)

Por ello y, a partir de la participación de “grupos de implicación e investigación” en la formación (Sociología Clínica, Paris VII) a inicios del

año 2000 este equipo de investigación incursiona en la situación de análisis de las trayectorias e historias de vida de los investigadores, para considerar los procesos de institucionalización en los que formamos parte.

Desafíos en la práctica de investigación

Es a partir del seminario “Training de trayectorias de vida” realizado en ésta universidad con la Dra. Araujo de la Universidad de la República del Uruguay, que se comienza a incluir esta herramienta en el trabajo de investigación; en primer lugar por la alta intensidad emocional y social que implica la investigación en el sistema institucional de la pena y por el carácter multidisciplinario entre psicólogos, abogados, educadores, historiadores y filósofos, del equipo, donde esta herramienta de análisis de la implicación es una forma de “acompañamiento en el equipo” (Enriquez, 1999).

Desde hace tres años el trabajo de grupo de implicación e investigación habilita un espacio de reflexión y articulación entre formación académica, intervención e investigación en un proceso de formación existencial.

Espacio que posibilita un reconocimiento de saberes y conocimientos, desde el conocimiento disponible configurador de una manera de pensar necesariamente con-otros y erradica la idea persistente (aunque a veces no conciente) de un otro como sujeto de intervención. El carácter existencial, aporta sentido a los relatos pues se revaloriza la experiencia en la situación generando intersubjetivamente interrogaciones y objetivaciones de lo vivido descubriendo la complejidad de lo social.

De esta manera, en ese espacio de reflexión se va dando visibilidad a la complejidad de dimensiones y relaciones de análisis en los que el investigador está implicado.

Un primer desafío en los grupos de implicación es cuando el investigador es invitado a participar desde su relato de vida o su relato de la práctica. Allí construye información y toma conciencia de que esta información de experiencias o acontecimientos, son más o menos rechazados de la memoria, o que hace mucho no explora por diversas razones. Así pues la incitación al recuerdo a veces es agradable y otras muy penoso. En efecto, se aprende que la información emerge a la conciencia y pone en juego mecanismos de defensas personales que filtran la información o los recuerdos que emergen a la memoria para proteger la estructura psicológica actual de la persona.

-No todos podemos implicarnos, ni como universidad ni como sociedad en este tipo de institución (refiriéndose a la cárcel). Por ello, debemos luchar y pregonar por mantener estos tipos de espacio donde podemos nutrirnos de conocimientos y además de experiencias de otros, nos sirven también para conocernos a nosotros mismos y saber que los pasos hacia la intervención carcelaria es lo que nos gusta realmente, lo que alimenta nuestra vocación como agente de salud. (Comunicador social)

Es cada uno o el grupo, quien decide hasta donde profundizar. Por eso, una primera cuestión es considerar hasta donde se va a explorar y qué va aportar esto a la cuestión actual y al desarrollo del proyecto. Allí se comienzan a enlazar trayectorias, deseos de saber y temas/problemas.

Un segundo desafío en el grupo de implicación concierne a la revelación del otro, el compartir su historia con otros. Este compartir produce una selección estratégica, da una respuesta inmediata en el juego de la acción e interpretación que hace de sí y de las acciones de los otros. ¿Qué le proporciona este compartir con otro? ¿Va a ayudar o no? Esta fase es crucial para reconocer el sentido analítico creativo en la intersubjetividad.

-Aún no tengo práctica en el ámbito, y aunque siempre que mi inquietud, nunca faltó quien aconsejara lo contrario por prejuicios y mitos de “peligrosidad” (Psicólogo)

-Si, la cárcel siempre me provoca reflexión, nuevas miradas, encuentros y desencuentros constantes. Esta vez, sobre todo, me hizo plantear seriamente la diversidad de agentes sociales de la institución y la responsabilidad de la Universidad hacia con ellos. (Abogado)

El tercer desafío es que el investigador toma conocimiento de la responsabilidad de lo que hace y los efectos de sus acciones. La reflexión sobre el relato de vida, luego la escritura y el compartir prepara para una apropiación de la noción de proceso de co-construcción de conocimientos.

Estas tres apuestas iniciales no son siempre muy conscientes y se hacen presentes según la experiencia de implicación en un proyecto colectivo, nos muestra límites y potencialidad al experimentar el pasaje de lo individual a lo colectivo y al mismo tiempo se va explicitando la intencionalidad colectiva real en la propuesta de investigación donde adquiere sentido la necesidad de una ética del contrato.

El equipo crea un nuevo contrato y ello, seguramente, trasunta hacia las poblaciones con quienes trabajamos donde surge la gran pregunta: ¿Quién es el autor?

-¡Siempre salimos con la cabeza hecha un incendio! Llenos de preguntas, ya sea crítica para con lo que hacemos, para lo que vimos y para con la sociedad. El modo de intervenir, de pensar también porque de una manera u otra, te modifica la manera de pensar. Sobre todo cuando hay interdisciplinariedad, porque eso hace que se vea la misma realidad (que para mí es una) desde muchos puntos de vista. (Historiador)

En la confrontación entre los universos de saberes de la experiencia y el académico surgen apuestas de poderes y posibilita advertir la posición de las minorías que se confrontan a una mayoría donde se construye un saber y conocimientos, invisibilizando las relaciones que lo producen, para mantener la homeostasis de los procesos de investigación universitarios. Es decir, qué escribir, cómo hablar de otro sin hablar de sí, es una cuestión importante a desplegar.

Finalmente el desafío más interesante es pensar la *producción de subjetividad, lo que hacemos, se hace y nos hace pensar y hacer pensables*, esas múltiples operaciones que realizamos para habitar una situación. Es, dijo Raquel Bozzolo, en otro taller en el que participó el equipo de investigación, una ruptura con las formas del *pensamiento heredado*, en términos de Castoriadis, que nos aprisiona. Una interrupción del modo de pensar que detiene el movimiento, que sustancializa, que captura y parcializa. Para lo cuál es necesario sustraerse, escaparle a las formas en que nuestro lenguaje nos hace pensar, quedarse sin palabras... y sobre todo estar disponibles, a dejarnos producir y a producirnos de manera tal que se disuelvan en nuestras reflexiones toda categoría que consolidaba identidades, cortaba flujos... quizás entonces no haya para nosotros individuo y sociedad, psique y macrocontexto, objeto y movimiento.

Referencias Bibliográficas

- Alvarez Pedrosian (2006) La escucha activa en la comprensión crítica. *En Sociología Clínica (1)*. Historia Social del Uruguay. Montevideo: Universidad de la República.
- Amado, Gilles (2009) Implicación. En *Psicosociología. Nociones y autores fundamentales*. Santiago: Ediciones Universidad Católica Silvia Henríquez. (Traducción Tijoux, María).
- Bozzolo, Raquel (2007) El control social de las disciplinas. En *El oficio de intervenir*. Buenos Aires: Biblos.
- Correa, A. (2010) Ficha de Cátedra Psicología Institucional desde la perspectiva de los Derechos Humanos *Introducción a la lectura institucional*. Córdoba: Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Córdoba.
- De Gaulejac, Vincent (2008) *Las fuentes de la vergüenza*. Buenos Aires: Mármol Izquierdo. (traducción De Grande, Marcela)
- Enriquez, Eugene (1999) Artículo Seminario L' Institution de la vie mutile.
- Lourau, René (1975) Hacia la Intervención Socioanalítica en *Análisis Institucional*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lourau, René (2001) Prólogo - Introducción – Socioanálisis. En *Libertad de Movimientos. Una introducción al Análisis Institucional*. Buenos Aires: Eudeba.
- Pichón Riviere, E. (1977) *Del Psicoanálisis a la Psicología social*. Buenos Aires: Nueva Visión.

LO CONSTRUIDO EN COMÚN EN SITUACIONES COTIDIANAS ADVERSAS. PRIMERAS DIMENSIONES DE ANÁLISIS

ANA M. ALDERETE¹

Introducción

En este trabajo quisiéramos someter a discusión los resultados preliminares del proyecto “Lo construido en común en condiciones cotidianas adversas”² centrado en indagar la participación comunitaria enmarcada en lo que denominamos lo construido en común. El proyecto se inserta en una línea de trabajo anclada en las preocupaciones surgidas de las prácticas comunitarias en sectores vulnerados. Nos interesa indagar, desde la perspectiva de los sujetos, líneas de significación respecto de sus prácticas políticas, los sentimientos asociados y su relación con la construcción de una subjetividad actual.

Antes de presentar los resultados preliminares, para una mejor comprensión de los mismos, creemos conveniente hacer referencia al recorrido realizado en nuestro proceso de investigación. El proyecto inicial surge de un interés conjunto entre la Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales (UOBDS)³ y la Cátedra de Estrategias de Intervención Comunitaria de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. En un principio intentábamos comprender cómo incidía el modelo económico en la estructuración de las familias. Tiene como referencia las preocupaciones que surgen de nuestras prácticas comunitarias en sectores vulnerados. Nuestros puntos de búsqueda fueron cambiando y profundizándose en el transcurso de la investigación. Desarrollamos un abordaje cualitativo - cuantitativo, lo cual nos permitió indagar a partir de la perspectiva de los sujetos, profundizar en los interrogantes y, a su vez analizar a nivel macro, las relaciones entre diferentes aspectos permitiendo así un cierto grado de generalización.

1 Profesora Titular de Metodología de la Investigación Psicológica - Fac. de Psicología - UNC - E-mail: aldereteanam@yahoo.com.ar

2 Directora Ana M. Alderete. Co-directora Silvia Plaza. Integrantes: Cecilia Berra, Omar Barrault, Andrea Bonvillani, Marina Chena y Gisela Matio. Subvencionado por Secyt UNC. Esta comunicación recoge la producción del equipo.

3 Constituida a fines de 1992, es una entidad de segundo grado. Espacio de encuentro y expresión de 113 comunidades (83 activas) que representan a 120.000 residentes en villas de emergencia y barrios pobres de la Ciudad de Córdoba, Argentina. Extraído del Boletín Informativo de la UOBDS.

Iniciamos nuestro trabajo con un estudio exploratorio, aplicando una serie de entrevistas en profundidad a familias en donde algún miembro se encontrara desocupado y/o con trabajo precarizado y/o con trabajo estable. Las mismas se llevaron a cabo en una zona pobre de la ciudad de Córdoba en el año 1999. Estas primeras entrevistas posibilitaron el diseño definitivo de la investigación y definir con mayor precisión las dimensiones a indagar. Estos resultados señalaron que la familia, aún en situaciones críticas, sigue funcionando como sostén, y que el lugar otorgado a vecinos y a organizaciones se encuentra fragilizado. Asimismo se encuentra un campo relacional altamente debilitado atravesado por sentimientos de desconfianza.

A partir de allí nos propusimos indagar el impacto psicosocial producido por los cambios en las relaciones laborales en el ámbito de la familia y de las organizaciones.

Las primeras indagaciones

Nos propusimos comprender significaciones y modos de relación de los sujetos, de las familias y de las organizaciones, en función de los cambios sociolaborales producidos en la última década. Al abordar el campo relacional, la pregunta se orientó a conocer qué de lo relacional constituye soporte social, emocional e instrumental, y a visualizar situaciones que brindaban sostén y protección, y asimismo, las que generaban vivencias de malestar.

En esta etapa cualitativa, realizamos un muestreo teórico: construimos seis grupos teóricos comparativos a partir de los dos ejes de integración que presenta el modelo de Castel (1997): trabajo⁴ (estable, precario y sin trabajo) y participación (existencia de la misma o no). Posteriormente incorporamos el género como dimensión comparativa. Realizamos trece entrevistas en profundidad, que analizamos a través del Método Comparativo Constante.

Los resultados muestran que el trabajo continúa siendo un organizador y diferenciador de grupos sociales. No sólo en el acceso a bienes y servicios, sino en el uso y proyección del “tiempo”, disponibilidad de recursos simbólicos y de representaciones. Respecto de la vulnerabilidad, desaparecen las distancias entre situación cotidiana y situación crítica a afrontar, implicando un alto sufrimiento psíquico. Las estrategias de afrontamiento que desarrollan sujetos y familias, se caracterizan por ser adaptativas, precarizadas, individualistas y defensivas. Se apela a diferentes recursos, con un componente de pérdida siempre asociado. Es significativo cierto “estado de espera” vinculado a un *“espero que me toque”* o *“a mi todavía no me toca”*. Contrariamente, observamos en algunos sujetos, la consideración de un “nosotros” más amplio. Aparece aquí la participación, como estrategia de afrontamiento, que posibilita una significación diferente de sí mismo y

4 Al iniciar esta investigación, y conformar los “grupos teóricos” a los cuales entrevistaríamos, consideramos al trabajo solamente desde la noción de “empleo” como un criterio que tenía que ver claramente con esta dimensión de la caída de la sociedad salarial y sus efectos en las familias, las organizaciones y los sujetos.

de la relación con los otros, siendo casi el único lugar con reconocimiento social y simbólico en estos sectores. Aparece también un malestar ligado a lo político, teñido de un sentimiento de impotencia y descreimiento. A esta nueva dimensión de la vulnerabilidad la denominamos vulnerabilidad política. Es de aclarar la importancia para nuestra indagación descubrir esta dimensión que impregnaba todos los discursos.

De lo micro a lo macro

En la segunda etapa, desarrollada en los años 2004 y 2005, nos propusimos indagar la asociación entre malestar psicológico y cambios socio-laborales en sujetos en situación de pobreza, como así también analizar la relación entre vulnerabilidad, apoyo social, afrontamiento y malestar psicológico, a fin de visualizar las situaciones que brindan sostén y protección y las que generan vivencias de malestar. Aquí realizamos un estudio de las relaciones entre estas dimensiones no sólo en los grupos vulnerables sino también en la población en general teniendo de este modo un panorama general permitiendo además la comparación entre estos grupos.

Desarrollamos un abordaje cuantitativo utilizando un diseño descriptivo-correlacional. Seleccionamos una muestra de 300 casos, representativa de la población mayor de 18 años de ambos sexos de la ciudad de Córdoba y una muestra de 159 personas mayores de 18 años de ambos sexos de la población con NBI de la ciudad de Córdoba, según los últimos datos censales. Para evaluar Malestar Psicológico, utilizamos el Cuestionario Epidemiológico de Sintomatología Mental (CESIM) elaborada para nuestro medio (Grasso y Burijovich, 1993), para Apoyo Social la escala elaborada por Gracia y Musitu (1990) que evalúa apoyo social comunitario, apoyo en las organizaciones y apoyo en los servicios); para Modos Afrontamiento, Eventos Estresantes, Consumo de Psicofármacos y Drogas, Autopercepción de enfermedad mental, y Consulta a los servicios de salud mental empleamos una encuesta epidemiológica utilizada en estudios anteriores; para evaluar Vulnerabilidad Política elaboramos una escala que indaga además los sentimientos en relación a las prácticas políticas (Alderete y Plaza, 2009).

Los datos mostraron que cuanto mayor es la vulnerabilidad política hay mayor malestar psicológico. La vulnerabilidad política es lo que más incide en el malestar psicológico, y es la población con NBI la que muestra mayor vulnerabilidad tanto psíquica como política. Además observamos mayor malestar y sentimiento de miedo en las mujeres que en los varones, siendo mayor en la población vulnerable. Comparando con estudios anteriores, han aumentado el malestar psicológico y los modos de afrontamientos negativos: depresión, conformismo y disgusto con la familia, entre ellos (Berra, Alderete, Plaza y Barrault, 2009).

La mirada en lo político

A partir del 2006 y, con los resultados de la etapa anterior, creímos conveniente profundizar en la dimensión política y es así que nos

preguntamos por el estado de las prácticas sociales con una mirada puesta en lo político⁵. Buscamos profundizar en la relación entre sentimientos, prácticas y discursos en los territorios comunitarios, indagar desde la perspectiva del sujeto líneas de significación respecto de sus prácticas políticas y su relación con la construcción de una subjetividad actual. Nos propusimos indagar las relaciones entre vulnerabilidad política, prácticas políticas y sentimientos asociados desde la perspectiva de los sujetos. Nuestros interrogantes principales fueron: ¿Cómo significan los sujetos las prácticas políticas? ¿Cómo se dan en estos sectores sociales las condiciones de posibilidad para un hacer político que tienda hacia la autonomía y la creación?

Desarrollamos nuevamente un abordaje cualitativo realizando entrevistas en profundidad a miembros de organizaciones comunitarias.

De los hallazgos producidos en nuestras investigaciones anteriores se fue conformando un conjunto de supuestos, que orientaron las indagaciones: existe una estrecha relación entre política, subjetividad y vida cotidiana; el apoyo comunitario percibido y el sentimiento de pertenencia amortigua la relación entre vulnerabilidad y malestar; las prácticas políticas pueden ser reproductoras y tendientes a la autoconservación o transformadoras con elementos de autonomía e innovación; los sentimientos asociados a las prácticas políticas predominantes en la población son la indignación, indiferencia y el miedo y, por último, en esta situación el territorio y la relación con los otros adquiere mayor importancia.

En esta etapa de nuestro trabajo de campo con respecto a la significación sobre lo político observamos una connotación negativa (idea y sentimientos) en la representación de la política y de los partidos políticos; como así también una despoltización de las acciones colectivas (dificultades en la enunciación de las acciones vecinales como políticas). Lo político se identifica en los partidos políticos. Las significaciones de las prácticas y acciones políticas orientadas por quienes la realizan y alejadas del bien común.

Las necesidades que nuclean a los vecinos giran alrededor de necesidades comunes (los próximos). La despoltización de la vida cotidiana va acompañada de la sensación de “no poder”, sentimientos de impotencia. Hay un claro desempoderamiento en la gente (Alderete, Plaza, Barrault, Berra y Díaz, 2009).

De los discursos surge una subjetividad debilitada que podría reconocerse como parte de la vulnerabilidad política observada en estudios anteriores. Sin embargo, aparece un grupo minoritario que rescata el trabajo en común para contrarrestar las condiciones cotidianas adversas.

5 Ya habíamos indagado en la etapa cualitativa de 2004 sobre el concepto de lo político en los territorios y la relación con el malestar psicológico, hablábamos de vulnerabilidad política y de la alta incidencia de ésta en dicho malestar.

Nuestras preocupaciones actuales

En estos últimos años nos interesó el reconocimiento de aquello que posibilita un anclaje positivo de las personas y los grupos, asociado a sentimientos que los liga con otros como semejantes, y a su vez posibilitador de la acción. Avanzamos en la identificación de relaciones comunitarias y procesos organizativos que facilitan la construcción en común.

En oposición con posturas generadas desde los organismos centrales que promueven la participación, consideramos que es necesario explorar las formas en que la comunidad participa de manera sustantiva en la resolución colectiva de sus necesidades, es decir, en la construcción de lo común, más allá de la imposición verticalista de los canales, las formas y los alcances impuestos a la participación de la comunidad desde fuera.

Comprender la política de lo construido en común deviene en problematización de la construcción de lo común en lo cotidiano (ámbito de reproducción e innovación; de anclajes y desanclajes en espacialidades y temporalidades, de tensiones y contradicciones entre romper y capturar el acontecimiento y dar lugar a su despliegue). Lo cotidiano, donde se hace la experiencia, contexto de interacción y en situación, lo nombramos “barrio”.

“El barrio funciona como una comunidad que muchas veces es capaz de conducir a la socialización junto a la familia. Barrio y familia complementan los huecos dejados libres por las instituciones que en otros ámbitos sociales construyen los lazos sociales” (Merklen, 2000: 104). El sentimiento de pertenencia aparece ligado a la experiencia duradera con el territorio, produciendo una percepción del barrio como algo propio de lo que se siente parte (Plaza, 2007). Podríamos decir que se trata de la experiencia del lugar (material-simbólico) en conjunción con el compartir con otros una historia, que Fenster define como el “conjunto de sentimientos, percepciones, deseos, necesidades, construido sobre la base de las prácticas y actividades cotidianas desarrolladas en los espacios cotidianos”(citado por Ortiz, 2006:70).

Algunos autores (Merklen, 2000, 2005; Svampa, 2005) preocupados por las transformaciones en la sociabilidad de los sectores populares en nuestro país, coinciden en destacar la creciente territorialización experimentada en los últimos años, la cual se debe -por lo menos parcialmente- a una declinación de la identificación a partir del trabajo. En esta línea, otros autores (Zibechi, 2003) identifican a la territorialización como uno de las características más sobresalientes de los nuevos movimientos sociales latinoamericanos.

De la indagación realizada se reafirma la presencia de políticas de lo construido en común, caracterizadas por situarse en la micro acción vecinal, alejadas y separadas de los partidos políticos, motivadas por necesidades significadas como comunes y/o colectivas, en las que el escenario de la acción puede ser el ámbito público o no.

Las acciones son movilizadas por el reconocimiento de necesidades comunes y de situaciones de vulnerabilidad que deben ser superadas. Hay un sentido e intento de transformación de estas situaciones. La participación comunitaria significa para estos grupos potenciación de vínculos, construcción en común, vivencias de satisfacción y alegría, refugio y sentido

de pertenencia. Del análisis de los datos emergieron categorías incipientes tales como “la juntada”, que refiere a un modo de encuentro en espacios comunitarios. Es significativo que en un contexto adverso, impregnado de sentimientos contradictorios que promueven el individualismo y el retraimiento a lo privado, surge esta búsqueda de encuentro con el otro visualizado como posibilidad de superación de la situación actual. Y el encuentro proporciona sostén, alegría, potencia la acción y está impregnado de añoranzas.

Se sostiene una permanente tensión en aquello que podemos llamar condiciones facilitadoras y condiciones obstaculizadoras en la política de lo construido en común. Entre las condiciones obstaculizadoras se identifican espacios, contextos de interacción y sentimientos que acompañan. Observados a través de los signos de época tales como precarización con efectos de procesos de aislamiento (en lo laboral, en el acceso y uso del espacio urbano, social y público y posibilidad de acceso a bienes); sentimiento de desolación, vivencia de desamparo acompañado por sufrimiento psíquico, alteraciones en la construcción de proyectos colectivos y de un futuro, y dificultad de pensar cambios. Dificultad de asociar los momentos críticos-vitales con lo contextual-social-político-histórico; distancia entre lo que se dice y lo que se hace, efecto de ajenez y lejanía, lo político desde una perspectiva utilitaria, pragmática y clientelar (Plaza, Barrault y Díaz, 2009).

Observamos núcleos de posibilidad, facilitación y potencia en espacios y relaciones familiares. El territorio, lo local, lo barrial implica espacio de seguridad, confianza, favoreciendo relaciones de reciprocidad. La acción de participar y los espacios de participación actúan como apuntalamiento, en el sentido de significar de algún modo “ser parte de”, permitiendo inserción relacional y restitución de ciertos apoyos. El juntarse, “la juntada”, aun con distintos objetivos, significa anclaje en la posibilidad, potenciación de vínculos, construcción y/o tránsito en lo común. Significan vivencias de satisfacción y alegría.

Lo construido en común

Lo construido en común hace referencia a un modo de interacción, un proceso colectivo que marca una ruptura respecto de lo dado y, por lo tanto, tiene un sentido de transformación. Se asume que en ese proceso hay conflicto, diferencias, desacuerdos, puntos de acuerdo provisorio, confrontaciones y acciones compartidas.

Desde nuestra perspectiva, lo construido en común tiene una triple naturaleza, material, simbólica y política. A su vez implica cinco dimensiones analíticas: espacio, tiempo, accesibilidad, intersubjetividad y afectividad.

El espacio incluye tanto su proceso de constitución como la posibilidad de reconocer espacios comunes. Este espacio/territorio/lugar se constituye en contextos de interacción en donde se juegan tanto la significación de lo propio como de lo colectivo. Construcción compleja, en un sentido objetivo

(material) y en otro subjetivo (estructuras de afinidad y procesos de asignación de sentido).

Entre los contextos de interacción identificamos: la familia (el espacio de la casa), los vecinos (el espacio territorial), los amigos, las organizaciones (espacio transicional entre lo territorial privatizado o privado y el territorio social), lo político/la política (el espacio público). Destacamos que todos y cada uno de estos espacios son políticos y son alcanzados por procesos de despolitización.

También el tiempo alude al tiempo objetivo (cronologías, fechas, marcas objetivables) como al tiempo subjetivo (vivencia de las temporalidades, marcas subjetivas). Se definen y configuran las trayectorias en la tensión objetivo-subjetivo. La temporalidad tiene que ver con la experiencia y la vivencia en el tiempo cómo se vive y se tramita esa experiencia, las representaciones sobre el tiempo, el sentido de lo urgente y de la espera, la idea de futuro.

La tercera dimensión hace referencia a la accesibilidad a lo común, a ser/tener/hacer/sentirse parte de lo construido en común. Implica sentidos y posiciones construidas; quienes y como participan; mecanismos de inclusión / exclusión; normas institucionales, convencionales/informales. En términos de accesibilidad, la construcción en común es abierta al mismo tiempo que remite a fronteras. Es un criterio diferenciador la condición de apertura.

La construcción en común implica para cada actor afrontar el encuentro con otros, el reconocimiento de una alteridad en la construcción de identidades posibles, esto es la intersubjetividad. Incluye en su análisis las trayectorias y procesos de construcción de identidades en donde ancla el sentimiento de pertenencia y/o el sentido de comunidad. En esta situación de encuentro se pone en juego lo que se define como encuentro “con otros”, como encuentro “entre nosotros” y las expectativas de unos y otros en el encuentro. En las modalidades de encuentro nos preguntamos por los diferentes nosotros que se construyen; los otros próximos, reconocidos como vecinos, y los otros externos a las fronteras de lo que el sentido de comunidad delimita. ¿Cuál es el alcance del nosotros?

Por último, la afectividad, proceso de afectación a cuerpos, activación, movimientos en el colectivo que puede presentar distintas orientaciones (por ejemplo, amor/odio). Registro subjetivo de la experiencia cotidiana que no cursa necesariamente por la representación cognitiva. Sentimiento de pertenencia. En la construcción en común nos preguntamos por lo que el afecto moviliza, poniendo atención en el cómo y a quiénes.

Nos preguntamos por los procesos de constitución, consolidación y cambio en un contexto de restricción de los espacios de experimentación política, por las lógicas particulares de las dinámicas de la Construcción en Común, sus impactos en la cotidianidad de los sujetos y colectivos involucrados. En particular, nos preguntamos ¿qué es lo que hace el querer vivir, darle valor y sentido a la vida?

En este momento nos proponemos comprender desde la perspectiva y experiencia de los sujetos las dimensiones, procesos y sentidos de lo construido en común en contextos de interacción cotidianos.

El espacio y el tiempo en lo construido en común

Las primeras categorías surgen del análisis de las entrevistas a cuatro referentes de organizaciones comunitarias de la ciudad de Córdoba. Aquí nos interesa presentar la construcción de las categorías preliminares respecto de las dimensiones espacio y tiempo, surgidas de los primeros análisis.

Con respecto al espacio, aparece el espacio comunitario o espacio de la organización como un espacio subjetivo que permite romper el aislamiento, descubrir al otro y fijar objetivos comunes. Es un espacio que permite potenciar la acción en condiciones de recursos limitados. ... *“Se fue dando... con resultados interesantes... con pocos recursos se hacían muchas cosas”*. ... *“me parece que rompe el aislamiento natural que hay entre unos y otros.... hay personas que se conocen en esos espacios y capaz que viven a 200mts. Y... te permite vincularte de otra forma, conocerte, descubrir al otro”*... El espacio delimitado desde la organización facilita el encontrarse, enmarcar un adentro-afuera, permitiendo la visibilización y el apoyo desde el afuera. Hay un sentido de pertenencia y claramente se diferencia el espacio interno de los espacios externos. *“...que todos estemos de acuerdo cuando nos fijamos u objetivo común que está más allá de cada uno y que sepamos llevarlo adelante entre todos, sino es imposible hacerlo”*

El espacio comunitario se construye como forma de encontrar respuestas a dos clases de problemas:

- los que surgen de las condiciones adversas de vida de aquellos que comparten un territorio... *“empieza la necesidad de juntarse y hacer algo...había una serie de problemas muy marcados, muy sentidos...no contaba con agua potable, con energía eléctrica con alumbrado público. Todas las familias vivían en la costa del canal o en terrenos privados. La vivienda era una necesidad muy sentida...y había que encontrarle la vuelta y entre todos encontrar una salida...esas fueron las cosas que marcaron la necesidad de una cuestión más organizativa”*... *“comenzó con el problema puntual del agua, y con el transcurso del tiempo... pasa que cuando uno comienza con toda esta historia no dimensiona donde termina”*.
- los conflictos en las relaciones interpersonales y de grupos... *“nos juntamos para hablar de los temas del barrio...problemas internos que suceden, como problemas con los chicos, con los vecinos, a veces de la convivencia de los vecinos tienen algunos problemas que hay que ver, que hay que conversar...”* “... ¿qué hacemos? ¿Cómo podemos ayudarnos? ¿A quién le decimos? ¿A dónde pedimos ayuda?’ y eso es también focalizar a dónde nos dirigimos si no sabemos qué hacer.”

En los discursos también se distingue un espacio interno y un espacio externo. El espacio interno es un lugar de contención, de expresión y circulación, de encuentro. Significan espacios de posibilidad de actos de libertad. Permiten romper aislamiento y descubrir al otro. *“...el espacio ese es como también desahogarse porque ahí una puede contarle a otra `mirá lo que me pasó´...”* *“...es un lugar que las mujeres tienen neutral de su casa,*

donde ellas puedan decir y hacer lo que ellas piensan y quieran...” “...donde los chicos se contienen y se les da un espacio nuevo donde ellos puedan hablar y decir lo que les pasa...” “... gente que está enemistada, que está peleada, que se yo, bueno, poder ir... Son formas de ir descubriendo también al otro. ...”

Los espacios externos que aparecen en los discursos son espacios de apoyo a esta construcción en común. Se reconocen de dos tipos:

- Espacios de apoyo externo como las ONG's y el Estado. *“...junto con sus alumnos de la facultad que nos ayudaron a organizar esto...”*
- Espacios “mayores” que constituyen en las acciones conjuntas con otras organizaciones. *“...La gente le ponía mucho de sí, mucho laburo, muchas contraparte digamos. Y sin una organización fuerte desde afuera era imposible que esos espacios se abrieran. En realidad no son de interés de ningún gobierno...” “...espacios a los que estábamos vinculados que eran espacios mayores como muy de lucha con la cuestión de la búsqueda”.*

También aparece un espacio ligado a lo territorial que permite conocerse e identificar necesidades colectivas, y que está a su vez impregnado de visión de discriminación negativa. El uso y apropiación del espacio se instituye como vacío, desecho, despojo, desvalorizado: el lugar que se deja para los pobres. Pero a su vez significa la posibilidad de acceder a “algún” espacio. *“...porque en esos lugares todos se sienten mal, todos se sienten como que son una porquería porque viven en una villa, porque se sienten así y encima que te miren mal...” “cualquiera que tenía un poco de tierra le trazaba las calles, le ponía un par de postes de luz y quién iba a parar a esto, el pobrerío, que no tiene muchas opciones para poder comprar en otro lado compraba los terrenos ahí”.*

El tiempo es una dimensión que atraviesa todos los discursos. Es posible distinguir un aspecto objetivo que incluye lo cronológico, con marcas de época, y las regulaciones de las organizaciones que marcan secuencia y ritmo; y un aspecto más ligado a lo subjetivo que se refiere a tiempos “intensos”, “más tiempo” (exigencia), “vívidos” y de “disposición para el encuentro”

En el tiempo objetivo podemos distinguir:

- un tiempo marcado por un ritmo: el de los inicios y finales, el de los encuentros (asamblearios, juntadas, reuniones, al modo de turnos de trabajo).
- un tiempo con marcas de época.
- un tiempo presente: estar, estar con presencia. Poner el cuerpo *“...porque toda la primer etapa, los primeros 10 - 12 años, tenía una sobrecarga de participación...” “...tuvo que hacerse todos los trabajos desde los inicios al final por ayuda mutua...” “...Entonces semanalmente había por lo menos, sino una asamblea, por lo menos, un par de reuniones con el grupo que le tocaba trabajar el fin de semana: tres grupos de veinte familias o personas según como era el caso...” “...Y como se trabajaba, se turnaba, un grupo trabajaba, suponéte,*

el sábado a la tarde, otro trabajaba el domingo y uno descansaba y después le tocaba ir a ese cada tres fines de semana. Cada grupo tenía un descanso.”

El tiempo subjetivo aparece como:

- intenso: la exigencia (sobreexigencia) de la constante incorporación de “más tiempo”, y de actualidad de la vivencia “lo permanente”.
- propio: es el “dedicarle tiempo”. Disposición de energías, afectos, y temporalidades al proceso de encontrarse, al “permanente” encuentro. El instante que actualiza las confianzas y por qué no, un imaginario de proyecto colectivo.
- vivido/vívido: no es algo perdido ni tampoco ganado
- posible, es un tiempo que abre posibilidad

“...después de juntarnos en la asamblea, al día siguiente un grupo tenía que salir a hacer cosas y al estar ahí viste, te exigía mucho más, mucho más tiempo...” “...yo creo que lo que falta es el tiempo, ...y me parece que también ese es uno de los factores que perjudica mucho la participación aún nuestra, la de, del consejo este, es la falta de tiempo, porque son muchas las cosas y poco a veces el tiempo, como a veces cada uno tiene su familia, tiene sus trabajos ...” “...la lucha, creo que sí, estuvo tres años, de gente que estuvo y estuvo, persiguiendo, tratando de lograr esto, y bueno, y fue una lucha dura, pero, fue buena porque en este momento ya son varias organizaciones que tienen las viviendas...” “... hay que dedicarle tiempo, juntarnos, ponernos de acuerdo con el resto, vamos avanzando tranquilo a tranquilo...Pero además hasta otra forma de compartir. Vos ibas a obras y le decíamos el terreno... todos los fines de semana eran asados acá, hacían, se juntaban entre dos o tres o cuando no era el asado entre todos, la cosa de compartir muy permanentemente...” “...todo el mundo entiende que en realidad las cosas que no se pueden hacer solo, la única bandera, la única manera en estos caso de poder pelearlas es en el conjunto...” “...del juntarse, de la discusión, del hacer catarsis en el conjunto, más tarde o más temprano nos damos cuenta, bueno, que habrá que es la única forma de hacer valer nuestros derechos violados...”

Para finalizar, hemos presentado brevemente el recorrido de nuestras indagaciones para enmarcar nuestro abordaje de lo construido en común, sus dimensiones y el significado dado por los sujetos en un intento de comprender esta forma alternativa de participación y construcción política. En este camino hemos combinado las dos miradas metodológicas: la cualitativa y la cuantitativa. El abordaje cualitativo nos permitió profundizar y orientar la indagación, descubrir nuevas dimensiones. En la primera etapa descubrimos una nueva dimensión de la vulnerabilidad: la vulnerabilidad política. De esta indagación obtuvimos los contenidos para elaborar un instrumento para evaluar una nueva dimensión como lo es la vulnerabilidad política. El abordaje cuantitativo nos permitió constatar

algunas relaciones, contrastar y desechar algunas hipótesis, que habían surgido de nuestra indagación cualitativa. A su vez, la mirada cualitativa favoreció la interpretación de los datos cuantitativos y complementó su análisis.

En la actualidad estamos buceando las dimensiones de *lo construido en común* desde los sentidos dados por sus actores, y por ello nuestro proceso de investigación actual es predominantemente cualitativo pues nos interesa indagar desde la perspectiva de los sujetos y desde allí construir las dimensiones. Sin embargo, creemos conveniente reconocer que las dos miradas se complementan y que nos permiten mantener una tensión entre lo micro y lo macro.

Referencias Bibliográficas

- Alderete, A.M. y Plaza, S (2009). Escala de vulnerabilidad política: modelo unidimensional. *Memorias I Congreso Internacional de Investigación y práctica profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación, Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires.: UBA.
- Alderete, A.M; Plaza, S; Barrault, O.; Berra, C y Diaz., I (2009): La política como estrategia de sobrevivencia. *Perspectiva en Psicología*. N° 12. (Enero-julio 2010). Universidad de Manizales.
- Berra, C.; Alderete, A.M.; Plaza, S.; Barrault, O. (2007): La vulnerabilidad Política: una nueva dimensión en salud mental. *Publicación del C.I.F.F.y H. Marginalidades* Año 4 - marzo de 2007.
- Castel R. (1997) *La metamorfosis de la cuestión social*, Bs. As.: Editorial Paidós.
- Gracia E. Musitu G. (1990): *Integración y participación en la comunidad. Una conceptualización del apoyo social comunitario*, en Musitu G. Borjano E. Bueno J.R. *Psicología Comunitaria*, Valencia: Nau Llivres.
- Grasso L., Buriyovich J. y otros (1993). *Cuestionario Epidemiológico de Sintomatología Mental (CESIM)*, Córdoba: Dirección General de Salud Mental de la Provincia de Córdoba.
- Merklen D. (2000). *Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre socialidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90*. En: Svampa M. (Ed. y comp.). Desde abajo. La transformación de las identidades sociales. Buenos Aires: Biblos.
- Merklen D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.
- Ortiz A. (2006). *Uso de los espacios públicos y construcción del sentido de pertenencia de sus habitantes en Barcelona*. En: Lindón A., Aguilar M.A. y Hiemaux D. (Coords.) Lugares e Imaginarios en la Metrópolis. Barcelona: Anthropos - UAM
- Plaza S. (2007). *Campo de la Psicología Comunitaria*. En: Manual de Cátedra de Estrategias de Intervención Comunitaria. Facultad de Psicología. UNC.

- Plaza S., Barrault O. y Díaz I. (2009). *Discusiones en torno a las categorías comunidad, exclusión y construido en común*. Ponencia V Jornadas Costarricenses de Psicología Social. San José de Costa Rica.
- Svampa M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires. Taurus.
- Zibechi R. (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. En: *Revista del Observatorio Social de América Latina*. N° 9, Buenos Aires, CLACSO-OSAL, pp. 185-188.

PERSPECTIVA DEL ACTOR Y PERSPECTIVA DEL INVESTIGADOR: UN ANÁLISIS A PARTIR DE UNA INVESTIGACIÓN SOBRE VIOLENCIA ENTRE JÓVENES EN ESCUELAS MEDIAS

MARINA TOMASINI¹

Introducción: la perspectiva del actor y el estudio de la violencia

Durante los últimos seis años hemos investigado sobre los conflictos emergentes en las relaciones cotidianas en escuelas de nivel medio.² A partir de estos estudios, y desde un interés investigativo más amplio que gira en torno a las experiencias escolares en relación al género y la sexualidad, me fui planteando una serie de preocupaciones sobre las relaciones entre *género, sexualidad y violencia* en la cotidianeidad escolar, que se plasmaron en el proyecto *Violencia en torno al género y la sexualidad en la escuela media*.³

Me interesa indagar especialmente ciertas formas de violencia vinculadas con la operatoria de los esquemas de clasificación y valoración, por medio de la cual ciertas prácticas y aspectos identitarios (por ejemplo, los asociados con lo femenino o la homosexualidad) se construyen como diferencia devaluada y se expresan en los comentarios, en las formas de nombrar, en las bromas, en los chistes. Se trata, teóricamente, de un conjunto de marcadores simbólicos que al sancionar informalmente disidencias de género y sexualidad, establecen implícitamente, como señala Butler (2006), regulaciones de las identidades que circunscribe lo que es expresable y decible.

El estudio se centra en primer año porque el cambio de nivel educativo implica el armado de nuevas configuraciones grupales o reconfiguraciones de grupos ya establecidos y esta es una instancia productiva para observar movimientos grupales en torno a afinidades, demarcación de pertenencias,

1 Doctora en Psicología. Profesora en Psicología Social en la Facultad de Psicología y Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Becaria Posdoctoral de CONICET. Co-directora de la investigación "Escuela Media, sujetos y conflictos: relaciones y experiencias juveniles", SECyT. UNC. E-Mail: marinatomasini@hotmail.com

2 Proyectos: *Orden normativo, sujetos y conflictos: un estudio de caso sobre la perspectiva de directivos, docentes y alumnos de nivel medio* (2004-2007). *Escuela media, sujetos y conflictos: De sentidos, rutinas y proyectos* (2008-2009). *Escuela media, sujetos y conflictos: relaciones y experiencias juveniles* (2010-2011), dirigidos por Horacio Paulín y subsidiados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNC.

3 Realizado con beca posdoctoral del CONICET, dirigido por Daniel Míguez.

diferenciaciones, construcción de códigos de relación, entre otras cuestiones.

Durante el año 2010 realicé observaciones y registro *in situ* de los intercambios en las clases y los recreos, a lo largo de veintidós jornadas completas, en un primer año de una escuela pública de Córdoba. Una vez avanzado el trabajo de campo inicié la realización de entrevistas con los/as jóvenes. Este tiempo transcurrido en el curso me permitió identificar ciertas configuraciones vinculares entre compañeros y compañeras (conflictos, divisiones, enfrentamientos, cercanías, etc.). De modo que al invitarlos a hacer las entrevistas cuidé especialmente el criterio de afinidad entre ellos. Como señala Valles (1999), se intenta evitar reunir a quienes tengan algún enfrentamiento en la cotidianeidad y que por esta razón pudiera producir exclusiones de discursos. En algunos casos yo les propuse a dos o tres hacer una entrevista juntos/as y otras veces hablaba con alguien y le pedía que eligiera con quién quería hacer la entrevista. Todos/as quisieron ser entrevistados, posiblemente porque esto les permitía ausentarse de dos o tres módulos de clase. A excepción de dos chicas, a quienes entrevisté por fuera del horario de clase y sobre quienes volveré más adelante porque este dato referido a su disponibilidad para ser entrevistadas “sin perder” horas de clase es relevante para el análisis de su situación en la escuela.

Revisando la formulación del proyecto para esta presentación encuentro que en la fundamentación del abordaje metodológico del mismo escribía: “Dado el objetivo de precisar relaciones entre las situaciones de violencia y las tramas relacionales entre compañeros/as, reconstruyendo *los sentidos de los actores*, se opta por observar y analizar en profundidad diversos cursos de primer año de escuelas de nivel medio. Se trata de indagar un conjunto pequeño de casos con el propósito de *reconstruir las prácticas y los principales sistemas de categorías asociados a la violencia y al género*, en ámbitos escolares”.

Muy probablemente nos encontraremos con ideas similares como fundamentación de un diseño cualitativo. Flick (2004) puntualiza que *los puntos de vista subjetivos* son el punto de partida para la variedad de enfoques y métodos en la investigación cualitativa. Para Denzin y Lincoln (1994), más allá de las variadas aproximaciones y métodos que caen bajo la categoría “investigación cualitativa”, ésta es un multimétodo que incluye interpretaciones y aproximaciones naturalistas a su objeto de estudio, lo cual supone el estudio de las cosas en su situación natural y en términos de los significados que la gente le otorga. Más allá, por cierto, de lo discutible que pueda ser la expresión “aproximación naturalista” o “situación natural”, no voy a entrar en esa discusión pero quiero señalar que autores como Jean Valsiner (1994), desde la Psicología, han llamado la atención respecto a que, aún el más imperceptible observador es necesariamente un co-constructor del contexto de investigación y transforma el fenómeno que se está estudiando.

Siguiendo a Floreal Forni (1993), la idea de captar la perspectiva del sujeto surge de la tradición basada en Dilthey, de su continuidad en la fenomenología, de su coincidencia en muchos puntos con el pragmatismo norteamericano y de la inmersión en el trabajo de campo de antropólogos y sociólogos de la escuela de Chicago. Constituye el núcleo de las tradiciones interpretativas, orientadas hacia el mundo del sujeto.

Desde la fenomenología de Alfred Schutz, se plantea que la estructura del mundo social es significativa no sólo para los participantes de ese mundo social sino también para sus intérpretes científicos. Estas ideas han dado lugar a diferenciaciones como “interpretaciones de primera instancia” e “interpretaciones de segunda instancia”, constructos de primer grado y de segundo grado, punto de vista *emic* y *etic*.

La *doble hermenéutica* se rastrea en Weber y Schutz pero queda formulada a partir de *Las Nuevas Reglas del Método Sociológico* de A. Giddens en 1976. Aquí sostiene que comprender la conducta social supone penetrar en los marcos de sentido a los que recurren los mismos actores para constituir y reconstituir el mundo social. En ciencias sociales nos ocupamos de un mundo pre-interpretado y son esos marcos de sentido lo que se procura analizar.⁴ Se re-interpreta dentro de un esquema teórico un marco de significado constituido por los actores sociales mismos.⁵ Aunque como lo plantea Giddens, no hay conexión unívoca sino deslizamiento continuo de los conceptos construidos en sociología y las interpretaciones de los actores. La ciencia social se encuentra en una relación de tensión con su “asunto”.

También para la antropología este es un tema central. Clifford Geertz señala que los escritos de los antropólogos vienen a ser segundas o terceras interpretaciones de las interpretaciones ofrecidas por los nativos. Lo que se suele designar con el nombre de hermenéutica es una tarea de “comprensión de la comprensión”.

En relación al estudio de la violencia, Castorina y Kaplan señalan que el científico se encuentra con una realidad pre-interpretada por los actores, con aquello que vivencian y “leen” como actos violentos. Aunque argumentan a favor de la necesidad de instancias de ruptura con la interpretación del actor ya que si meramente nos atenemos a la palabra del actor con el argumento de que no hay que forzarla, se renuncia a insertar

4 Aunque luego esta idea se extiende al mundo “natural”, porque también podemos atribuir virtudes causales a los objetos. En las ciencias naturales los científicos o los actores legos “hablan” por el mundo natural. El orden causal de la realidad natural se ve modificado por relatos que se le imponen. No se trata de un objeto inerte sino que él mismo es constituido por relatos científicos y agentes legos. Aunque Giddens sostiene que el elemento hermenéutico no conoce paralelismo en la ciencia natural, ya que la misma no se refiere a agentes entendidos, dotados de un saber compartido.

5 Si bien hay una serie de discusiones en torno a la relación entre estos dos órdenes, no se trataría de reducir o traducir los conceptos técnicos a las nociones legas de la acción cotidiana sino más bien el observador de Ciencias Sociales debe poder captar esos conceptos legos, penetrar en las formas de vida cuyas características quiere analizar, para entender formas por las cuales las acciones adquieren razonabilidad para los actores.

las descripciones y nominaciones de los actores en el horizonte de la teoría social, para examinar desde ahí los conceptos que se han alcanzado.

Tanto Míguez y Tisnes (2008) como Noel (2006) llaman la atención respecto a que la violencia no es un observable, una conducta, sino un modo de calificar o significar una acción o una práctica social, que alberga un juicio sobre algo. En tanto tal, no es posible pensar en consensos perfectos en cuanto a la diferencia entre lo violento y no violento; tal diferenciación admite zonas grises. Lo interesante para la investigación social es atender a qué cosas la gente considera como violencia o violento para ver cómo juegan esas definiciones en su cotidianeidad.

En lo que sigue voy a exponer cómo estoy analizando estas cuestiones en mi trabajo investigativo. Para ello me voy a centrar en las significaciones de la violencia en general, sin considerar aspectos específicamente referidos a violencias en torno al género y la sexualidad.

Prácticas, nociones y sentidos acerca de la violencia en un grupo de jóvenes

A partir de mi permanencia en el curso de primer año estudiado, hice una primera caracterización -que es ya una forma de interpretar- de las relaciones entre compañeros/as. Observo variadas formas de contacto e interacción, desde diálogos continuos en el aula durante el desarrollo de las clases, rondas de conversación en el recreo, juegos corporales tales como forcejeos, luchas, persecuciones (predominantemente en los varones), formas de “ayuda” entre chicas y chicos, como prestarse cosas, dictarse en situaciones de evaluación o solidarizarse ante sanciones aplicadas por algun/a profesor/a. Observo además un conjunto de actos tales como patearse la silla, esconderse los útiles, “cargarse”, a los que interpreto como una “forma rutinaria de molestarse” que les permite estar en contacto a unos con otros. Esto es, serían actuaciones orientadas a actualizar constantemente las relaciones entre ellos/as. También, de modo no excluyente, han sido pensadas como formas de sobrellevar el aburrimiento en el aula, ante formas de enseñanza que no consiguen captar el interés de los alumnos (Vanderstraeten, 2000).

En los recreos y horas libres me acerco a conversar y son particularmente algunas de las chicas quienes más hablan conmigo de las relaciones con los profesores y con compañeros y compañeras. Aluden en algunos casos a enfrentamientos, divisiones y conflictos, donde reconocen haber tratado mal a alguien o haberse sentido maltratadas por docentes o por compañeros/as. Incluso escenifican conmigo estas situaciones. Por ejemplo, si estoy hablando con una de las chicas y llega otra compañera, la primera se va diciendo “ya llegó ésta”.

Asimismo advierto que son recurrentes las *burlas y cargadas* (por ejemplo, es recurrente la *infantilización, feminización y homosexualización* dirigida hacia varones). Noto la expresión reiterada de *comentarios*

agraviantes y desacreditantes (decirse “sucia”, “retardado”, “tontaza” “negro de mierda”, aludir a una dudosa reputación moral/sexual de la madre o la hermana). Algunas cosas se escriben anónimamente en las sillas, paredes y bancos: “gay”, “puto”, “sucia”, “te peleaste con el jabón”. Encuentro relatos de exclusión grupal (esconderse de una compañera para no compartir el camino a la clase de educación física) y también de algunos pocos episodios de peleas donde compañeros del curso se han golpeado.

También vivencio el *trato cosificante* hacia una compañera y la continua mención en tono peyorativo en referencia a su nacionalidad: algunas chicas del curso se refieren a ella como “esta cosa”, “esta peruana”, “ya llega la peruana”, “la odio a la peruana”, y algunas veces esto es dicho en su presencia. A otra compañera la tratan de “loca”, “rara”, “fría” y por momentos, aludiendo al conocimiento que las chicas tienen de que yo soy psicóloga, me dicen “llévesela, está loca”. Hasta acá, en lo observado en el patio y en el aula, en los contextos discursivos habituales la categoría violencia no aparece en los y las jóvenes.

A partir de ello el desafío fue cómo pensar el guión de entrevista para no sesgar el discurso de ellos y ellas hacia el de la investigadora y al mismo tiempo cómo indagar los significados asociados a la violencia. Esto es, era preciso ver si emerge y cómo en sus discursos sin introducir yo misma esa categoría, pero si la misma no emergía, me planteaba cómo poder indagar más específicamente a qué la asocian.

La opción fue diseñar un guión con una primera parte extensa en la cual les preguntaba por sus relaciones cotidianas en la escuela, en términos lo más cercano posible a los de los propios jóvenes: “Cómo fue el cambio de la escuela primaria a la secundaria?”, “Cómo les va en la escuela?”, “Cómo se llevan con los compañeros/as y con los profesores?”, “cómo te tratan tus compañeros/as?”, “qué cosas te enojan en la escuela?”. Luego les propuse la categoría violencia para que la definan: “qué es la violencia?” e incluí una pregunta que buscaba indagar vivencias de violencia en la escuela: “¿algo de lo que vivieron o vieron en la escuela les parece que es violencia?”

En las entrevistas aparece como una cuestión recurrente que lo que más les gusta de la escuela son los compañeros y en general ante la pregunta cómo se llevan entre ellos/as muchos responden “bien” y en algunos casos “más o menos”. Cuando hablan de las situaciones conflictivas las mismas refieren, en general, a situaciones puntuales con algunos/as en las que aparecen actuando o siendo receptores de: *malos tratos* (gritarse, contestar mal, tratarte con malos modos), *decirse cosas feas* (narigona, negro), *burlas, bromas pesadas* (como meterse con la familia), “*bardearse*” (molestar reiteradamente), *empujones, puñetazos* (aunque dicen que es en broma reconocen que a veces se hacen doler), *insultos, peleas* (relatan tres peleas con golpes entre varones del curso), *ignorarse* (no te hablan, no te miran), *discriminación* (nombrado como tal, alude a una chica que le dice negro a un compañero), *gestos de menosprecio* (“rebajar con la mirada”), *difamaciones o rumores sobre alguien* (echar a rodar comentarios sobre

alguien, por ejemplo, que un compañero fue quien le robó el celular a una compañera); mencionan además que un chico “le toca la cola a las chicas”.

En cuanto a la significación de la violencia aparece asociada con: “algo malo”, “daño”, “pelea”, “que la persona sea agresiva”, “lastimar verbalmente y después físicamente”. Los comportamientos asociados con violencia son: “pegar”, “patear”, “empujar”, “tirar piñas”, “insultos”, “tratar mal a las personas” (gritar), “molestar a las personas” (decirle cosas feas, malas palabras), “amenazar”.

Ahora bien, a la hora de responder si “algo de lo que viviste o viste en la escuela, ¿te parece que es violencia?”, las respuestas son: “no”, “no sé”, o bien la referencia a uno o dos eventos puntuales de pelea con golpes (uno entre dos chicos con intervención del padre de uno de ellos y de la policía, a la salida de la escuela y otro es una pelea donde un compañero terminado sangrando de la nariz). Puede verse una síntesis en el siguiente cuadro:

<p>Relaciones cotidianas en la escuela</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Se “llevan bien”, se “llevan más o menos”. Lo que más les gusta de la escuela son los compañeros. - Relato de situaciones puntuales con algunos y algunas donde aparecen: <i>malos tratos</i> (“te tratan mal”), <i>decirse cosas feas</i>, <i>burlas</i>, <i>bromas pesadas</i>, <i>bardear</i>, <i>empujar</i>, <i>insultos</i>, <i>peleas</i>, <i>discriminación</i>, <i>gestos de menosprecio</i>, <i>ignorarse</i>, <i>peleas con golpes</i>, <i>rumorear cosas sobre alguien</i>, <i>amenazas</i>.
<p>Significados asociados a la violencia ¿Qué es la violencia?</p>	<p>“algo malo”, “daño”, “pelea”, “que la persona sea agresiva”, “lastimar verbalmente y después físicamente”. Los comportamientos asociados con violencia son: “pegar”, “patear”, “empujar”, “tirar piñas”, “insultos”, “tratar mal a las personas” (gritar), “molestar a las personas” (decirle cosas feas, malas palabras), “amenazar”</p>
<p>Vivencias de violencia en la escuela “Algo de lo que vivieron o vieron en la escuela ¿les parece que es violencia?”</p>	<ul style="list-style-type: none"> - “no” - “no sé” <p>Pelea a la salida de la escuela (el padre de un chico de la escuela golpea a otro e interviene la policía) Pelea en el curso donde un compañero golpea a otro y a ésta le sale sangre de la nariz.</p>

Por un lado, analizo una correlación entre los significados asociados a la violencia en abstracto y la descripción de situaciones cotidianas en la escuela (insultos, malos tratos, decir cosas feas de las personas, amenazar). Por otro lado, prácticamente no incluyen la violencia como categoría de interpretación de sus vivencias en la escuela.

Para elaborar una interpretación de ello recurro al par *visibilización-invisibilización* de la violencia. La violencia es reconocida como categoría abstracta pero no puede ser conectada con sus propias situaciones cotidianas y cuando la conectan aparece ligada a eventos más bien excepcionales (como una pelea con golpes). Lo que aparece como sentido predominante asociado a todo el abanico de situaciones mencionadas es el juego, la joda, la rutina del molestarse como parte del juego de relación: estas cosas se hacen, se dicen, “para joder”, “por diversión”, para hacerse el chistoso”, “para hacerse ver”. Juego que a veces se desborda y hay que manejar el excedente. Cito algunas viñetas que indican este sentido:

- M.: *Yo nunca fui al baño de la escuela a hacer pis, nada de eso.*
- ¿por qué?
- MT. *Porque hay algunos **chistosos** que siempre vienen y te pegan una patada ahí atrás.*
- A.: *Te pegan una patada cuando estás meando.*
- (...)
- D. *Es como un **juego**, pero cuando dicen cosas nada mas, hasta que llega a un punto donde hay uno que se enoja y se empiezan a pelear.*
- (...)
- C.: *En gimnasia el M. siempre cuando vamos en camino siempre le dicen siempre “pechálo, pechálo”, y siempre insultan así, a los chicos.*
- K.: *Es como que buscan pelea pero sólo para **divertirse**.*

Dice Ana Fernández: “un invisible social no es lo oculto en alguna profundidad, sino que, paradójicamente, se conforma de hechos, acontecimientos, procesos, producidos-reproducidos en toda la extensión de la superficie...pese a que tal acontecer se reitera persistentemente en su inmediatez es sin embargo difícil reparar en ello” (2009:33) Están ahí, insisten permanentemente, nos hacen daño incluso, pero se lo considera natural, se lo considera “parte del juego”.

Rastreando otros puntos de vista

Un rasgo característico de la investigación cualitativa es captar la diversidad de perspectivas sobre un mismo objeto y los significados subjetivos relacionados con el mismo. En el caso de este estudio, para tres jóvenes, a diferencia del resto de los/as compañeros/as, parte de su experiencia escolar sí se inviste con un sentido de violencia en el relato producido en las entrevistas. Así, ante la pregunta *algo de lo que vivieron en la escuela ¿les parece que es violencia?*, las respuestas fueron:

	Algo de lo que viviste o viste en la escuela te parece que es violencia?	Observaciones y relatos de estos u otros jóvenes sobre su situación en el curso
B. (mujer)	<i>“Casi todo, porque yo te explico, yo nunca estuve en un colegio estatal sino que mi papá me dijo que no había, no había así para lugar y por eso me quedé acá y yo tenía miedo de esto porque... no me gustan”</i>	Trato cosificante por su nacionalidad. Referencia habitual: “la peruana”. Marginalizada de los contactos con las compañeras
N. (mujer)	<i>“Que los compañeros sean muy molestos, ese tema de que ellos se hacen los agrandados y a los otros no les gusta, puede haber momentos en que sean muy bruscas”.</i>	Se refieren a ella como “loca”, “rara”, “fría”, “diferente”, “come libro”. Se le burlan por el pelo. Marginalizada de los contactos con las compañeras
A. (varón)	<i>“Si, cuando te tratan mal y, cuando te pegan en joda”.</i>	Burlas y cargadas recurrentes En las entrevistas otros compañeros reconocen que a A. “todos lo tratan mal”.

Esto me hace pensar en la relevancia de abordar las significaciones de la violencia en relación a las *posiciones relacionales* que se van constituyendo entre los jóvenes, porque son precisamente ellas/os tres quienes más padecen actos de violentamiento, a juicio de la investigadora. Como se aprecia en el cuadro, en el caso de las dos chicas, continuamente son categorizadas como “diferentes” con toda una carga inferiorizante de diferencia desigualada (apelativos como rara, loca, cosa). Ellas han sido marginalizadas de algunas formas de intercambios con las/os compañeras/os, al mismo tiempo que evitan ciertos contactos con compañeras (prefieren quedarse en el aula estudiando o escuchar música con auriculares, en vez de salir al recreo, por ejemplo). En el caso del joven, a diferencia de las chicas, él se esfuerza por circular entre sus compañeros, de volverse visible, pero continuamente se burlan de su peinado, de su ropa o porque “es negro”. En una entrevista pregunto a tres chicos:

- ¿Y ustedes sienten que alguna vez trataron mal a algún compañero o a alguna compañera?

-Todos: Si.

-K.: Todos los días lo tratamos mal al A.

-¿ lo tratan mal al A.?

- K.: Todos lo tratan mal.

En síntesis, ellas y él pueden ligar en esta pregunta la violencia con su experiencia escolar. Quizás en estos casos el sentido de lo violento

se va constituyendo a partir de las propias vivencias de incomodidad, menosprecio, obturación de la subjetividad al ser reconocidos por otros como “diferentes”.

El dispositivo de investigación y la posibilidad de expresar el padecimiento en la escuela

La última cuestión que quiero destacar es que tanto en las entrevistas como en las conversaciones informales las dos jóvenes recién mencionadas hablaron en extenso conmigo acerca de sus malestar en la escuela. Dije al principio que estas jóvenes se quedaron después del horario de clase para hacer las entrevistas (a diferencia del resto que hicieron las entrevistas dentro del horario de alguna materia). Incluso una de ellas me pidió que la entrevistara un día que yo llegaba a la escuela y ellas/os se estaban retirando porque había faltado un profesor, lo que estaría indicando su necesidad de hablar, de ser escuchada. Cito algunos fragmentos de las entrevistas con ellas:

-¿y por qué decís que no querés que piensen que sos aburrida, amargada?.

-N.: Sí, todo el curso piensa así, menos algunos chicos

-¿te lo dijeron?

-N.: No, se les nota bastante, hablan a tus espaldas, dicen cosas malas y eso no me agrada mucho, la verdad no me lo tomo muy bien porque a mí cuando me enoja me molesta mucho las cosas esas, prefiero que una compañera no me hable mucho, porque me agarro con ella y no se sabe a dónde puede ir el tema, eh, porque en una escuela yo me enojé y me levante, tiré el banco.. (...) de lo que he escuchado, es que dicen que yo tengo muy buenas notas porque soy una come libros, porque solamente quiero estudiar y no estar con nadie; y que me gusta sentarme sola, y que en.... fue así, cuando vine me sentaba sola porque no tenía a nadie, y además me gusta estudiar para tener buenas notas, pero no soy una excelente alumna. (...) conocí a una compañera que sí, que una vez me amenazó, bueno en realidad no me amenazó, lo hizo. Entré a un aula y me agarró de acá del cuello me hizo así y si no llegaba, me podría haber asfixiado, un profesor llegó; porque sabía que.. “la N. donde esta?”, la ví entrar a un aula y me acuerdo que estaba una chica, que no le dimos permiso” y entró y justo me vio. No sé que pasó con ella, pero era una persona que sí fue muy agresiva.

- ¿A vos te han tratado mal?

- B. Eh, Y., casi todos, solamente N. es mi única amiga (N. es la chica del fragmento anterior)

- Pero cuándo decís que te tratan mal, ¿qué te hacen?

-B. me empiezan a patear, o me empiezan a esconder las cosas o me empiezan a insultar, me empujan... (...) R. le decía ‘cómo te vas a sentar

con ella, no ves que es peruana', le decía y me hacía sentir mal y de ahí yo me sentaba sola en mi mesa

En algunos estudios sobre violencia escolar, sobre todo desde el enfoque del *bullying*, se señala una sub-representación de los episodios de abuso, maltrato, porque quienes son víctimas de estos hechos rara vez lo expresan; en general no reconocen ante el dispositivo de investigación (constituido mayoritariamente por encuestas o entrevistas estructuradas) que padecen estos actos. En el caso de mi estudio creo que para que ellas pudieran expresar estas situaciones fue fundamental la construcción del vínculo y destaco dos aspectos claves en ello.

Por un lado, la construcción de confianza, al sostener con mis prácticas el principio de resguardo de la información (ante las autoridades escolares y ante los demás compañeros). Si bien yo había hecho explícito en el curso desde el primer día que mis anotaciones eran un soporte para mi trabajo y que en ningún caso las iba a mostrar a otras personas, en una institución con tradición de vigilancia y control como la escuela con decirlo no es suficiente, hay que mostrarlo sostenidamente con los actos.

Por otra parte, yo no me encorseté en un rol de investigadora distante, me dispuse a participar en vínculos con personas, donde las expresiones de cariño fueron parte continua de mi relación, con algunas chicas especialmente por su disponibilidad y acercamiento hacia mí. Considero que no es menor especialmente con las dos jóvenes mencionadas - ante la soledad que percibo que sienten en la escuela - que en el recreo me acercara, les preguntara como estaban, que me quedara simplemente ahí cerca, que me dispusiera a conversar con ellas siguiendo el hilo de sus intereses.

Por eso quiero cerrar esta comunicación con palabras de la antropóloga cordobesa Mónica Maldonado: "Ahí me pregunto cuál es la función del antropólogo cuando está frente a otro en una relación cuasi analítica y también observo el nivel de soledad, la falta de lugares, espacios, personas con quienes pensarse, hablar y hablarse, que tienen muchos adolescentes en nuestro país" (2005, 735).

Referencias Bibliográficas

- Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Castorina y Kaplan (2009). Civilización, violencia y escuela. Nuevos problemas y enfoques para la investigación educativa. En Kaplan, C. (directora), *Violencia escolar bajo sospecha*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (1994). Introduction: Entering the field of qualitative research. En N. Denzin y Y. Lincoln (eds.) *Handbook of Qualitative Research* (pp. 1-17). California: Sage Publications.
- Fernández, A. (2009). *Las lógicas sexuales: amor, política y violencias*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.

- Forni, F. (1993). Estrategias de recolección y estrategias de análisis en la investigación social. En Forni, F.; Gallart, M.A.; Vasilachis de Gialdino, I. *Métodos Cualitativos II. La práctica de la investigación*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento local: ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Ediciones Paidós Ibérica.
- Giddens, A. (1976-1987). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Maldonado, M. (2005). “Noviazgo, emotividad y conflicto. Relaciones sociales entre alumnos de la escuela media Argentina” en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 10, N° 26, PP. 719-737.
- Míguez, D. y Tisnes A. (2008). Midiendo la violencia en las escuelas argentinas. En Míguez D. (comp.), *Violencias y conflictos en las escuelas*. Buenos Aires: Paidós.
- Noel, G. (2006). Una aproximación etnográfica a la cotidianeidad, el conflicto y la violencia en escuelas de barrios populares. En *Miradas interdisciplinarias sobre la violencia en las escuelas*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Barcelona: Síntesis Sociológica.
- Valsiner, J. (1994). What is ‘natural’ about ‘natural contexts’?: Cultural constructions of human development (and its study). *Infancia y Aprendizaje*, 66, 11-19.
- Vanderstraeten, R. (2000). The School Class as an Interaction Order, en *British Journal of Education*, 22 (2), 267-277.

¿QUÉ ES ANALIZAR EN INVESTIGACIÓN CUALITATIVA? REFLEXIONES A PARTIR DE LA INVESTIGACIÓN EN CONVIVENCIA Y CONFLICTIVIDAD EN LA ESCUELA

HORACIO LUIS PAULÍN¹

Introducción

En esta intervención quiero recuperar un tema clave en investigación cualitativa, que es parte de las preocupaciones que compartimos en los procesos de formación de investigadores y en la discusión sobre los criterios de calidad de este tipo de investigaciones, como es la definición del proceso de análisis y los procedimientos que permiten construir conocimiento. El propósito es aportar reflexiones desde la lectura de literatura específica en el tema y desde la práctica de investigación que vengo desarrollando sobre convivencia y conflictividad en la escuela.²

Para ello voy a recorrer el tema principalmente desde la lectura de un trabajo de Janice Morse³ que plantea que un *asunto crítico* en investigación cualitativa lo constituye la explicitación de los procesos de análisis de la información y su transmisión tanto en los círculos académicos como en los procesos de formación de investigadores. También me interesa recuperar y disponer a la discusión algunos ejemplos y reflexiones provenientes del análisis de datos en los estudios de investigación citados.

1 Magister en Ciencias Sociales, Lic. y Prof. en Psicología. Profesor Adjunto de la Cátedra de Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. E-Mail: hlpaulin@gmail.com

2 Me refiero a mi tesis de maestría "Disciplinamiento y Escuela Media: su expresión en los Consejos de Convivencia" desarrollada entre 1998 y 2002 (Paulín, 2006) y a la dirección de los siguientes proyectos de investigación subsidiados por SECyT - UNC: "Orden normativo, sujetos y conflictos: un estudio de caso sobre la perspectiva de directivos, docentes y alumnos de nivel medio" (2004-2007), "Escuela media, sujetos y conflictos: De sentidos, rutinas y proyectos" (2008-2009) y "Escuela media, sujetos y conflictos: relaciones y experiencias juveniles" (2010-2011) Actualmente estoy desarrollando mi tesis de doctorado "Conflictos en las relaciones entre estudiantes. Un estudio psicosocial de las perspectivas de jóvenes y educadores de escuelas secundarias" en la Facultad de Psicología, U.N.C.

3 Janice Morse es una referente central en la investigación cualitativa en Norte América: además de ser profesora de la Universidad de Pennsylvania, es la Directora Científica del Instituto Internacional de Metodología Cualitativa de la Universidad de Alberta, Canadá. Precursora de estudios sobre el sufrimiento humano en la atención sanitaria y en la reflexión sobre los modos de mejoramiento de los procesos de análisis y construcción de teoría en investigación cualitativa. En Cisneros Puebla (2004) se puede consultar una entrevista a la investigadora.

Aproximaciones para definir el proceso de análisis en investigación cualitativa

¿Cómo aprendemos a analizar datos en investigación cualitativa? Por diversas fuentes: a través de los ejemplos que se citan en los manuales de metodología y el ejercicio autodidacta, en las referencias metodológicas de algunas obras de tesis de doctorado y/o maestría que incluyen reflexiones sobre sus procedimientos de análisis o en el marco más interactivo de la formación en investigación a partir de la integración en un equipo de investigación o de la mano de un/una director/a de tesis.

Sin embargo, la última opción es más adecuada, es decir, los dispositivos de formación que favorecen el aprendizaje en el marco de un grupo de investigación a modo de pasantías y el taller de investigación como espacio práctico donde los alumnos se apropian de las habilidades y herramientas centrales en investigación cualitativa, evitando el “desacople” entre el aprendizaje de métodos y/o técnicas con los contextos de investigación (Herzog, 2008:4).

Desde preocupaciones similares por la formación de investigadores y la reflexividad sobre las prácticas de investigación, Morse compila en 1994 “Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa”⁴, un libro muy importante sobre el estado de la discusiones centrales en este campo, al menos en el contexto anglosajón. En el epígrafe de su autoría “*Emerger de los datos*”: *los procesos cognitivos del análisis en la investigación cualitativa*, dice “En realidad no creo que haya nada mágico (en el análisis cualitativo) y que se trata de montar el escenario, organizar los datos y organizar el cerebro, para alistar el marco que le permita tener intelección.” (Morse, 2005:53).

Sin embargo, para Morse sigue circulando la frase, “*algo emerge de los datos*”, alimentando la falsa idea de que sólo se trata de que hay que estar suficiente tiempo y con una dosis de paciencia en el terreno ya que surgirá un momento para que algo milagroso emerja como una luz que nos permite entender qué pasa. Con ello alude a las construcciones interpretativas que se van realizando y que los investigadores informan en sus comunicaciones pero que no aclaran mucho acerca de dichos procesos y su aprendizaje. La investigadora es más crítica cuando dice que esto ha servido para alimentar los prejuicios de que la investigación cualitativa “es fácil”, “no sistemática” y “subjetiva”. (Morse, 2005: 54).

Otro aspecto que trae confusión es qué se define o se entiende por análisis de datos. “El problema no es que la gente ignore qué hacer con sus datos

4 La primera edición en inglés es de Sage en 1994. La primera edición en español es de 2003 por la Editorial de la Universidad de Antioquía a través de las gestiones de la Facultad de Enfermería de Medellín, y es parte de la serie *Contus*, la cual se completa con tres libros señeros en investigación cualitativa y altamente recomendables: *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada* de Anselm Strauss y Juliet Corbin, *Encontrar el sentido a los datos cualitativos: Estrategias complementarias de investigación* de Amanda Coffey y Paul Atkinson, y *Mejorar la escritura de la investigación cualitativa* de Harry Wolcott.

sino que, por el contrario piensan que sí saben analizar, porque el análisis ha llegado a significar un conjunto muy restringido de procedimientos.” (Coffey y Atkinson, 2003: 14).

Para estos sociólogos, cierta definición restringida del análisis se debe, entre otros factores, al uso poco riguroso de los programas de análisis asistido por computadoras en la práctica científica. El peligro consiste en no darse cuenta que cuando uno utiliza dichos programas sin comprender las lógicas de las distintas estrategias analíticas puestas en juego, no considera las limitaciones que cada aplicación de los programas de computación conlleva. Esto puede llevar a tomar como sinónimos a la codificación con el análisis y se olvida que muchos programas o que las aplicaciones más simples que poseen (y que son las que más usadas) están más diseñadas para el almacenamiento y recuperación de la información que para un análisis en profundidad de la información (Coffey y Atkinson, 2003: 15).

Por ello podemos distinguir dos definiciones de análisis cualitativo, una más restringida a las actividades de codificación, elaboración de índices, recuperación de información y sistematización de materiales tales como notas de campo, transcripciones, es decir al estilo del manejo de datos y son básicamente procedimientos de organización y recuperación de la información. Otra definición más amplia del análisis es la que lo vincula a las fases de especulación e interpretación de los datos tratando de hallar patrones, temas clave o regularidades o más bien, desde otras perspectivas, aspectos singulares y significados en contexto que reflejan las particularidades más que las recurrencias.

Otro aspecto que le da complejidad a la definición del proceso de análisis en la investigación cualitativa es el hecho de que se asumen diversas perspectivas teóricas y metodológicas y ello conlleva a que no hay una sola manera de analizar la variedad de materiales empíricos. En ese sentido, se distinguen estrategias metodológicas específicas en las ciencias sociales como la etnografía, la etnociencia, la fenomenología, la *grounded theory* (Morse, 2005: 65-72), el análisis narrativo (Coffey y Atkinson, 2003: 65) que se derivan de perspectivas teóricas reconocibles tales como el análisis cultural, el interaccionismo simbólico, la etnometodología, la hermenéutica estructural (Flick, 2004).

Además, hay especificidades del análisis para la variedad de datos de investigación que pueden adoptar la forma de notas de campo, transcripciones de entrevistas y de interacciones que ocurren espontáneamente, fotografías, documentos, y diversas representaciones audiovisuales, teniendo en cuenta que la mayoría de los libros y textos metodológicos recuperan o describen estrategias centradas en el análisis de datos de tipo textual más que en los visuales.

Otro rasgo distintivo de la estrategia cualitativa que hay que considerar es que no hay separación neta entre el proceso de recolección y análisis de datos. El análisis es una actividad reflexiva que influye en toda la recolección de datos, la escritura, las recolecciones adicionales y que debe incluirse en el diseño de la investigación. Diversos autores denominan a este rasgo como “proceso cíclico” del análisis (Coffey y Atkinson, 2003:7),

que expresa la relativa continuidad entre trabajo de campo y el análisis también definida como “relación de circularidad dialéctica” (Achilli, 1990) o la relación en tensión constante entre el trabajo de escritorio y el trabajo de observación (Rockwell, 1985).

Vamos a referirnos ahora específicamente al planteo de Janice Morse sobre el tema en el texto arriba citado. Ella sostiene que en todo análisis de datos se realizan al menos cuatro operaciones cognitivas básicas, **comprensión, síntesis, teorización y re contextualización**, y que dichos procedimientos se realizan en una secuencia. Uno debe poder alcanzar un nivel mínimo de comprensión antes de ser capaz de sintetizar (lo cual implica hacer afirmaciones generales sobre los participantes) y mientras no pueda sintetizar, no está en condiciones de construir una teoría sobre los datos que está trabajando. Además, si no tiene establecido un conjunto de conceptos emergentes en articulación con los conceptos previos que le aporta su lectura de la literatura sobre el tema, no va a poder transferir ese conocimiento sobre su caso o sus participantes, por ejemplo, a las realidades de otros casos u otros participantes, es decir, no va a poder re contextualizar.

En adelante me referiré a estos procedimientos desde un recorrido reflexivo de la práctica de investigación personal y en equipo, centrándome principalmente en las operaciones de comprensión y de síntesis en el proceso de análisis de datos.

¿Qué es comprender?

¿Qué se necesita para evaluar nuestro grado de comprensión de un lugar y de la situación de los participantes con respecto a las preguntas de investigación en un estudio cualitativo?

Podemos ensayar algunas respuestas posibles. Una de ellas es que antes que reinventar la rueda tendríamos que poder conocer bastante de lo que se ha escrito a modo de contexto conceptual sobre nuestro tema en estudio. Otra respuesta es que es necesario incluir la información proveniente de otros que han participado en esos escenarios, desde diversos roles, profesionales, funcionarios, pobladores como informantes claves. Una vía también reconocible es ingresar al campo como “extraño”, lo que implica un laborioso proceso de construcción de una distancia que nos permite estar ajenos para poder conocer, ya que si de entrada creemos movernos con absoluta familiaridad esta posición rápidamente nos juega en contra para nuestra curiosidad.

También implica cierta posición de receptividad de la experiencia del otro; en principio todo sirve para aprender del lugar y su gente. Nada es desechable. Luego se irá enfocando en áreas de indagación más específicas en el trabajo de campo de acuerdo al trabajo de articulación entre la teoría y el análisis de datos.

Como condición para la comprensión, también es necesario reconocer algo que va más allá de nuestra sola intención de investigar y es que podamos acordar con los “otros” nuestra participación en su territorio y ello

no significa solo que nos toleren estar en él, sino que acepten correr el riesgo de estar con nosotros en una relación de confianza.

Luego de varios años de investigar sobre la problemática de la conflictividad y la convivencia en el ámbito educativo, en el trabajo en terreno se perciben modos diferentes de construir la confianza con los participantes, sobre todo con los adultos. Me refiero a directivos y profesores ya que en un primer acercamiento, parecería que no hay objeciones, a que un grupo de investigadores participe en su escuela, y en un discurso quizá sobre-aprendido por los educadores se dice: “¡Qué bueno que nos van a poder aportar, siempre es bueno una mirada externa!”.

Sin embargo, en otro *tempo* del proceso de construcción de la confianza se notan otros gestos, otras formas de abrir los espacios de recorrida y escucha dándonos a entender que no es simple participar en esa relación sin saber que la información que uno recoge tiene un valor personal, que está encarnada en sus emociones, en sus relaciones de poder y de intimidad. Por eso uno debería estar precavido de que la aceptación inicial nunca garantiza una continuidad rebotante de armonías, sino algo más parecido a un movimiento pendular donde conjugamos momentos de mayor compromiso y de una mayor indiferencia. En ese devenir reconocemos pedidos de ayuda en su trabajo cotidiano, observaciones más o menos elegantes acerca de no indagar más sobre algún aspecto o no concurrir alguna reunión, mandatos explícitos de disciplinamiento para los jóvenes, confesiones intimistas no solicitadas, y también, información y orientación sobre los estudios universitarios.

¿Qué hacemos con todo eso? Construir la relación sin dejar de estar atentos a los condicionamientos y demandas como así también a las posibilidades de colaboración explícita que podamos ensayar, ya que nos interesa construir una relación que nos permita cooperar con las problemáticas sociales que investigamos.

Para favorecer la comprensión sobre esta base de inserción, se puede decir que no se trata sólo de ingresar sino de ganarse un espacio y consolidar una presencia atenta y que el otro acepte compartir su mundo, o al menos, alguna capa de la superficie de su experiencia.

La comprensión también se acelera y favorece si uno es sistemático y trabaja con algunos procedimientos ya conocidos, como por ejemplo:

- La *indagación activa*: para lograr una comprensión del lugar tenemos que conocer las perspectivas de los participantes, y ello implica reconocer lo normal de lo insólito, qué es rutina y qué es pequeña crisis en el comportamiento cotidiano. Antes que juzgar y evaluar al otro, estamos tratando de aprehender de su experiencia y esto no se mide solo en horas-campo sino en tiempo de intercambio dialógico significativo con los participantes, incluso a un costado del guión de entrevista prefijado. Como dice Richard Sennet (2009), la diferencia entre una entrevista en profundidad y el cuestionario es que el investigador adopta una actitud de exploración de las respuestas, no es solo lograr que el otro hable sino qué puedo proponer en forma dialógica a esa producción. Se suceden aclaraciones, repreguntas,

ejemplos. Esto se nota cuando en la transcripción de las entrevistas y de registros de charlas informales hay cada vez menos intervenciones del tipo “¡Claro!” sino que se suceden intercambios conversacionales en lo que se aprende a escuchar cada vez más y podemos pensar preguntas nuevas con el entrevistado o la entrevistada.

- *La escritura en el campo* a modo de diario o bitácora: que va mucho más allá de grabar todo lo que se nos ponga frente al grabador y/o filmadora, sino que implica construir nuestros propios relatos de cuándo y cómo estuvimos ahí incorporando reflexiones y primeras conjeturas de lo que estaba sucediendo. La redacción sistemática de notas analíticas en campo favorece la construcción de hipótesis y futuras conexiones. Además, es una guía de la experiencia de comprensión que estamos realizando, desde la cual remitir un cierto comienzo y un posible fin del trabajo de campo y las innumerables entradas y salidas del territorio, los encuentros y desencuentros con sus participantes y procesos. También se reconoce cada vez más como requisito de auditabilidad de la calidad del proceso investigativo y contribuye a su historización y reflexividad al ser sometido a la lectura objetivante de otros miembros del equipo de investigación o de otros investigadores.

También podemos avanzar en la comprensión desde lo que Morse llama mantener la *distancia entre lo que se denomina lenguaje de la ciencia y el lenguaje cotidiano* que se ha malinterpretado muchas veces como *ir al campo sin teoría* para evitar que nos sesgue la mirada. No se trata de inserciones a los territorios desde una ilusión naturalista, sino que por el contrario, se busca identificar significados sobre objetos y procesos en los escenarios que son nociones locales que pueden condensar sentidos diversos y sobre todo con cierta ajenidad para nosotros.

En ese sentido, cuando analizamos las relaciones entre jóvenes en las investigaciones sobre conflictividad en la convivencia escolar (Paulín y Tomasini, 2008; Paulín, 2010), a diferencia de los agentes educativos que se manifiestan preocupados por los supuestos episodios de violencia física en las mismas, nos encontramos con que los chicos y chicas de algunas escuelas no ven como problemas o conflictos ciertos juegos corporales y/o modos de nombrarse por apodos y burlas. Esto trae a la reflexión un conjunto de discusiones acerca de las posibles imposiciones de sentido que los investigadores podemos generar sobre las denominaciones que los actores realizan sobre sus prácticas, desde ciertas posiciones científicas, sociales e incluso generacionales.

Más que referirse a la violencia los adolescentes entrevistados, aluden a ciertos *modos de ser* de algunos compañeros y compañeras que preceden a los enfrentamientos físicos. Por ejemplo, relatan que si alguien se “*hace el choro*”, no quiere decir que juega a ser ladrón o a alguien capaz de delinquir sino a “*hacerse ver mucho, hacerse el malo*,” mostrando su capacidad de fuerza y falta de miedo al caminar y hablar, lo que justifica que otros varones tengan que enfrentarlo. Las chicas pueden significar algo similar si alguna compañera “*se hace la chora*” pero también puede ser ofensivo

que “*se haga la humienta*” (darse humos, agrandarse) que tiene que ver con mostrarse más expansivamente con su cuerpo y sus atributos de belleza. Ambas prácticas reconocidas en forma local como “*hacerse el choro /chora*” o “*el humiento y la humienta*” son significadas en el contexto de relaciones grupales de adolescentes pero también de sujetos situados en posiciones sociales diferentes (Paulín, 2010).

A medida que avanzamos en el trabajo de campo podemos comprender por separado las perspectivas de los actores sobre lo que estamos indagando y comenzamos a construir “patrones de experiencia” (Morse, 2005:61) compuestas por creencias parecidas y formas de asumir las prácticas institucionales que identifican más precisamente a cada sujeto dentro de grupos de referencia más específicos.

En la investigación sobre los Consejos de Convivencia (Paulín, 2006), pude identificar diferentes perspectivas con respecto a este dispositivo cuya novedad era la participación de alumnos junto a profesores y otros adultos de la escuela, para recomendar a la dirección de la institución medidas sobre la disciplina y la convivencia. A medida que iba entrevistando, distinguí tres grupos diferentes: los alumnos que habitualmente transgredían las normas, los que eran elegidos como consejeros y los que no participaban en ninguna de las anteriores posiciones. Esta diferenciación progresiva me permitió comprender aspectos y significados interesantes sobre cómo los chicos aprenden a participar de estos dispositivos de manera diferente entre ellos en el marco de ciertas negociaciones entre pares más allá del dispositivo del Consejo. Algunos alumnos consejeros, por ejemplo, asumían su rol haciéndose cargo del mandato de disciplinamiento escolar, a través de *consejos* a modo de apelaciones discursivas a sus compañeros al “buen comportamiento”; en cambio otros buscaban colaborar con sus pares sugiriendo modos de hablar y de presentarse simulando el arrepentimiento para obtener atenuantes en las medidas disciplinarias. La categoría “Consejos de los consejeros alumnos” busca expresar este abanico de prácticas de los delegados que asumían más o menos obedientemente las prescripciones que recibían de los adultos y “se muestra cómo es posible que los alumnos consejeros reproduzcan la perspectiva disciplinadora asentada en la evaluación del alumno como *caso* desviado de la norma. En cambio, los delegados que recurren a dar consejos del tipo de estrategias de simulación muestran algunas de los espacios de resistencia posible de los alumnos frente al consejo” (Paulín, 2006:168).

¿Qué es sintetizar?

Sintetizar es el otro proceso cognitivo que Morse detalla y que implica realizar filtros para separar lo que se considera importante de lo que lo no es con respecto a lo que estamos investigando. Sintetizar es “colar el análisis de los datos” (2005:62).

Habitualmente se reconoce que la lectura y codificación sistemática de los registros y notas de campo es el primer procedimiento en esta fase del análisis, lo cual permite la elaboración de categorías mediante la selección

de fragmentos de los textos analizados y la escritura de *memos* donde se describe e informa lo que vamos conociendo a partir de dichas categorías.

Además, implica un análisis entre participantes, e incluso entre casos, ya que buscamos comparar y en esa operación buscamos separar lo común de lo diferente. Cuando se sintetiza construimos un patrón, una regularidad de comportamiento o en el significado sobre alguna práctica entre varios participantes o entre grupos de participantes o al interior de un caso y también detectamos procesos en los que se suceden incidentes o cuestiones críticas que no responden en principio a las regularidades construidas.

Erikson (1989) lo expresa con la siguiente imagen: es como si levantamos un hilo imaginario que anuda porciones de fragmentos de registros codificados en torno a una categoría; dicho hilo es el vínculo que expresa una regularidad posible y en el fondo, alberga una conjetura.

También hay que ser conciente de que cuando uno sintetiza, descontextualiza y abstrae lo que se hallaba expresado en registros conversacionales y observacionales a construcciones conceptuales que operan como categoría analíticas.

Como vemos la estrategia parte de lo particular a lo general pero en pequeños pasos, ya que luego debemos volver hacia atrás y buscar en los registros y notas de campo si esa pequeña generalización se confirma, si hay datos que consolidan esa relación entre categorías que construimos o si hay eventos y significados que no ingresan en la regularidad construida a modo de contrapruebas o casos negativos que debemos abordar en el análisis. Por ello, las operaciones de muestreo teórico y comparación constante, si bien son características del método de la teoría fundamentada presentado por Barney Glaser y Anselm Strauss en la década de los sesenta, hoy son recuperadas en la mayoría de las estrategias de análisis cualitativo en Ciencias Sociales.

El análisis en tanto operación de síntesis también puede entenderse como *representación*, es decir a modo de reconstrucción de los fenómenos sociales, como dicen Amanda Coffey y Paul Atkinson (2003:128) “no nos limitamos a informar lo que hallamos sino que creamos un relato de la vida social y al hacerlo construimos versiones de los mundos y de los actores sociales que observamos.” Las formas de representación que pueden sintetizar hallazgos, construcciones y primeras relaciones entre categorías pueden centrarse en la selección de fragmentos de citas textuales de las entrevistas y de las notas de campo, pero también puede optarse por la presentación de fotografías, cuadros, matrices, diagramas, redes conceptuales y clasificaciones taxonómicas (Coffey y Atkinson, 2003; Miles y Huberman, 1994).

A continuación se presentan cuadros y gráficos que nos permitieron ir sintetizando la información sobre la perspectiva de los jóvenes acerca de la emergencia de conflictos en las prácticas educativas de la enseñanza secundaria, relevado a través de entrevistas y grupos de discusión (López, Paulín y Tomasini, 2008).

Cuando analizamos la perspectiva de los alumnos sobre el conflicto en el ámbito del aula en el estudio “Orden normativo, sujetos y conflictos:

un estudio de caso sobre la perspectiva de directivos, docentes y alumnos de nivel medio”, una primera recurrencia que aparecía era la importancia que los chicos le dan al “trato” del profesor en la construcción de la relación de enseñanza, pero también aparecía mucha referencia a los modos en que los profesores “dan la clase” como dicen los chicos. Allí estaban expresando sus criterios pedagógicos y sus interpretaciones de la profesionalidad de los profesores, es decir que los chicos no sólo realizan juicios sobre el humor de un profesor y dicen operar en consecuencia, sino que tenían en cuenta también los modos de enseñanza. Ello nos permitió categorizar tipos de prácticas ideales para los chicos y aquellas más denostadas por ellos a través de cuadros como los siguientes (López, Paulín y Tomasini, 2008 74,76).

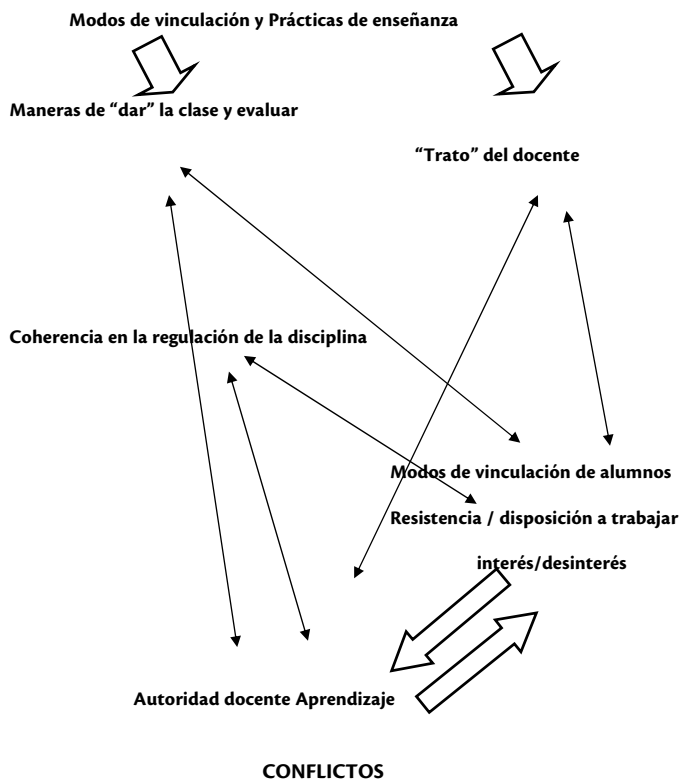
<p>Buen Trato</p>	<p>Mal trato</p>
<ul style="list-style-type: none"> - Tendencia al diálogo - Demostración de interés por los alumnos como “personas” - “Adaptación” a los alumnos - “Hacerse respetar” 	<ul style="list-style-type: none"> - Desinterés por las circunstancias de los alumnos - Confrontación constante - Insultos, “basureo” o “faltas de respeto” - Trato autoritario: “no te deja hablar”
<p>Modos satisfactorios de dar la clase:</p>	<p>Modos no satisfactorios de dar la clase:</p>
<ul style="list-style-type: none"> - el docente brinda explicaciones o se “molesta en volver a explicar” - se observa interés por quienes tiene dificultades - tiene una presencia activa en el aula, motiva y logra captar el interés - hace participativas las clases. 	<ul style="list-style-type: none"> - no explica o aclara mediante su discurso el contenido - asume un papel pasivo y les solicita que los alumnos trabajen con actividades, dictados y guías individuales o grupales pero no se observa presencia activa coordinando estas actividades. - no revela interés por los que tienen dificultades o necesitan más atención. - se evalúan contenidos no muy explicados y trabajados.

Luego pudimos enlazar en el análisis, los criterios de justicia de los profesores no sólo sobre el rendimiento de los alumnos sino sobre la regulación de la disciplina en el aula. Los alumnos contaban arbitrariedades en el accionar de sus profesores y las menos de las veces, prácticas coherentes con mayor claridad de criterios y sostenidos con fundamento en el tiempo. También relataban sobre alumnos que son objeto de mayor vigilancia que otros que habitualmente son perdonados más fácilmente, mostrando el peso de los estereotipos y estigmatizaciones tanto positivos como negativos. También se sentían enojados o indignados cuando veían que los profesores transgredían normas que a ellos como alumnos les están exigiendo, casi

siempre: usar el celular en la clase, fumar y algunas veces condiciones de vestimenta y presentación personal.

Ello nos permitió considerar otros aspectos, además de la fuerte insistencia de los jóvenes acerca de las expresiones de afecto negativo o positivo de los profesores. Así pudimos incluir no solo la representación que los chicos se hacen de la emocionalidad del profesor, si es “cálido” o “frío”, “piola” o “brígido”, “pulenta” o alguien débil que se lo puede “relajar” y hasta humillar, sino también, sus juicios acerca de los modos de enseñar, evaluar y de ejercer el control de la disciplina en forma igualitaria o arbitraria con todos los chicos, haciendo referencia a los criterios de justicia escolar de los profesores en dos aspectos: el rendimiento y la disciplina. Finalmente, enlazamos un quinto aspecto de la interpretación de los jóvenes sobre la actuación de los profesores como lo es la percepción del grado de respeto que tienen con respecto a la normativa institucional sin ampararse en su condición de adulto o profesor para evadirla.

En el siguiente gráfico intentamos expresar como se combinan aspectos vinculares, modos de regulación disciplinaria y prácticas evaluativas en las formas de afrontar la relación educativa por parte de los alumnos, las cuales van desde la resistencia y la apatía hasta la posible implicación e interés por el conocimiento escolar que ofrecen los docentes, impactando diferencialmente en la construcción de autoridad pedagógica. Por ello



planteamos que “el reconocimiento de este abanico de “reacciones” a la acción docente y las significaciones atribuidas por los alumnos permiten comprender las prácticas educativas en cierto marco de complejidad que trasciende una mirada adultocéntrica, considerando la perspectiva de los alumnos sin dejar de analizar que los aspectos referidos son relacionales y que ambos actores potencialmente despliegan diferentes estrategias de poder e intereses en estas relaciones”. (López, Paulín y Tomasini, 2008: 84).

¿Qué es teorizar y re contextualizar?

Teorizar es el tercer paso y consiste en organizar el análisis en una descripción que intenta no sólo comprender y sintetizar, sino también ofrecer explicaciones de lo que sucede. Sin embargo, no opera la teoría como un marco de conceptos que se buscan aplicar a los datos, sino que la teoría surge como conjunto de conceptos, relaciones y conjeturas a partir de la comprensión y de las síntesis previas que se realizaron. Se distingue como rasgo primordial de la estrategia de investigación cualitativa y es compartida por las diferentes aproximaciones metódicas ya sea la etnografía, la teoría fundamentada o la fenomenología.

En términos de construcción de teoría, un ejemplo posible es la vinculación inicial que se puede realizar en el análisis de los enfrentamientos juveniles con las formas de construir significados acerca del otro (a una escala de mayor nivel que los conflictos interpersonales como habitualmente se los ve desde el sentido común) en el marco de una dinámica de reconocimiento social que pre-existe y condiciona las relaciones de estos chicos y chicas. Así las categorías que entran en vinculación, (peleas, corporalidad, “hacerse el choro”, hacerse la humienta”, reconocimiento singular y social) tienen que ver con relaciones construidas *teóricamente* que se ofrecen a modo de proposición posible reconociendo que en las mismas influyen siempre los contextos conceptuales de referencia de los investigadores.

El siguiente fragmento intenta presentar una vía de explicación posible de los conflictos por el reconocimiento singular y social en un grupo de jóvenes que componen uno de los contextos escolares que estamos abordando actualmente en la ciudad de Córdoba. “Tanto “*hacerse el choro o la chora*”, o “*hacerse el humiento o la humienta*” podrían interpretarse como invasiones de las fronteras subjetivas de la corporalidad de otros, lo cual puede sentirse intolerable y habilita a la defensa de dichas fronteras para evitar su des-conocimiento, aunque esto no siempre derive en peleas. Estos ejercicios de la corporalidad combinado con el *carácter táctil de las miradas* como plantea David Le Bretón (2009) cuando se torna insistente, “*tocan*” e “*ingresan*” simbólicamente en el territorio de los otros para desconocerlo. “*Te rebaja con la mirada*” dicen los chicos. Se puede pensar que los recursos de la corporalidad y los usos verbales y gestuales (como las miradas) indican emocionalidades puestas en juego para participar en las relaciones por la lucha del reconocimiento de cierta identidad singular entre jóvenes

mientras transitan también su construcción de identidad social referida a sus distintos barrios y comunidades.” (Paulín, 2010:155).

Esta construcción interpretativa es provisoria ya que es puesta a jugar como una conjetura posible para comprender parte de la problemática de las relaciones juveniles en la experiencia escolar y de esa manera la teorización puede ser entendida como una fase de estructuración y organización de los datos resultante del interjuego de “especulación y conjetura, falsificación y verificación, selección, revisión y descarte” (Morse, 2005:64).

La teorización es el paso necesario para poder arribar a la re contextualización. Para Janice Morse, re contextualizar es el desarrollo de teoría emergente de mayor alcance que la teoría sustantiva afincada a determinados casos o participantes y que se pretende abarcar a otros escenarios, lugares y personas. Por ello de lo que se habla es de generalización teórica y no empírica, y aquí el papel de la teoría establecida (antecedentes teóricos) y la confrontación con investigaciones similares (antecedentes de investigación) es clave porque se dialoga a un nivel de mayor alcance.

Estas operaciones son de mayor alcance y no siempre se logran en un proyecto de investigación personal sino que pueden darse en procesos de investigación de mayor duración y equipos más consolidados.

Conclusiones

Para finalizar podemos considerar entonces que el análisis de datos es un proceso activo que requiere preguntas, búsqueda de respuestas, observación activa y memoria precisa; que trata de reconocer (desde algún criterio) lo importante de lo insignificante, de vincular hechos y procesos no vinculables en principio y de atribuir consecuencias a posibles a los antecedentes. Analizar en su fase más elaborada no es sólo ordenar los datos sino también conjeturar y proponer modelos de explicación sobre los procesos y significados estudiados.

A partir de las reflexiones de Janice Morse sobre el trabajo analítico recuperamos una secuencia orientadora: no podemos llegar a proponer *modelos teóricos* y menos su *transferencia* a otros contextos si no hemos podido primero *comprender*, a través de buenas descripciones analíticas un conjunto de significados y procesos sociales y culturales desde las preguntas y propósitos de investigación, y también, *sintetizar* a través de proposiciones interpretativas los principales datos y relaciones que se configuran en las fases iniciales del análisis.

Referencias Bibliográficas

- Achilli, E. (1990) Antropología e investigación educacional. Aproximación a un enfoque constructivista indiciario. Rosario: *Actas III Congreso de Antropología Social*.
- Cisneros Puebla, C. (2004). Hagamos más trabajo teórico. Janice Morse en conversación con César A. Cisneros -Puebla *Forum Qualitative*

- Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 5(3), Art. 33, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0403331>
- Coffey, A. y Atkinson, P. (2003) *Encontrar el sentido a los datos cualitativos: Estrategias complementarias de investigación*. Medellín: Universidad de Antioquía.
- Erickson, F. (1989) Métodos cualitativos de investigación sobre la enseñanza, en Wittrock, M. (ed.) *La investigación de la enseñanza II*, Buenos Aires: Paidós.
- Flick, U. (2004) *Introducción a la investigación cualitativa*, Madrid, Morata.
- Herzog, B. (2008). Aprendizaje y enseñanza de métodos cualitativos de investigación en ciencias sociales – Reflexiones provisionales. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 9(3), Art. 22, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0803220>.
- López J., Paulín, H. y Tomasini, M. (2008) Perspectivas de los alumnos sobre los conflictos: algo más que puntos de vista. En Paulín, H. y Tomasini, M. (Comp.) *Conflictos en la escuela secundaria: diversidad de voces y miradas*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Miles, M.B. y Huberman, A. (1994). *Qualitative data analysis: an expanded sourcebook*. Newbury Park, CA: Sage.
- Morse, J. (2005) Emerger de los datos: los procesos cognitivos del análisis en la investigación cualitativa, en Morse J. (ed.) *Asuntos críticos en la metodología de investigación cualitativa*. España: Universidad de Alicante.
- Paulín, H. (2006) *Disciplinamiento y escuela media. Su expresión en los Consejos de convivencia*. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades UNC y Universitas Libros.
- Paulín, H. (2010) Enfrentamientos y peleas entre jóvenes escolarizados: un análisis de emociones encontradas por el reconocimiento, en *Actas II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Tomo IV Psicología Social, Política y Comunitaria, 153-155
- Paulín, H. y Tomasini, M. (2008) *Conflictos en la escuela secundaria: diversidad de voces y miradas*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Rockwell, E. (1985) *Reflexiones sobre el proceso etnográfico*. México: Centro de Investigaciones y de Estudios Avanzados I.P.N.
- Sennet, R. (2009) *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Barcelona: Anagrama.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002) *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquía.
- Wolcott, H. (2003) *Mejorar la escritura de la investigación cualitativa*. Medellín: Universidad de Antioquía.

Se terminó de imprimir
en el mes de mayo de 2011.
Córdoba | Argentina

